

*Monleón*

*Febrero*  
*NO. 150-1131*

# ESTUDIOS

150



50 cts.

**JUVENTUD Y LIBERTAD**

**Lector:** Esta Revista se debe a un noble propósito cultural y no a interés particular alguno. Tampoco están supeditadas sus páginas a conveniencias inconfesables de banalidad o de secta. Su única misión, misión honrada, limpia y digna, es la de difundir y divulgar todos cuantos conocimientos se consideren útiles y necesarios para una vida racional e higiénica, libre y feliz.

Dicho está con ello que esta publicación no tiene, ni los admite, otros ingresos que los estric- tos de la venta de sus ejemplares a sus propios lectores, y esos ingresos no llegan, ni en mu- cho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros de su Biblioteca aquí anunciados. Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario, cultural y científico, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio univer- sal, sin más interés que el de ayudar a la vida de esta Revista.—LA REDACCION.

## Biblioteca de ESTUDIOS

### CONDICIONES DE VENTA

**ESTUDIOS (SERVICIO MENSUAL).**—Desde cinco ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento (excepto en los envíos para Francia, cuyo descuento se aplica a gastos de envío). Los paquetes para el extranjero deberán abonarse por anticipado. Los paquetes para España se abonarán sin falta todos los meses, por giro postal.

**Libros (SERVICIO SOBRE PEDIDO).**—Las ventas se hacen en firme y no en comisión.—No se envían libros en depósito.—Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago anticipado o à reembolso.—Los gastos de envío van siempre a cargo del comprador.—Los correspondientes, libreros y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los siguientes descuentos: 30 por 100 en las obras en rústica, y 20 por 100 en las encuadernadas.—Los pedidos de particulares cuyo importe sea de diez pesetas en adelante se sirven libres de gastos, pero sin descuento alguno.

Toda correspondencia, giros, etc., deberán ser dirigidos a: Señor Administrador de ESTUDIOS, Apartado 158, Valencia (España).

## Colección de Educación e Higiene

**Tratamiento de la impotencia sexual,** por el doctor Isaac Puente.— ¡Qué amargo y sordo dolor y qué negras perspectivas presenta la vida para aquellos desgraciados que en la plenitud de su vida se ven privados del más intenso y dulce placer amoroso! ¡Cuántas mujeres hay que en su vida conyugal no experimentan goce alguno, sintiendo cómo la decepción les invade el corazón por la desesperanza de sus ilusiones fallidas! Pero he aquí un libro precioso que viene a mitigar esa amargura poniendo en sus manos la felicidad y la dicha a que tienen derecho todos los seres.

El doctor Puente presta un beneficio inmenso a los que sufren debilidad genital con este libro, merced al cual podrán recobrar su vigor, y con él su felicidad, muchos hombres y mujeres, para los cuales esta obra merecerá gratitud imperecedera.—Ilustrado con varios grabados en negro y doce láminas a todo color.—Precio: 6 pesetas. Encuadernado en tela, 8 ptas.

**La Belleza de la Mujer,** Tratado de las proporciones del cuerpo humano, por Carlos Brandt.—Los que amen la Vida y la Belleza tienen en esta magnífica obra un sano deleite y un estudio perfecto, acabado, de bellos conocimientos de inmensa utilidad. No es un libro de erotismo disfrazado ni de estímulo sexual. Es una excelente obra de gran valor artístico, en la que se estudia la importancia científica, filosófica y social de las proporciones estéticas de la belleza física.—Precio: 5 ptas. Encuadernado en tela, 7 ptas.

**El exceso de población y el problema sexual,** por el doctor G. Hardy.—Todos los años mueren centenares de miles de mujeres por aborto clandestino, víctimas calladas de procedimientos absurdos y nefastos, propalados por la rutina y la ignorancia. Esta importantísima obra del doctor Hardy, libro documentado y serio, viene a evitar esos estragos que tanto daño causan al mundo, poniendo sus vastos conocimientos y su larga experiencia al servicio de la humanidad.—Esta obra en el hogar es la mayor garantía para la felicidad conyugal y el bienestar.—Obra de excepcional importancia. Verdadera enciclopedia de la vida sexual.—Un tomo de 448 páginas, ilustrado con 66 grabados en negro y cinco preciosas láminas a tricolor, fuera de texto.—Precio: 10 ptas. Lujosamente encuadernado en tela, 12 ptas.

**Educación sexual de los jóvenes,** por el doctor Mayoux.—He aquí el juicio que ha merecido este libro, de uno de los más eminentes prestigios de nuestra época: «Preservar a la juventud con enseñanzas puramente racionales y científicas de los peligros que la acechan en la vida sexual; apartarle del vicio y de la abyección (ese abismo horrible por cuyo borde camina a ciegas la juventud de nuestros días), ¿no es acaso la mejor y la más digna labor del verdadero humanista? Tal es la obra del doctor Mayoux, hoy tan justamente admirada. Cuando los Ministerios de Instrucción Pública se percaten de su elevada misión, estos libros serán declarados de texto para las escuelas.» Santiago Ramón y Cajal.—De esta obra se han vendido en Francia más de dos millones de ejemplares.—Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

**La maternidad consciente,** «Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza», por Manuel Devaldés.—Educar a la mujer en los conocimientos necesarios para cumplir racionalmente y por su voluntad la más importante misión de la vida, es fomentar y decidir el

porvenir y la felicidad en las generaciones futuras; es atacar y cauterizar en su origen las miserias sociales, por donde sangra el mundo con todas sus purulencias de prostitución y pauperismo. Esta obra debiera ser leída por toda mujer destinada a ser madre, para que comprendiera cuán importantísima es su misión.—Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

**La mujer nueva y la moral sexual,** por Alejandra Kolontay.—La mujer ya no se resigna a ser bestia de placer, esclava del capricho y del goce carnal del macho. Quiere amar al hombre, pero partiendo del placer amoroso, ese éxtasis sexual que desconocen muchas esposas aun después de muchos años de vida conyugal. Quiere ser mujer, con todos sus atributos femeninos y sentimentales, pero no hembra domesticada y sojuzgada por las leyes. Un libro valiente, audaz, escrito por una mujer decidida, luchadora y sincera.—Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela, 3 ptas.

**Lo que debe saber toda joven,** por la doctora Mary Wood.—El sistema del silencio empleado hasta ahora en la educación de las jóvenes respecto a los secretos de la generación, ha dado y sigue dando nefastas consecuencias de que son víctimas propicias esas pobres muchachas inexpertas, que abastecen los hospitales y los antros de prostitución. La doctora Mary Wood expone el método racional y lógico que a las jóvenes destinadas a ser madres debe dárseles, sin herir lo más mínimo su delicada sensibilidad, explicándoles de manera apropiada y racionalmente la verdad que más tarde ha de revelarles la vida. Crear una conciencia y una moral sexual en la juventud es prevenir las fatales consecuencias del vicio y la depravación.—Precio: 1 pta. Encuadernado en tela, 2'50 ptas.

**Enfermedades sexuales,** por el doctor Lázaro Sirlin.—Divulgaciones científicas y de prevención contra las enfermedades venéreas, para uso de los jóvenes. Cuando se reflexiona que toda esa laceria horrenda, que hoy consume a una cuarta parte del género humano, hubiera podido ser evitada mediante las prácticas preventivas que el doctor Sirlin expone en este libro con toda claridad y sencillez, se comprende cuán beneficiosa y necesaria es para la humanidad la divulgación de estos conocimientos preventivos. ¡Cuántos desgraciados maldecirán su existencia atormentada por haber desconocido sus progenitores estas medidas de prevención tan sencillas y naturales!—Precio: 1 pta. Encuadernado en tela, 2'50 ptas.

**Educación y crianza de los niños,** por Luis Khune.—Consejos a los padres, preceptores y educadores. Libro de alto valor biológico y de utilidad inapreciable.—A las madres particularmente, a quienes corresponde la responsabilidad moral y material de los primeros pasos de la vida del niño, hay que recomendarles la lectura de las bellas enseñanzas contenidas en sus páginas.—Precio: 0'75 ptas.

**Embriología,** por el doctor Isaac Puente.—Esta bella obra, de utilidad incomparable, la dedica su autor a la juventud estudiosa que siente insatisfecho su noble afán de saber y que sueña con un mañana mejor. Por eso expone los conocimientos de esta ciencia joven y seductora que es la embriología, en forma amena y sencilla, para que sea comprendida por todos.—Precio: 3'50 ptas. En tela, 5 ptas.

## Colección Conocimientos útiles de Medicina Natural

¡Cuántas veces una imprevisión, una desatención a las advertencias de la Naturaleza, cuestan una vida que habría podido salvarse fácilmente!

La vida moderna, con su exceso de gasto cerebral y nervioso, exige del hombre conocimientos de sí mismo que le pongan a cubierto de los peligros que acechan su salud. Debe conocer y saber cuidar sus defensas fisiológicas para evitarse dolencias que convierten la existencia en un martirio insoportable. No hay que fiar la salud en manos del médico únicamente. El mejor guardián de la salud propia debe serlo uno mismo, porque por mucho talento que tenga el médico no podrá evitar las dolencias si el propio interesado, con su abandono, las convierte en crónicas e incurables.

A esa necesidad responde la serie de libritos que ha empezado a publicar ESTUDIOS con una finalidad altamente humana, que sin duda ha de merecer la simpatía de todos, y hará que dichos libritos se consideren muy pronto imprescindibles en todos los hogares.

Cada enfermedad está estudiada por un médico naturista especializado en la materia, tratada de manera vulgarizada y sintética, que la hace comprensible para todas las inteligencias.

He aquí los títulos publicados hasta ahora:

— Febrero  
1 9 3 6  
Año XIV - Núm. 150

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
APARTADO 158. — VALENCIA

# Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual



Dionysios

**B**UENO. Parece que sí que va a haber elecciones. La reacción, dueña del Poder un montón de tiempo, no ha encontrado al hombre que necesitaba para elevarlo a dictador. ¡Ha resultado Gil Robles, en el que estaban fijadas todas las miradas, tan poca cosa! En el vejestorio que había preparado el terreno, ni siquiera podrá pensarse. Se ha visto obligada, pues, a dejar paso a lo que menos deseaba: a unas elecciones. Les tiene miedo. Un miedo inexplicable. De las elecciones no saldrá jamás nada que, en el fondo, la perjudique. Hace pocos años, unas elecciones trajeron en España, cosa nunca vista, nada menos que un cambio de régimen. ¿Perjudicaron aquellas elecciones a la reacción? Teme, sin embargo, a las que parece que se avecinan. (Diré siempre *parece*, porque aun no se han celebrado, y porque si la reacción encuentra una manera cualquiera de reaccionar, no se celebrarán.) La prueba de cuánto las teme, sin motivo, ya lo ha insinuado, es la forma en que se apresta a acudir a ellas: en bloque denominado antirrevolucionario: confunde las elecciones con una revolución. (Hay gentes que se llaman revolucionarias y que padecen igual confusión, lo que es menos disculpable.) En ese bloque antirrevolucionario figuran alistados ya casi todos los que viven del trabajo ajeno. Saben que la revolución les haría vivir de su propio trabajo, lo que es para ellos absolutamente inadmisibile. Y como les han dicho que las elecciones son la revolución..., se apiñan, a escape, para ver de seguir viviendo del esfuerzo

de los demás. Curas, tenderos, industriales, terratenientes, señoritos, todas las variedades del parasitismo, en fin, van a dar la batalla en las urnas, ridícula batalla, a los que creen ellos que quieren que trabajen, que deban su existencia a su propia labor. Tal vez sí que acudan algunos de éstos, los menos, de todos modos, a la contienda. Los que quieren, de verdad, que los parásitos dejen de ser parásitos, saben perfectamente que de las urnas no va a salir el fin del parasitismo. Tomarán parte, los pocos que lo hagan, en el simulacro de lucha, sólo porque la reacción aparezca menos triunfante. De ningún modo porque crean que los que se presenten frente a la reacción puedan resolver nada. Esto no lo puede creer ya nadie que no sea un perfecto botarate. Los que se presenten frente a la reacción y salgan triunfantes contra la reacción serán, al cabo de muy poco tiempo, si todo queda en un triunfo electoral, instrumentos de la reacción, extraordinarios instrumentos de la reacción que ésta manejará hábilmente para triunfos suyos bastante más importantes que los electorales. ¿Vale citar el ejemplo del paso de los socialistas españoles por unos cuantos ministerios, en la primera etapa de la República que padecemos?

Votarán, sin embargo, a los socialistas, y a los que se presenten unidos con ellos, en las elecciones que parece se aproximan, algunos de los que saben que de las elecciones no puede ni debe esperarse nada. Se ve, por poco que se observe el ambiente general del país. Pero les vo-

tarán solamente para que sean menos los señoritos del bloque antirrevolucionario que vayan al Parlamento. Este refuerzo, importante, a pesar de todo, hará que triunfen las llamadas izquierdas. No la revolución, ni mucho menos: el conglomerado un poco absurdo que se va a presentar frente al conglomerado bastante menos absurdo (desde el punto de vista de clase, que es el único valedero hoy) de los que quieren seguir viviendo del trabajo ajeno. Por no tener ese refuerzo, sobre todo, fueron derrotadas las llamadas izquierdas en 1933. ¡Estaba tan reciente la prueba de que habían sido un instrumento de la reacción frente a la que se presentaban! Volverán a ser ese instrumento (la experiencia de lo sucedido después no será aprovechada, porque si hubiera servido de algo no se pensaría en elecciones, sino en otra cosa) si una fuerza mayor no lo remedia. ¿De dónde puede venir esta fuerza? Sólo del pueblo, no ya masa de votantes, sino agrupación de hombres conscientes del deber que les incumbe, que no es otro que el de poner fin de una vez y para siempre al predominio de sus explotadores, de toda esa gente que se está apiñando en el bloque antirrevolucionario, y de no pocos que se presentarán, frente a éste, en el otro conglomerado, por eso mismo un poco más absurdo,\* como ya he dicho. ¿Acaso es que estos explotadores son más desinteresados que los otros? Suponerlo así sería de una inocencia rayana en tontería.

Si al calor del probable acontecimiento electoral se forma parte de la conciencia necesaria para lo que es indispensable hacer, cada día más urgentemente: aquella tarea de acabar de raíz con la sociedad actual, soportaremos con menos disgusto el aluvión de indignidades y de desvergüenzas que nos amenaza: la propaganda electoral; el pórdioso de votos en que el candidato descende a bajezas impropias de un hombre; la charlatanería descocada y cínica de la mayor parte de los que aspiran a salvarnos de no se sabe cuántas cosas. Por lo pronto, los socialistas aseguran que no intervendrán nunca más en el gobierno de la sociedad burguesa, que no serán nuevamente instrumentos de la reacción. Si es

táctica electorera, si es una manera de prometer como la de cualesquiera otros candidatos, tal vez sus propios partidarios acaben por darse cuenta de que no han hecho hasta aquí otra cosa que perder el tiempo. También aseguran, por primera vez de un modo rotundo, que las elecciones no son la revolución, que ésta no se ha de hacer en las urnas, sino en la calle. Y aunque no por esto abandonan las urnas, sino que se unen a los republicanos para acudir a ellas, propugnan por otra parte el acercamiento a las demás fuerzas proletarias para fines revolucionarios. Algo es algo. Si todo resultara, al fin, nada más que un nuevo modo de hacer propaganda electoral, para conseguir determinados votos de esas otras fuerzas proletarias, que los van a tener de todas maneras, ya he indicado por qué (en el fondo, por lo que dicen los socialistas de las elecciones que parece van a celebrarse, podría creerse que también a ellos les lleva esta vez a votar sólo el deseo de que sean menos los señoritos que salgan diputados), probablemente aquellos de sus partidarios que ya sienten la revolución les volverían la espalda. O su sentimiento de la revolución sería bien baladí. Aunque así fuera, ¿es creíble que los que ya han sido tratados, por la reacción, como los demás proletarios españoles, no se avergonzaran de ver a sus jefes convertidos nuevamente en puntales de la reacción? Este, y no otro, es el verdadero interés de la probable contienda electoral. El triunfo de las izquierdas, descontado por mil circunstancias, va a poner a una parte del proletariado español en el trance de sumarse a la revolución, con abandono de cualquier otro medio, para cambiarlo todo radicalmente, o de hundirse en la vergüenza de sostener al régimen que lo esclaviza.

Escrito lo que antecede, se ha señalado la fecha de las elecciones. A pesar de ello, no rectifico el parece que va a haber elecciones, repetido más de una vez a lo largo del comentario. Estamos en tiempo y situación en que lo imprevisto es lo más probable.

---

---

# Antología de la Felicidad Conyugal

**CONOCIMIENTOS  
UTILES PARA LA  
VIDA PRIVADA**

---

**Pronto aparecerá esta colección de libritos, de gran utilidad y de inmejorable presentación artística, que será tenida en gran estima en todos los hogares por sus provechosas enseñanzas y por la seriedad científica en que estará inspirada.**

**Constituirá el libro de oro para la dicha y la felicidad de las parejas humanas.**

**Se venderá a UNA peseta cada ejemplar.**

**2.—Estudios**



# Egipto resucitado

## CAPITULO II

**Posesiones coloniales de Europa antes de la guerra.—Predominio de la Gran Bretaña.—La postguerra y el aumento de la riqueza territorial inglesa.—Resurrección de Egipto.**



Manuel de Heredia

**E**L año 1914, cuando apenas se vislumbraba la triste tragedia que asolará a Europa y consternará al mundo entero, cuando débilmente dibujábase en el horizonte uno de los cuatro Jinetes del Apocalipsis de San Juan, los atlas dibujaban así las posesiones coloniales de los diversos Estados.

En América, donde se hallaban las más antiguas colonias de Europa, después de los movimientos independizadores, se conservaba el siguiente considerable patrimonio:

Inglaterra: 10.000.000 de kilómetros cuadrados de superficie, con 9.500.000 habitantes; Francia: una superficie de 91.000 kilómetros cuadrados, con un medio millón aproximado de habitantes; Holanda: 130.000 kilómetros cuadrados, con cerca de 170.000 habitantes. La reducida superficie de las posesiones, en parte insular, estaba suplida con la magnífica situación geográfica, aventajada con la apertura del canal de Panamá.

Oceanía no era, ni mucho menos, un emporio de riquezas, pero también compensaba su pobreza con su gran valor naval y estratégico. En Oceanía, como en América, y como en casi todas las partes, Inglaterra poseía la mayor parte del territorio. Unos ocho millones de kilómetros cuadrados, con cerca de siete millones de habitantes. Francia alcanzaba la cifra de 21.000 kilómetros cuadrados y 90.000 habitantes; Holanda, la de 416.000 kilómetros cuadrados y 300.000 habitantes; Alemania, 241.460 kilómetros cuadrados y 600.000 habitantes, y, por último, los Estados Unidos, con 17.000 kilómetros cuadrados y 278.000 habitantes.

En Asia se hallaban las más espléndidas posesiones, las más ricas, las más codiciadas: allí, Inglaterra controlaba, o explotaba, para hablar con más propiedad, una superficie de 5.250.000 kilómetros cuadrados, con una población de 325 millones de habitantes. Francia, por su parte, tenía 700.000 kilómetros cuadrados y 17 millones de habitantes; Holanda, 1.500.000 kilómetros cuadrados y 40 millones de habitantes, y Portugal, con los restos de su antiguo poderío, 23.000 kilómetros cuadrados y 830.000 habitantes.

No olvidemos a los Estados Unidos, con las Filipinas (que incluimos en Asia y no en Ocea-

nia, para no contradecir el criterio de los modernos geógrafos), y que sumaban 240.000 kilómetros cuadrados, con 8.500.000 habitantes, y a Alemania, que, con el arrendamiento de Kiaochao, obtenía la cifra de 552 kilómetros cuadrados y 196.000 habitantes.

Y pasemos a Africa, continente caído casi en su totalidad, refiriéndonos a la parte explorada y explotable, en manos de Europa.

La Gran Bretaña llegaba a los 5.500.000 kilómetros cuadrados de territorio, con unos 37 millones de habitantes; Francia poseía 10.500.000 kilómetros cuadrados y 29 millones de habitantes; España contaba con 341.000 kilómetros cuadrados y 632.000 habitantes, y Portugal, dos millones de kilómetros cuadrados, con 9.500.000 habitantes. Alemania y Bélgica, últimas potencias conquistadoras del Africa, tenían, respectivamente, 2.182.150 kilómetros cuadrados y 11.500.000 habitantes, y 2.365.000 kilómetros cuadrados y 15 millones de habitantes.

Sin incluir más naciones que las europeas y sin incluir tampoco aquellos territorios que de hecho constituían también posesiones coloniales (como Egipto y el Sudán, cuya forma jurídica peculiar ha permitido y permite a Inglaterra imperar a su antojo), veremos que la Gran Bretaña poseía antes de la guerra la fabulosa cifra de 28.750.000 kilómetros cuadrados, en colonias, territorio noventa veces mayor al metropolitano,



Así suelen acabar los patriotas egipcios... después que los ingleses han impuesto su «protección» de manera más o menos «maternal».



Esta magnífica fotografía es todo un símbolo. El pueblo egipcio, lleno de luz, permanece prisionero, mostrando una belleza y un carácter propios tras amplias rejas, ventanal sombrío de una cárcel injusta.

y en habitantes afectos al protectorado inglés se llegaba a la sorprendente suma de 378.500.000, o sean 338.500.000 más que ingleses.

Sería ocioso pretender demostrar al lector la supremacía del Imperio británico. Las cifras son tan claras y tan elocuentes a la vez, que la pluma del escritor no ha de hacer otra cosa que indicar la conveniencia de fijar la atención en esta estadística y compararla con la que a continuación copiaremos; con ello observará, además, el que leyere, que los conflictos bélicos para Inglaterra no son otra cosa que fabulosos negocios, y que sus intromisiones en cuestiones internacionales no tienen otro fin que acrecentar, o, por lo menos, conservar su poderío, cuando lo ve o cree verlo amenazado.

La postguerra ha unificado los colores: el viejo atlas aparece menos policromo, más uniforme. Se derrumbaron autonomías, cayó el poder germánico, se encauzaron por nuevos derroteros antañonas conquistas, pero los colores británicos predominan y se extienden, y en Asia, el Irak, la Palestina, la Transjordania, aumentan con una superficie de 500.000 kilómetros cuadrados y una población de cuatro millones de habitantes, el mandato inglés; en Africa, una parte del Togo y del Camerón, además de toda el Africa occidental y parte del Africa oriental alemanas, complementan el actual imperio, con una superficie de 1.875.950 kilómetros cuadrados y 5.718.000 habitantes; en Oceanía, también como mandato, la tierra de Guillermo, el archipiélago

Bismark, la isla de Bougainville, las que fueron Samoas alemanas, y, como posesión directa, la isla de Nauru, sumando un total de 238.984 kilómetros cuadrados y 500.000 habitantes. Se agregan, pues, a las antiguas posesiones inglesas 2.614.934 kilómetros cuadrados, poblados por 10.218.000 habitantes.

Este incremento de la riqueza territorial fue la liquidación de la Guerra Europea para Inglaterra. El imperialismo coteja aquí sus soldados que cayeron en los campos de batalla con esta considerable adquisición de colonias, y se frota las manos. La guerra podrá ser una furia bestial, el *bellum*, de *bellua* (bestia salvaje), pero en este caso es más bien el *Laboris fructus* del clásico, porque la Gran Bretaña trabaja así y de este modo logra el apetecido fruto, opimo y dulce como el del cercado ajeno de nuestro bucólico Garcilaso.

Y aunque en realidad este afán de hegemonía corresponde de un modo distintivo a Inglaterra en el intento al menos, no excluirémos a otros pueblos en la pretensión de adquirir y aumentar Colonias. Y con argumentos más o menos falaces, se pretende justificar la intromisión para el dominio por parte de los países fuertes en aquellas naciones débiles o de civilización primitiva. No ignoramos los convencionalismos de la alta diplomacia, pero la moral individual y colectiva, el sentido de lo justo y el propio «sentido común», siquiera no olvidemos tampoco que éste es el menos común de los sentidos, superan a aquellos artificios de la ética inmanente de la conciencia humana. ¿Con qué derechos podrá nadie, sobre todo por la violencia, intentar el allanamiento e intromisión en casa de un vecino desarreglado para restablecer el orden? ¿Y cómo un país, por la sola simplista razón de ser proliífico, puede tratar de adueñarse de otro para colocar el *stock* —valga la frase— de su población? Por qué han de sufrir las consecuencias los países débiles? ¿No hay otras soluciones al problema demográfico?

Ni Inglaterra en su tiempo, ni ahora Italia, han tenido en cuenta estos sencillos interrogantes. Por esto precisamente las dos potencias se encuentran en estos momentos enfrentadas. Una, queriendo usurpar; otra, queriendo conservar. Y en esta pugna se ven envueltas, ajenas a ellas, pero fatalmente girando en la órbita de los acontecimientos, países que se consideraban libres y dueños de sus destinos y gobierno, aun con el control previsto de los Tratados. Aceptados éstos, cediendo a la superioridad, al llegar el momento de tocar las dificultades —como ocurre ahora— la opinión del pueblo egipcio, no extraña al progreso mundial, reacciona a impulsos legítimos de dignidad y patriotismo creando situaciones confusas y de imprevisible desenlace, que ofrecen el caso de una ecuación matemática indeterminada por el número de sus incógnitas; y el imperativo de los sucesos impone aceptar una solución cualquiera, acogida entre las varias, con toda cautela y perspicacia.

Buen cuidado tuvo Inglaterra, al otorgar la constitución y la independencia a Egipto, de dejar cuatro puntos pendientes para el momento oportuno. Esos cuatro puntos convendrá estudiarlos en capítulo aparte. Antes conocerán nuestros lectores la constitución egipcia, y, antes, también, será conveniente estudiar el proceso de las concesiones británicas al Egipto, que aparecen a primera vista justas y lógicas, pero que encierran

#### 4. — Estudios



## LAS QUE NO SABEN AMAR Y LAS QUE NO PUEDEN AMAR

(Esquema psicológico de la  
frigidez sexual femenina)

### I

**T**IENE el consultorio del médico psicológico prestancia de santuario. Como entre las rejas de esas iglesucas pueblerinas, vuela hacia los oídos del médico una salmodia de dolor. Ya no son culpas morales, sino aflicciones del alma; no escrúpulos místicos, sino dolores sexuales, los que recoge en la penumbra piadosa de su consulta de médico, en este caso investido de mágica potencia de taumaturgo, capaz, a golpe de varita mágica, de variar la faz amarga del dolor en la cara risueña de la salud.

Y uno de los problemas que a diario vivimos y cuyas facetas nos es dable contemplar con demasiada frecuencia, es el de la incapacidad de amar femenina. En nuestra práctica diaria vemos hecho carne palpitante y afligido espíritu de mujer esa frigidez sexual que hasta hace poco monopolizó la literatura.

Pero la vida supera en dramática complejidad los lances poéticos del Arte. El hálito de tragedia que exhala cualquier heroína romancesca, víctima de una enmascarada frigidez sexual, resulta apagado y yerto, mustio e incoloro, frente

al trance jugoso en tragedia y recio en color humano de cualquiera de esas mujeres que acuden a nosotros, tímidas y tristes, para abrirnos su pecho y mostrarnos dentro la imagen de un corazón acribillado de sufrimientos.

Todos los médicos cuya sangre no ha helado el roce inacabable con las aristas del dolor, saben del regusto áspero que dejan en el espíritu esas historias trágicas que ellas nos narran. Relatos que brotan entrecortados por el guión de un suspiro o el paréntesis de un sollozo, cuentos reales de días veloces y noches largas, de humillaciones y torturas anímicas, en las cuales el violín femenino exhala en poder del hombre quejas de dolor que deshacen lo que pudo ser armónica sinfonía conyugal.

Durante largos años la frigidez sexual femenina ha sido un tema silenciado, tapiz de amarguras que tejieron el egoísmo masculino y el callado sacrificio de la mujer. Pero ya en la historia de la Sexología sonó la hora de proyectar la luz sobre los dramas de esa cámara nupcial, que es más veces celda de tortura que dosel áureo de la felicidad.

La frigidez sexual femenina, cuyo estudio ya se

ocultos designios o, mejor dicho, cláusulas indudables para que en ningún momento Inglaterra deje de gobernar a su antojo este pueblo, libre para la galería, pero sujeto al poder del inglés, que jamás ha considerado a Egipto de otra forma que como Colonia, cediendo aparentemente a las presiones de protestas, como en estos momentos acaba de hacer, al autorizar a Fuad I a poner en vigor la suspendida constitución de 1922, de la que el pueblo egipcio disfrutó un año escasamente.

La formación cultural de Egipto, que ha oreado su antiquísima tradición con las ideas nuevas en circulación por el mundo y que no ha podido sustraerse al mismo concepto británico de Libertad, hace que la patria de Tolomeos y Faraones, Alcázar de la Historia y del Misterio, quiera hoy, ante la avalancha de los acontecimientos, salvar las esencias primarias de la ciudadanía y de la independencia, consustanciales con una civilización rediviva, en mayor auge cada día, por fortuna.

De este renacimiento de tan interesante país africano hemos de tratar al proseguir, en sucesivos capítulos, nuestros estudios, que aspiramos a que sean sintéticos, sin caer en lo compendioso, que hace difícil presentar las cuestiones bien definidas con las características lógicas de una buena definición, o sean el género próximo que estudia la similitud y el ambiente propicio entre seres, cosas y sistemas, y la última diferencia, que analiza los imponderables adversos contrarrestados y las antiafinidades resueltas por la voluntad y el esfuerzo, en integraciones armónicas, que han de acrecentar el caudal del progreso... ¡Que no sólo de recuerdos, por gloriosos que sean, deben vivir los pueblos, sino de superaciones al compás de los avances universales de la hora actual y sucesivas, y para tal logro la libertad, la dignidad colectiva y la independencia son como el oxígeno para la vitalidad de los seres, que necesitan este elemento decisivo para su existencia y evolución individual!

inició en el Ktab y las viejas teologías musulmanas, ha culminado en la obra de W. Stekel, que es actualmente, fallecido Hirschfeld, la suprema autoridad mundial en Psicología sexual. Realicemos nosotros en dos artículos un rápido bosquejo de los contornos del problema, para que cada cual llene luego el vacío ámbito de este perfil con los conceptos que ya posea sobre el asunto.

Es imposible analizar la frigidez sexual sin conocer previamente algo de la psicología sexual femenina.

Phyllis Blanchard, autora norteamericana especializada en estos asuntos, nos ha legado una visión espléndida del problema.

Esas partidas de campo y playa, esas excursiones en el *week-end*, esas orgías en miniatura de los estudiantes de ambos sexos americanos, en los cuales juntamente con el amargo *whisky* fluye un dulce erotismo juvenil, responden sencillamente —nos ha probado la autora— a un notable desconocimiento femenino de la ruta normal de su destinos amorosos. Ciertamente. Si hoy contemplamos tantas jóvenes —y lo que es más lamentable aún, jóvenes proletarias de avanzada ideología— que en su vida sexual se hallan perpetuamente desorientadas, es por su ignorancia psicoeugénica. Normalmente, toda mujer atraviesa tres grandes fases psicológicas en la evolución de su sexualidad: Una primera etapa de autoerotismo. Es en la edad infantil cuando la niña se gusta a sí misma y su potencial amoroso es un río de cauce circular que se desenvuelve concéntricamente, haciendo de la niña una inconsciente admiradora de sí misma.

La afición de las niñas a los espejos traduce ese oculto placer que se experimenta al contemplarse a sí mismas, al ver su efigie en el armario de luna o la polverita dorada. Y los amorosos cuidados que a su muñeca prodigan, representan psicológicamente otra manifestación del culto a sí mismas; porque la muñeca es una prolongación espiritual de la niña, es un fragmento de su espíritu proyectado sobre la efigie plástica de trapo, y al amar a su muñeca se ama a sí misma.

Esta fase recibe el nombre de *narcisista* en atención a que en ella, la mujer en ciernes, se ama a sí misma, como aquel mitológico Narciso que gustaba ver espejear su rostro sobre las aguas verdes y mansas del lago.

Un paso adelante y la adolescente ya canaliza su río amoroso fuera de sí misma, lo concentra en las personas que la rodean. Esta etapa ha sido muy bien estudiada por los psicoanalistas con el nombre de *proyección parental de la sexualidad* (complejos de Edipo y Electra), o sea enamoramiento inconsciente de la niña por el padre, los hermanos o familiares cercanos.

Más el círculo amoroso se amplía y su curva se extiende a otros hombres. La mujer se enamora ya de cierto tipo de varones, en esta fase *heteroerótica*, sobreviniendo la fijación de sus afectos amorosos en hombres que reúnan tales o cuales particularidades.

El último momento de la ruta es su enamoramiento específico de los hombres determinados, o sea la fase de *especificidad erótica*.

Esta trayectoria amorosa femenina puede interrumpirse en cualquier instante y quedar la mujer detenida en una de las citadas etapas. Entonces se crea un tipo anormal de mujer,

*narcisista*, o sea enamorada de sí misma; mujeres que pasan su vida frente al espejo, en una bobalicona admiración ante su efigie. Otras veces, al fijarse la sexualidad femenina en la fase *parental*, se producen esas anormales orientaciones amorosas femeninas hacia personas de la familia.

Pero, de momento, sólo nos interesa establecer como preliminar este esquema de la evolución erótica de la mujer y proseguir hacia el problema de la frigidez sexual.

La mujer —háysese o no deslizado normalmente por estas etapas— llega al matrimonio. Para una mujer que, como la española, vive aún en un infierno de oscurantismos, el matrimonio es una estrella de luz en el caos tenebroso de su vida erótica de soltera. Casarse es para ella poder al fin dar vía libre y legal a su reprimida sexualidad. Hay otro motivo psicológico de satisfacción: La mujer, en nuestro país, tiene aún poco desarrollada su personalidad, y para ella, al igual que para todos los seres de un carácter poco vigoroso, resulta confortador poder apoyarse en una protección sólida, que compense con su rigidez la firmeza que falta a su espíritu. Es el mismo proceso por el cual los débiles de espíritu formaron en la Historia la falange de fanáticos que codo con codo cerraron las filas de las religiones.

Lo que faltaba al fanático de personalidad psíquica se lo compensaban los dogmas de bronce de una religión. A la larga, el creyente se hacía la ilusión de que era propia de él la firmeza que tenía el dogma que le tiranizaba.

Para muchas mujeres de espíritu débil, el matrimonio es el eje de acero que endereza y presta consistencia a su blanda personalidad amorosa.

Este hecho tiene su contrapueba en que el mayor drama de las solteras es que cuando un día se miran al espejo y contemplan allí un paisaje de otoño pintado en las arrugas de su rostro, el más desconsolador sentimiento que tienen no es el de que se les fué el amor y la juventud como un mariposa que vuela, dejándonos en las manos un leve polvillo de oro, sino el de que su espíritu se desmantela por momentos, como una vieja casona a la que tan sólo hubiera salvado el andamiaje férreo del matrimonio, con todas sus rígidas sujeciones.

Con amor o sin él, por instinto, capricho, conveniencia, o auténtico anhelo amoroso, la mujer se casa en el mejor de los casos. Y al casarse comienzan sus amarguras. La copa que pareció de dulcísimo sabor mientras tan sólo se untó sus labios con las espumas de miel, muestra al ser apurada un escorpión en el fondo, que hinca su aguijón, misterioso e implacable. El hombre fué al matrimonio porque le gustaba la parla cantarina de ella, aquella voz que era un hilito de plata, la mirada azul o el pelo de oro, su ternura o su bondad. Ella sentía que bajo la coraza de su delicada cutícula psicológica de mujer borboteaba un torrente de fuego amoroso que la impelía hacia el varón.

Y al casarse, allí donde en las novelas comienza la felicidad, principian en la vida, con lamentable profusión, las penalidades.

Parecía que entre dos seres que se aman, que del contacto entre dos amores —hierro y pederal— brotaría la chispa de la felicidad. En lugar de eso, la relación erótica entre los dos es

## 6. — Estudios

un forcejeo donde se quiebran, como fino cristal, los templos amorosos. Porque en el caso que analizamos ella *no sabe*, o *no puede amar*.

La relación plástica la deja insensible, fría; en el mejor de los casos cede a ella momentáneamente sin dejarse arrastrar hacia el goce, como esas anémonas de mar que el agua zarandeo con su dulce flujo y reflujó, pero que nunca pierden su posición estable.

La mujer queda físicamente insatisfecha, no experimenta el menor placer corporal ni tampoco aquel desvanecerse de la personalidad, por el cual, durante la relación erótica, ambas personalidades psíquicas son gotas de agua que absorbe el océano de lo Infinito.

El amor conyugal acaba por dar asco a la mujer, fomentando la incubación en su espíritu de odios secretos, de inconfesables deseos. El marido frecuentemente la culpa de desamor, relaciona falsamente la insensibilidad física de su compañera con que le ama poco, lo cual le hace desesperarse, acusarla, coaccionarla, prescindir egoístamente de su criterio, sufrir él o marcharse hacia otra hembra al galope desenfrenado de sus instintos. Soluciones igualmente dañosas para ambos. La reacción femenina es la de sacrificarse y por timidez o mal entendida resignación tejer cada noche el drama espantoso y anónimo. La cara, con un falso rictus de placer estampado, que encubre reacciones subconscientes de una violencia salvaje, que acaso surjan a piel de espíritu algún día con una pujanza y un inexorable designio casi cósmico. Otras veces, la mujer deriva por diferentes senderos: la neurosis, el adulterio en busca del placer no sentido, o la búsqueda dramática e insaciable de un goce que no llega, como esos oasis de espejismo que contempla el árabe desde su camello y que cada vez se alejan más, fantasmas flotantes sobre el arenal ardiente que buscan la lejanía infinita.

Todas las alternativas citadas son igualmente dañosas. El morbo sexual arrastra tras de sí secuelas psíquicas de honda gravedad. Y esto que se toleró en silencio por las mujeres imbuidas de una falsa moral, es inaceptable cuando se piensa sin anteojos dogmáticos.

Aparte de la monumental obra de Stekel sobre el problema, hemos de citar la aportación de dos autores americanos: Hamilton y Macgowan, los cuales realizaron una investigación sobre el matrimonio que duró cuatro años. Pacientemente interrogaron aisladamente, valiéndose de un cuestionario, una serie de personas, ordenando luego el gran material de que disponían —más de 80.000 respuestas— y obteniendo así unos resultados que pueden sintetizarse de este modo:

La relación física conyugal, que debería conducir siempre a un mutuo éxtasis amoroso, no finaliza siempre así. Por aterrador que resulte, puede afirmarse que *la mitad* de esas 80.000 mujeres no experimentaron nunca ese goce sensual o lo conocieron imperfectamente. Para ellas el amor físico no consistió en un vertiginoso ascenso hacia una cumbre de placer, más allá del cual está el valle de un lánguido abandono: el producido por la normal liberación de la tensión sexual.

Lo más notable del caso es que en todas esas mujeres que ignoran los goces del amor, el deseo sexual es tanto o más vigoroso que en una mujer normal. Y, sin embargo, aquéllas saben sólo del contorno del amor, sin que nunca sus

manos temblorosas llegasen a apoderarse de las flores rojas de la sensualidad.

Este hecho notable de ser el deseo sexual más agudo e imperioso en estas desheredadas del amor que en las que han experimentado el climax amoroso, agrega un nuevo brochazo de dramatismo al problema. Estas mujeres que sufren ante su sensibilidad amorosa, viven torturadas por una tensión que las impulsa a esfuerzo tras esfuerzo en busca de su satisfacción corporal, sin llegar a conseguir su objeto.

Son muñecas de corazón de fuego, pero entre cuya sexualidad ardiente y sus receptores eróticos se halla interpuesto un impalpable muro de hielo que impide el placer. Estatuas de mármol —humilladas y vilipendiadas por hombres egoístas que no las miran como víctimas inocentes— tienen bajo la nieve de su helada indiferencia una llameante ansiedad de amar.

Esta tensión sexual insatisfecha, esta sed de amar, que no puede saciarse, a pesar de tener el agua junto a los labios, conduce a la neurosis y al infortunio conyugal en la mayor parte de los casos.

¿A qué obedece tal incapacidad de amar?

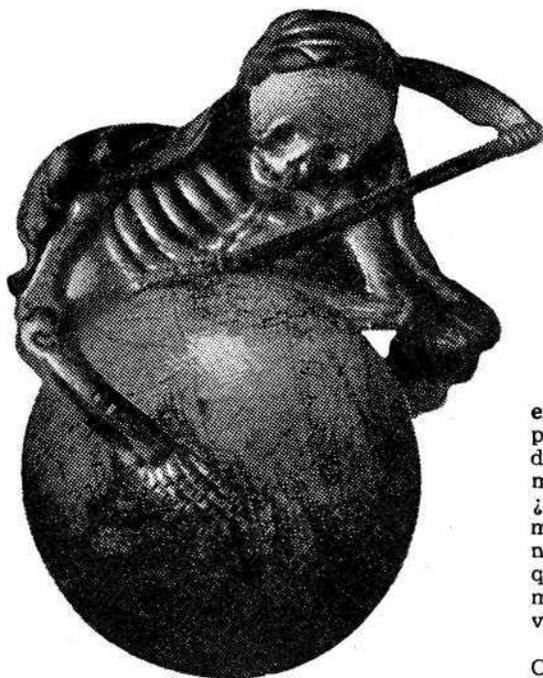
Según Hamilton y Macgowan, a una de estas nueve causas: 1) Defectos anatómicogenitales; 2) Trastorno endocrino o nervioso; 3) Inepcia sexual del marido; 4) Desamor hacia el marido; 5) Temor al abrazo; 6) Defectuosa educación sexual; 7) Primera relación sexual defectuosa y temor a su repetición; 8) Primera experiencia sexual repelente; 9) Influencia de tabús psicosexuales.

Esta clasificación de las mujeres que no saben, o no pueden amar, es bastante completa; pero en la práctica es poco manejable, puesto que generalmente no es una, sino varias de estas causas las que actúan: Yo, con arreglo a mi experiencia profesional, propongo esta clasificación, que será la que adoptaremos en este breve estudio: Frigidez sexual por una de estas causas: 1) Defecto o anormalidad anatómica; 2) Trastorno neurovegetativo; 3) Trastorno endocrino; 4) Causas psicológicas; 5) Frigidez de origen en la incapacidad sexual masculina. Sintetizando aun más, puedo decir que la frigidez es, en último término, *exógena* (o sea originada por causas extrafemeninas: por ejemplo, la frigidez por impotencia del marido), o *endógena* (típicamente femenina) y ésta, subdivisible en anatómica, funcional y psicológica. En nuestro próximo artículo analizaremos los tipos de frigidez sexual, deteniendonos en el grupo psicológico, y expondremos las orientaciones a adoptar ante problema tan nocivo para la buena marcha matrimonial. La frigidez sexual debe desterrarse de todas las parejas. Todas las mujeres tienen análogo derecho al amor que los varones. Si queremos ser hombres libres hemos de desear la libertad sexual para la mujer en sus experiencias amorosas; si deseamos ser revolucionarios hemos de comenzar por revolucionar nuestro espíritu dominando nuestros egoísmos. No podemos desear que resplandezca inmaculada la estatua de nuestro amor, si somos inconscientemente los primeros en arrojarle barro a la cara.

Que nuestra comprensión y simpatía proporcione a la mujer una senda de rehabilitación amorosa y veremos refulgir con brillo inusitado nuestra gema erótica.

# ¿Qué hace la ciencia?

D. Leuce



**E**N vano la democracia tronó contra el abuso de gobierno. En vano se esforzó por reducir las atribuciones del Poder. En vano también formuló la atrevida declaración de los Derechos del Hombre, elevándolos a la categoría de ilegislables e imprescriptibles. La democracia trabajaba en el vacío; supo establecer los prolegómenos de un sistema, pero no entrevió o tuvo miedo de llegar a una conclusión que la fuerza de la lógica determinaba fatalmente. Montó la locomotora sobre el rail, pero no le imprimió movimiento alguno. Hizo aun más: decretó que no debería moverse. La democracia se entretuvo en afirmar aquello que precisamente destruía las más puras afirmaciones de la democracia.

El derecho a la vida, y por consiguiente el derecho al trabajo, eran de todo en todo incompatibles con la esencia del Estado y la función del gobierno, supuesto que para garantizar esos derechos se hacía preciso *organizar la Sociedad*, y el verdadero ideal de la democracia consistía únicamente en la organización del poder político.

Así, pues, la Convención primero, y más tarde todos los gobiernos llamados revolucionarios, hubieron de concretarse a predicar el *statu quo*, girando alrededor de un círculo vicioso.

¿Pero a quién, sino al legislador, debíamos pedir la inscripción de nuestros títulos? ¿Acaso bastaba declararnos libres e iguales?

Queríamos la *garantía*, entiéndase bien, la *garantía* del trabajo, el *medio* de producir.

Y esa *garantía* era lo que los hombres encargados de la administración pública no podían conceder, so pena de decretar previamente la abolición del principio jerárquico, so pena de abandonar *ipso facto* sus puestos de mandatarios más o menos directos y más o menos legítimos. El pueblo, guiado por su común sentido, debía

exigir de los poderes del Estado una *fuerza* que presidiese a la práctica del derecho. Los poderes del Estado se hallaron en el caso de permanecer mudos ante las justas exigencias del pueblo. ¿Por qué? Porque esa *fuerza* demandada por la masa productora era precisamente la fuerza que necesitaba el gobierno para ser gobierno. Porque el pueblo, poco conocedor de ciertos fenómenos, pedía la destrucción del privilegio al privilegio mismo.

El derecho al trabajo no existe en la realidad. Consignado en códigos y leyes, no traspasa los límites de la abstracción.

Ese derecho, base fundamental de una organización de justicia, es hoy el reto que se lanza a la miseria, cuando no es el talismán con que se engaña a las muchedumbres.

Y bien; ¿qué misterioso designio impide la realización del *desideratum* humano? ¿Qué fuerza invisible se opone a la práctica de una superior idea de equilibrio? ¿Dónde reside ese coloso que, desviando las corrientes de la evolución, es capaz de detener el curso progresivo de las ideas, subvirtiéndolo todo? ¿Quién es nuestro enemigo? Debemos contestar de una manera categórica, negando desde luego el socorrido *Deux ex machina* de los escolásticos. Nuestro enemigo es el hombre, ya que nuestra divisa es la guerra. ¡Ojo por ojo, y diente por diente! ¡O Malthus, o el caos! Matar para vivir, mentir para progresar: *ecco il problema*, he ahí la *ley*.

La humanidad es una formidable lotería. El azar preside el nacimiento y no todos pueden tomar puesto en el gran banquete. Esto no lo decimos nosotros; lo dicen los economistas sensatos, los distinguidos rutinarios que uno y otro día invocan la fraternidad, como si la fraternidad pudiera caber en un campo de batalla. No encontrando leyes, se contentan con ejercer de padres de almas. El procedimiento es hartó cómodo, si no fuera hartó innoble.

El derecho a la vida es la omnimoda facultad que el hombre tiene para morir de hambre. La apropiación individual engendra el monopolio, el monopolio engendra la concurrencia, la concurrencia produce la miseria. La máquina es signo de esclavitud, como la división del trabajo es signo de embrutecimiento. Toda la evolución económica marcha a esta conclusión terrible:

Sobran productos y sobran hombres.

La sociedad desgarrá sus carnes y se desangra poco a poco. ¿Qué hace la ciencia?



H. Noja Ruiz

**E**L fascismo no es un fenómeno local. Cuaja primero en Italia como organización-tipo con el marcado propósito de robustecer el principio de autoridad, sofocar los ímpetus subversivos del pueblo y esclavizar al individuo, sujetándole sólidamente al engranaje del Estado, de cuyos intereses debe ser, según el criterio fascista, un instrumento pasivo sin voluntad, sin iniciativas y sin pensamiento. Pero se extiende poco a poco por el mundo, triunfando a cara descubierta en unos países y de un modo más o menos hábilmente disfrazado en otros.

Dictaduras de tipo fascista, aunque menos brutales que las de Alemania, Austria e Italia, tenemos actualmente, circunscribiéndonos a Europa, en Polonia, Yugoslavia y Portugal. Domina también la dictadura en Hungría y Grecia. Y no hay un solo país en el continente en el cual no haya una o más organizaciones fascistas que procuran por todos los medios, sin excluir los más inconfesables, enquistarse en el Poder para desde él hacer tabla rasa de todos los valores espirituales, legitimar todos los atropellos y anular todas las conquistas que en el orden político y social lograron los pueblos, a costa de sacrificios y luchas, durante el siglo XIX.

Organizaciones de este tipo son la «Cruz de Fuego», los «Francistas» y las Juventudes Patrióticas, en Francia. En Bélgica, la «Legión Nacional Belga», a sueldo de los grandes industriales, y que en 1933 devastaron la Casa del Pueblo de Verviers, con motivo de la huelga del arte fabril y textil. Hay, además, en ese mismo país una organización hitlerista, de carácter militar, que aboga por la fundación de un Estado Flamenco, integrado por Holanda y las provincias flamencas de Francia y Bélgica. En Inglaterra, Oswald Mosley ha creado la Unión Británica de los fascistas, que en 1933 decía contar con medio millón de afiliados. Los fascistas suizos organizan sus huestes en Italia con el apoyo y las instrucciones del Gobierno de Mussolini. En Irlanda, los «Camisas azules». En Bulgaria, la asociación «Defensa de la patria». En Rumania, «La guardia de hierro». En Finlandia, los «Lapistas». En España, «Falange Española» (1).

Todas estas organizaciones luchan en nombre del orden, la patria, la jerarquía, la autoridad y

la disciplina. Y su actuación viene a ser, aproximadamente, la misma de los *camisas negras*, en Italia, y de los *nazis*, en Alemania. Es decir, de violencia contra toda organización proletaria o simplemente liberal.

Se ve claro como la luz que el sistema se va extendiendo de modo alarmante y justifica la creciente inquietud de todos los hombres de espíritu progresivo y sentimientos liberales. Igualmente se ve que el fenómeno no responde a las características tipológicas de un pueblo determinado, ni es un aspecto particular, una derivación circunstancial de la política en un país dado. Tampoco es un grupo de individualidades que interpretando el sentir, las aspiraciones y las necesidades de un sector de la sociedad se constituye en partido y confecciona un programa con tendencias a la conquista de la opinión para, apoyándose en ésta y por ésta apoyado, concretarle en realidades vivas, ya sea conquistando el Poder al modo normal y corriente en las democracias, ya sea por procedimientos revolucionarios.

No es nada de todo esto. El fascismo carece en absoluto de idealidad y de doctrina. Le anima la voluntad de dominio y se apoya en la violencia estéril, buena sólo para destruir, pero incapaz de todo impulso creador. Se propone hacer de la parte más numerosa y más útil de la sociedad un rebaño paciente y resignado que se deje esquilmar sin protestas y que obediente al mandato del pastor, camine de espaldas a la luz, retrocediendo hacia el pasado. Dicho en otros términos: para que sea posible la existencia de un grupo de sibaritas quiere mantener en la ignorancia, la miseria y la esclavitud más ignominiosa a toda la Humanidad.

Naturalmente, para la realización de tales propósitos toda idealidad sobra. Basta con disponer de fuerza. No se trata de seducir, sino de imponer. No es cuestión de convencer, sino de dominar. Lo que importa es la fuerza, y el Estado moderno la posee con exceso. Quien tenga en sus manos los resortes del Poder, puede intentarlo todo. Al que no se someta, se le aplasta. El palo que desbrava a la bestia puede lograr que el hombre abdique de su soberanía y soporte el envilecimiento de la esclavitud. Así es como todos los déspotas han conseguido sojuzgar a los pueblos. La violencia, administrada sin misericordia, es un argumento contundente que no necesita para imponerse del apoyo de ningún ideal. Los ideales requieren cierto grado de es-

(1) Véanse los interesantes libros *Camisas negras*, de Luce Fabbrì, y *La amenaza del jascimo*, de John Siracuey.

piritualidad, y el empleo de la violencia sólo exige brutalidad y mano dura.

Cierto que no se crea una corriente de opinión a cintahazos. El fascismo, para ganar en la opinión el crédito indispensable que le allanara el camino del Poder, lo ha tenido en cuenta y no ha escatimado los gestos espectaculares, las frases sonoras que dejan boquiabiertos a los papanatas, ni los viejos trucos demagógicos que seducen a las multitudes demasiado crédulas y simplistas. De ahí que en cada jefe fascista halle el observador más superficial al histrión fundido con el autarca.

El nacionalismo, el racismo, el culto idolátrico a la fuerza, las promesas al pueblo de mejorar su suerte limitando los privilegios de las clases dominantes, han sido los principales trucos manejados por el fascismo en todas las latitudes. Al par de esto se han organizado vistosos desfiles y paradas, concentraciones de fuerzas y expediciones punitivas con tendencia a deslumbrar y a atemorizar. Pero todo ello no ha hecho sino afirmar su carencia de idealidad. El nacionalismo fascista no es el nacionalismo que enciende en fervores a Garibaldi y a Kossuth y que apasiona a Europa durante el siglo XIX, paralelamente al sentimiento liberal. Aquel nacionalismo tenía sus defectos, pero se manifestaba pleno de espiritualidad. La idea de libertad y la idea de nación anidaban sin reñir en el espíritu de todos los hombres progresivos y generosos de la época. El nacionalismo fascista es una cosa bien distinta. Es el incubador de la barbarie de la guerra, es la patriotería de los charlatanes que hace delirar a los pueblos y les impulsa a masacres colectivas, después de inculcar en ellos el odio o el desdén hacia el vecino.

Por otra parte, el nacionalismo fascista es una farsa trágica. El fascismo es internacionalista por cuanto tiene de defensor de la clase capitalista, que no obedece en sus determinaciones a otros estímulos que al de los intereses materiales. El fascismo va contra las conquistas del proletariado en el orden político, social y económico, y defiende a todo trance los privilegios del alto capitalismo que es, por esencia y por potencia, internacionalista.

Con el racismo ocurre tres cuartos de lo propio. Propugnar a estas alturas por la pureza de una raza y hacer de ello un ideal político es enteramente absurdo. No es posible encontrar una raza que se haya conservado, a través de los tiempos, libre de todo cruzamiento, y menos aún en Europa. Además esa posición del fascismo es tan insincera como su nacionalismo. Obsérvese que su antisemitismo, por ejemplo, se detiene respetuoso ante los grandes magnates de la Industria y de la Banca.

Lo mismo sucede con todo lo demás. Movimiento sin ideología, sólo puede manejar frases vacías de contenido, hasta que las circunstancias le permiten manejar el vergajo y esgrimir el puñal y la pistola.

Indudablemente, lo que da al fascismo su carácter internacional es la brutalidad de los procedimientos, su carencia de ideología y su papel de defensor del sistema capitalista.

El capitalismo se encuentra en la postguerra en una situación difícilísima. Sus contradicciones internas, unidas a su enorme desarrollo, le sitúan al borde de la ruina. El tinglado político por él levantado durante el pasado siglo y que

le fué indispensable para consolidar su predominio, se vuelve en su contra. El liberalismo burgués, con la libertad de opinión y de Prensa y todas las conquistas políticas que le informan, es heredado por la democracia que se sostiene sobre los hombros de las muchedumbres en perenne ascensión. La experiencia ha enseñado a esas muchedumbres que las libertades y los derechos consignados en la legislación son letra muerta sin la independencia económica. La libertad ha de extenderse de la esfera política a la social. Es necesario conquistar para todos los componentes sociales una posición decente.

Ya en el tercio final del último siglo se advierte en los pueblos un movimiento inquietante. Aprovechando el escaso margen de libertad que conceden las leyes, los trabajadores se agrupan para defender sus intereses de clase, se fundan publicaciones cuyo contenido va formando la conciencia política del pueblo, que se acusa cada día con más destacado relieve. Este movimiento se extiende cada vez más y cada vez adquiere matices más vivos. El pueblo empieza a darse cuenta de que las conquistas políticas, si bien posibilitan en cierto sentido su actuación social, carecen de verdadera importancia en lo esencial. Para que los derechos conquistados tengan efectividad práctica hay que hallar la manera de organizar la sociedad sin que se agiten en ella clases y castas enemigas.

El liberalismo penetra en una zona peligrosa. Sirvió al capitalismo admirablemente para acabar con los últimos vestigios del sistema feudal y del absolutismo y para encaramarse en la cúspide de la sociedad y mantenerse en ella, pero al mismo tiempo ha dado armas al pueblo para combatirle y suplantarle. Así como en todo organismo vivo se agitan los elementos de la muerte, en el liberalismo burgués que afirma el dominio como clase del capitalismo, se desarrollan fuerzas nuevas que acabarán con el mismo sistema a su influjo creado. Es preciso contener la avalancha. Más aún: frenar no basta. Hay que dar marcha atrás. No sólo hay que buscar el modo de detener el avance de las nuevas fuerzas, sino que hay que hallar la fórmula para lograr el retroceso.

Así nace el fascismo. El espíritu conservador del capitalismo le induce a la insensatez de pretender que el progreso desande lo andado. Las organizaciones fascistas, interpretando el momento, se erigen en baluarte del sistema que agoniza, se disponen a dar la batalla en su defensa. Eso le imprime su carácter internacional. La crisis interna del capitalismo ofrece en todos los países características idénticas y es natural que sean idénticos sus métodos defensivos.

El mundo viejo no quiere perecer contra el mundo nuevo que pugna por afirmarse. He ahí el fascismo. Su brutalidad no es sino una prueba de su debilidad, pero no hay que confiar demasiado en esa debilidad.

El fascismo no es un fenómeno local. Es una ofensiva general contra todos los hombres de espíritu liberal. Si puede, no vacilará en hundirnos en las tenebrosidades del ayer. Es preciso que la lucha contra esa calamidad no parta de sectores aislados, que fácilmente serían vencidos. Su frente de lucha es internacional e internacional debe ser la organización de la defensa.

## 10.—Estudios



Alfonso Martínez Rizo

**Lo que los caracteriza**

**Y**A hemos explicado con anterioridad lo poco que se sabe hoy de la cuestión íntima de la materia.

Los átomos están formados por un núcleo constituido por numerosos protones, o átomos de hidrógeno, cargados de electricidad positiva, y rodeados por numerosos electrones, que son partículas de masa inapreciable cargadas de electricidad negativa.

Existen cuerpos que se desintegran espontáneamente —tales son los llamados radioactivos— y emiten electrones animados de velocidades enormes. Emiten electrones propiamente dichos, o sea partículas sin masa apreciable cargadas de electricidad negativa; electrones positivos, o «positrones»; protones, o sea átomos de hidrógeno cargados positivamente, y finalmente, neutrones, o sea partículas de masa vecina a la de los protones, pero de carga nula.

En definitiva, al desintegrarse la materia, sea espontáneamente en los cuerpos radioactivos, sea por un bombardeo molecular, como dijimos en el número anterior, son emitidas esas radiaciones nuevas, constituidas por partículas pequeñas cargadas de electricidad y animadas de velocidades enormes que son los rayos alfa, beta y gama, con la particularidad de que estos últimos no son ya partículas en movimiento, sino vibraciones luminosas mucho más rápidas aún que los rayos X.

Para medir la energía puesta en juego en tales fenómenos ha sido preciso adoptar una unidad de una magnitud proporcionada a su intensidad, que es la llamada electrón-voltio, que corresponde al trabajo de la carga eléctrica de un electrón cuando su potencial varía en un voltio, así como el julio es el trabajo de un amperio al variar en un voltio su potencial, y el kilogrammetro, el trabajo de un kilogramo al variar en un metro su altura.

El electrón-voltio es una cantidad de trabajo pequeñísima, pues equivale a 1/6 kilogrametros divididos por la unidad seguida de 19 ceros, pero sirve muy bien para medir los cambios de energía que se operan en moléculas y átomos.

Así, por ejemplo, al formarse una molécula de agua se ponen en juego algunas decenas de electrón-voltios. En cambio, para desintegrar por bombardeo una molécula hace falta ya alrededor de un millón de electrón-voltios. Cada partícula alfa emitida por el radium presenta una energía de diez millones de electrón-voltios. Pues las partículas de los rayos cósmicos poseen una energía que sube a centenas de millones y aun a millares de millones de electrón-voltios.

Esto es lo que caracteriza a estos rayos, dotados, como consecuencia de tal poder penetrante, que pueden atravesar un metro de espesor de plomo.

**Cámara de ionización.**—Antes de 1930 todas las observaciones hechas sobre los rayos cósmicos se efectuaron en la cámara de ionización.

Esta es un recipiente metálico C, completamente cerrado, conteniendo un gas inerte, que generalmente es el argón, a una presión de 25 atmósferas. Un electrodo aislado E recoge las cargas eléctricas producidas en la cámara y las conduce a un electrómetro que las patentiza, mide y totaliza, recogiendo precisamente las cargas de signo contrario a su estado de electrización.

Cuando un proyectil atómico atraviesa la cámara ioniza el gas, produciendo iones libres cargados de electricidad, de

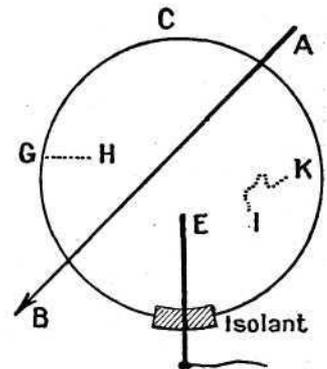


FIG. 1.ª

**CAMARA DE IONIZACION**  
El rayo AB es cósmico y atraviesa de lado a lado la cámara. GH representa un rayo alfa emitido por la radioactividad inevitable de las paredes de la cámara. IK representa la ionización por un rayo gama procedente de la atmósfera exterior y debido a las emanaciones radioactivas del suelo.

manera que el electrómetro acusa así el hecho de que las paredes de la cámara sean atravesadas por proyectiles atómicos, tales como los rayos cósmicos.

Pero existe el inconveniente de que hay otros proyectiles atómicos que no son rayos cósmicos, tales como los rayos alfa, beta y gama, y el electrómetro se limita a decir que ha llegado un proyectil, pero sin especificar su naturaleza.

Así, por ejemplo, el proyectil atómico puede ser el representado por la recta AB, siendo un rayo cósmico bastante penetrante para atravesar la cámara de ionización de parte a parte; pero también puede ser el figurado en GH, correspondiente a un rayo alfa emitido por la misma pared de la cámara, puesto que no hay cuerpos que estén en absoluto desprovistos de elementos radioactivos; y también puede ser el representado en IK, correspondiente a rayos gama, producidos en la atmósfera exterior a la cámara por las emanaciones radioactivas del suelo, y bastante penetrantes para atravesar las paredes de dicha cámara.

De manera que las observaciones realizadas por este procedimiento, hasta 1930, estaban expuestas a serias causas de error, lo que dificultaba extraordinariamente el estudio de estos rayos.

**Cámara húmeda de Wilson.**—El segundo aparato empleado para estudiar los rayos cósmicos es la cámara húmeda inventada por C. T. R. Wilson, de la que ya hemos hablado en el artículo anterior. Pero para una más clara inteligencia, volveremos aquí a describirla.

Se trata de una esfera de cristal llena de vapor de agua. En un momento determinado se produce una expansión brusca que lleva al vapor al estado de saturación con propensión a condensarse en gotitas de agua, pero sólo puede hacerlo alrededor de un núcleo y, como el vapor es puro, no hay más núcleos que los iones que haya podido producir el paso en aquel momento de un proyectil atómico. Al mismo tiempo se ilumina de lado la cámara y se obtiene de ella una fotografía, y dicha fotografía acusa el paso del proyectil por un trazo de gotitas brillantes. Además, puede reconocerse la naturaleza del rayo, para lo que se pone cerca un poderoso electroimán que desvía el proyectil en uno o en otro sentido, según que esté cargado positiva o negativamente, y con una curvatura tanto más acentuada cuanto menor sea su velocidad o fuerza penetrante. Si no lo desvía, o es que se trata de un neutrón sin carga alguna, o de un rayo gama de naturaleza oscilatoria debido a emanaciones radioactivas.

Así es fácil distinguir los rayos cósmicos de los otros proyectiles atómicos por su curvatura insignificante, debida a su enorme velocidad.

También se puede conocer el sentido en que marcha el proyectil atómico, para lo que se atraviesa la cámara por una plancha de plomo de 5 a 6 milímetros de espesor. El proyectil que atraviesa esta lámina de plomo pierde velocidad al hacerlo y se hace más sensible a la acción del campo magnético. A los dos lados del plomo, la parte menos curva es el camino de llegada y la más curva el de salida. Esta bella experiencia, debida al profesor americano Anderson, le ha permitido establecer, en 1932, la existencia de rayos cósmicos cargados de electricidad positiva

y otros de electricidad negativa, llamados, desde entonces, «positrones» y «negatrones».

Ahora bien; esta maravillosa cámara húmeda que permite fotografiar el camino seguido por los rayos cósmicos, tiene un inconveniente. La fotografía instantánea, acompañada de la expansión brusca, no dura más que una centésima de segundo, y para fotografiar algún rayo cósmico ha de dar la casualidad de que atraviese la cámara en tan preciso momento. Obtenida una fotografía, se tarda medio minuto en poder obtener otra. De modo que sólo se pueden obtener dos fotografías por minuto, y se estropean muchísimos clichés, en los que no se retrata nada, para tropezar con uno en el que, por casualidad, se haya podido retratar el paso de un proyectil cósmico.

**El aparato de Geiger y Muller.**—Este aparato es, en realidad, un contador de proyectiles ideado en 1929, y, como indica la figura, se reduce a un tubo metálico cerrado por dos tapones

aisladores y con un hilo metálico en su eje. El espacio entre el hilo y el tubo está lleno de un gas enrarecido, existiendo entre ambos una diferencia de potencial de 1.500 voltios. En tales condiciones cualquier proyectil atómico que atraviese el tubo provoca una descarga entre el hilo y el tubo al ionizar el gas. Tal descarga, convenientemente amplificada, puede hacer funcionar un contador análogo a los que sirven para registrar el número de llamadas telefónicas. Así se puede totalizar el número de proyectiles atómicos que atraviesen el tubo, pero sin saber si se trata de rayos cósmicos, de rayos alfa o de rayos gama. (Los beta no se cuentan por su escaso poder penetrante.)

En 1923 tuvieron una excelente idea Blackett y Occhialini, físicos de Cambridge, utilizando simultáneamente dos o tres contadores de Geiger que enviaban sus indicaciones a un mecanismo receptor que no hacía funcionar el contador telefónico más que cuando las dos o tres indicaciones eran simultáneas. Los rayos cósmicos son capaces de atravesar los dos o tres tubos casi simultáneamente, por su gran poder penetrante, mientras que los demás proyectiles atómicos son incapaces de hacerlo. Así, ha sido posible contar con toda exactitud el número de rayos cósmicos incidentes sobre el aparato.

Finalmente, se ha llegado a una combinación aun más ingeniosa. Entre los dos tubos se ha puesto una cámara húmeda, y cuando un rayo tal que PR atraviesa el conjunto, si los dos tubos funcionan a la vez, las descargas, convenientemente amplificadas, hacen funcionar en tan pre-

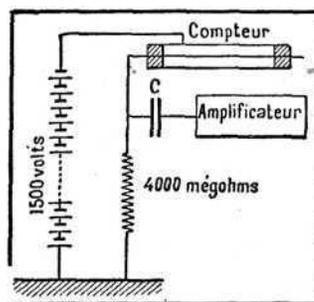


FIG. 2.\*

**CONTADOR DE RAYOS COSMICOS DE GEIGER**

Cuando un rayo atraviesa el tubo contador, origina una descarga por ionización del gas enrarecido, que, tras de ser convenientemente reforzada, es registrada por un contador análogo a los de llamadas telefónicas.

ciso momento la cámara húmeda. Así, cada rayo cósmico que la atraviesa se fotografía él mismo de manera automática. Utilizando un campo magnético y un diafragma de plomo, se puede ver en la fotografía su carga y su dirección.

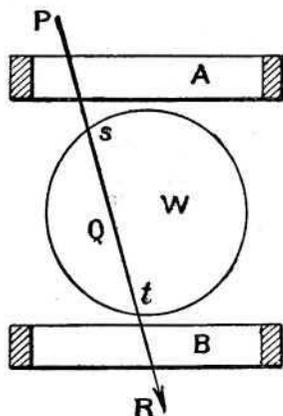


FIG. 3.\*

**CAMARA HUMEDA EN COMBINACION CON DOS TUBOS DE GEIGER**

Cuando un rayo cósmico atraviesa sucesiva y casi simultáneamente los dos tubos y la cámara, automáticamente se fotografía él mismo, pudiendo también ser registrado su pase por un contador.

el nivel del mar, cada centímetro cuadrado de superficie horizontal es atravesado cada minuto por uno de esos rayos, que engendra una treintena de iones por cada centímetro de su recorrido. Esta lluvia de proyectiles atómicos no es, pues, muy abundante, lo que no le impide representar una energía total mayor que la correspondiente a toda la luz que nos envían las estrellas en conjunto, excluyendo al Sol.

También se ha podido comprobar que la lluvia de rayos cósmicos es mayor en las alturas, lo que demuestra su origen extraterrestre. Regener ha medido dicho aumento utilizando globos sondas hasta una altura de 25 kilómetros, y Piccard y Cosyn, en globo estratosférico, hasta 16 kilómetros.

El resultado de dichas medidas se ha consignado en una curva que tiene al principio una curvatura muy acentuada y después se aproxima mucho a una recta, lo que parece indicar que hay dos clases de rayos cósmicos: unos blandos, o poco penetrantes, y otros duros, o sumamente penetrantes.

En octubre de 1933, los físicos franceses Auger y Leprince-Ringuet llevaron un contador de rayos en un viaje de ida y vuelta entre El Havre y Buenos Aires, cayendo sobre el aparato en la doble travesía 170.000 rayos, de dirección vertical, pudiendo comprobar que la intensidad de este bombardeo disminuye en un 16 por 100 al acercarse al Ecuador, lo que es atribuido a la acción del campo magnético terrestre.

En cuanto a la naturaleza de estos corpúsculos animados de velocidades tan fantásticas, hasta ahora no se sabe positivamente nada, ignorándose si se trata de protones cargados positiva o negativamente, o de electrones, es decir, si po-

Como se ve, desde 1930 hasta el día la técnica para el estudio de estos rayos se ha perfeccionado extraordinariamente.

Gracias a estos perfeccionamientos de la técnica ha sido posible eliminar los antiguos errores y obtener con precisión científica un claro concepto de estos misteriosos rayos.

**Lo que se ha logrado saber.** — El empleo de los contadores ha permitido conocer el número de rayos cósmicos que pasan en las diferentes direcciones por un punto del espacio. El primer resultado de estas medidas ha sido el averiguar que, en

seen una masa apreciable o no. Los físicos se inclinan más a creer que se trata de electrones de masa inapreciable, como los que gravitan alrededor de los núcleos de los átomos.

Pero el mayor misterio es el origen de esos rayos.

Hay quien supone que los emiten todos los soles que pueblan el espacio y que nos llegan de todas las estrellas.

Pero también hay quien supone que proceden de las altas capas atmosféricas, donde son producidos de manera análoga a los rayos X, al herir el cristal los rayos catódicos, por los electrones que nos envía en abundancia el Sol.

De todos modos, por ahora, toda hipótesis es cosa prematura, y lo interesante hoy por hoy es continuar los estudios experimentales para conocer mejor tales rayos en su naturaleza íntima.

## Pequeña ciencia

1.º — NOTICIAS, DESCUBRIMIENTOS, NOVEDADES, PEQUEÑOS INVENTOS, PROCEDIMIENTOS, FORMULAS, RECETAS, ETC.

**Mecánica. Fórmulas de la bicicleta.**—Varios lectores aficionados al ciclismo nos han pedido antecedentes sobre la bicicleta, siéndonos grato publicar a continuación la información siguiente:

Se llama «desarrollo» de una bicicleta lo que ésta camina por cada vuelta completa que dan los pedales.

Para conocer cuál es el desarrollo de una bicicleta, basta dividir el número de dientes que tiene la corona por el de los que tiene el piñón. Luego se multiplica el cociente que resulte por el diámetro de la rueda trasera y el resultado por 3'14. Si el diámetro ha sido medido en metros, se tendrá en metros el «desarrollo» de la bicicleta, o sea cuántos metros avanza por cada vuelta que dan los pedales.

Más interesante es saber el esfuerzo que es necesario gastar en la marcha en bicicleta, o, para hablar en términos científicos, la «potencia» que se gasta para conseguir una velocidad determinada. Claro es que la potencia se mide en caballos por segundo, correspondiendo a cada uno de éstos 75 kilogrametros.

La fórmula que da el gasto en kilogrametros que ha de hacer el ciclista para caminar a la velocidad  $v$  es la siguiente:

$$P = v (C \cdot p/d + 0,07 \cdot v \cdot s \pm R \cdot p)$$

En esta fórmula cada letra tiene el siguiente significado:

P = Potencia en kilogrametros gastada por el ciclista.

$v$  = velocidad, en metros, por segundo.

C = Coeficiente de tracción.

p = Peso total, en kilogramos.

d = diámetro de las ruedas, en metros.

s = superficie opuesta al viento, en metros cuadrados.

R = Pendiente o rampa. (Para la rampa, o cuesta arriba, el signo +, y para la pendiente, o cuesta abajo, el signo —.)

En el caso de que haga viento, habrá que sumarle o restarle a la  $v$  la componente de dicho viento en contra o en favor de la marcha.

El coeficiente de tracción,  $c$ , tiene los siguientes valores:

0'06 para camino malo, con barro.

0'01 para buena carretera.

0'006 para pista de cemento o asfalto.

En cuanto a la superficie,  $s$ , opuesta al viento, viene a ser de 0'53 m.<sup>2</sup>.

$R$  es la rampa o pendiente, y su mayor valor, en carreteras, viene a ser de 0'06. (El 6 por 100.)

Si, por ejemplo, el peso total,  $p$ , es de 80 kilos y el diámetro de las ruedas,  $d$ , es de 0'70 metros, podremos fácilmente calcular la potencia mecánica que deberá desarrollar el ciclista sobre una buena pista horizontal para conseguir la velocidad normal de régimen en bicicleta, que es la de 15 kilómetros por hora.

15 kilómetros por hora equivalen a 4'16 metros por segundo.

Sustituyendo a las letras sus valores, la fórmula será:

$$P = 4'16 (0'006 \times 80/0'70 + 0'07 \times 4'16 \times 0'53)$$

Tratándose de terreno horizontal,  $R = 0$  y desaparece el último término.

Haciendo operaciones, se obtiene:

$$P = 4'16 (0'68 + 0'29) = 4'16 \times 0'97 = 4'03 \text{ kilogrametros por segundo.}$$

Si el camino estuviese en rampa, con el máximo del 6 por 100, entonces a la potencia anteriormente calculada habría que sumarle el producto de  $v$  por 0'06 y por el peso, o sea  $4'16 \times 80 \times 0'06 = 19'96$ , siendo la potencia total gastada de 23'93 kilogrametros, casi un tercio de caballo.

**Aerotécnica. Propulsión por reacción.**—La propulsión por reacción es la que hace elevarse en el aire a los cohetes.

Ha habido quien ha pensado en utilizar tal procedimiento para el vuelo, con la ventaja de que tal sistema de propulsión no necesita utilizar la resistencia del aire, sin la cual no serviría para nada la hélice, funcionando con independencia de la presión atmosférica e igualmente en el vacío. Así, sería el medio ideal de propulsión para la llamada astronáutica, o sea para los viajes interplanetarios.

Han sido hechos ensayos en Alemania para la propulsión por medio de cohetes en automóviles, en vagonetas sobre carriles y en aeroplanos, o mejor dicho, en planeadores, empleando cohetes de pólvora o de otros explosivos, con resultados bastante deficientes.

Hoy es otra la orientación, prefiriéndose el empleo de combustibles líquidos, empleándose como comburente el oxígeno líquido.

En tal sentido han sido hechas notables experiencias en Norteamérica, en Alemania y en Austria.

Por ahora, dada la imperfección de la técnica y la impericia nacida de las incontables incógnitas aun por analizar, únicamente se ha pensado en dos aplicaciones para esta nueva propulsión: los cohetes meteorológicos, destinados a lanzar a inmensas alturas aparatos registradores que descenderían luego en paracaídas, y los cohetes postales, destinados a transportar correspondencia a velocidades enormes.

Los más notables de estos ensayos son los rea-

lizados en Austria a principios de 1931 con los cohetes construídos por Friedrich Schmiel, cargados con una pólvora de cuya composición se guarda secreto, y de la que gastaban 24 kilos por vuelo, transportando más de 300 cartas.

Otro alemán, Gerard Zucker, intentó también establecer comunicación postal con cohetes entre Inglaterra y la isla de Wight, y otro, Reinhold Tiling, a través del Canal de la Mancha, fracasando los dos, el último trágicamente.

En definitiva, se puede decir que la técnica de los motores de reacción para el vuelo se encuentra ahora en idéntico estado que se encontraba en 1890, hace 45 años, la técnica del más pesado que el aire, con la ventaja para estos motores de que los estudios teóricos son mucho más completos.

**Economía. Producción de oro.**—Los bolcheviques se despabilan.

Rusia ha logrado ser el segundo país productor de oro del mundo.

Pero, según leemos, en el pasado año de 1935, y en sus cinco primeros meses, ha conseguido un aumento, respecto a los cinco primeros del año anterior, de más de un tercio. Así, parece que la U. R. S. S. ha alcanzado entre enero y mayo del citado año una producción de más de 65.000 kilogramos de oro.

Ellos podrán decirnos que el comunismo autoritario es un puente indispensable para alcanzar la acracia, pero se ve que procuran que sea ese puente de oro para poderse dar la gran vida todos sus burócratas, mientras los trabajadores realmente productivos sudan tinta china.

Son paradojas sorprendentes de la política, sea capitalista, sea comunista autoritaria.

**Meteorología. Extraño descubrimiento.**—En Francia, los meteorólogos Lapape y Colange, gracias a los aparatos de que son inventores, acaban de echar por tierra todos los conceptos hasta ahora admitidos sobre la constitución de la estratosfera.

Según una comunicación que han dirigido a la Academia de Ciencias de París, pueden demostrar que la tensión del vapor de agua en las alturas comprendidas entre 9 y 16 kilómetros es de 0'1 a 0'4 milímetros de mercurio, infinitamente superior a la de saturación correspondiente a la presión atmosférica allí reinante. La proporción de anhídrido carbónico es también superior a la de la superficie del suelo.

La noticia que copiamos dice textualmente:

«Si estas cifras pueden explicar la isotermia de la estratosfera y el mayor calor de la muy alta atmósfera, plantean, de todos modos, el problema del origen, quizá extraterrestre, de una parte del agua y del gas carbónico contenidos en el aire.»

**Artes y oficios. Las piedras de encendedor.**

—Completando los datos que ya hemos dado, y en vista de numerosas preguntas recibidas, traducimos a continuación la siguiente nota publicada en la revista francesa *La Nature*:

«Las aleaciones de ferrocerio descubiertas en 1903 por Auer estaban primitivamente constituidas por 65 por 100 de hierro y 35 por 100 de metales raros: cerium, lantano, didimio, neodimio, praseodimio y samarium. Hoy día no llevan más que el 15 por 100 de hierro.

## 14.—Estudios

»La materia prima es el residuo de la fabricación de los manguitos de incandescencia por el gas, tras de tratar las arenas monacitas para la extracción del torium, formando un conjunto de metales raros llamado en alemán «Mischmetal». Se le transforma en cloruros que se electrolizan en estado anhidro.

»Frecuentemente se le añade al Mischmetal un 2 por 100 de bismuto o antimonio para endurecerlo. Cuando, por el contrario, se quiere obtener un metal blando, se agrega un 5 por 100 de cobre.

Las piedras pirofóricas para mechero contienen siempre, además, cierta cantidad de silicio que proviene de los crisoles en los que se realiza la fusión.»

Nuestro comentario es el siguiente:

Varios lectores de ESTUDIOS nos han preguntado si podrían ellos fabricar piedras para encendedores.

Como en España hay un gran consumo de manguitos a incandescencia por gas para el alumbrado público, y las correspondientes patentes de invención ya caducaron, es de suponer que existan aquí fábricas de dichos manguitos.

Si así sucede, comprándole a dichas fábricas sus desperdicios, no es difícil fabricar esas piedras.

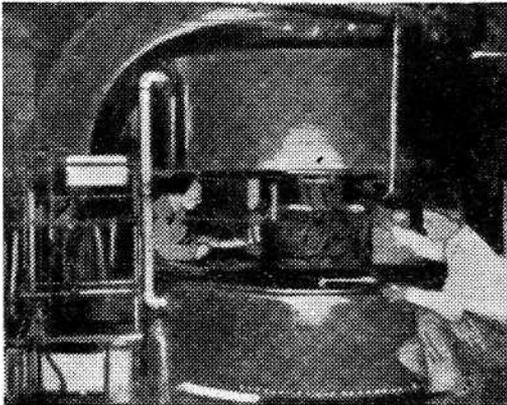
Pero lo malo es que, si el negocio es lucrativo, ya lo realizarán esas mismas fábricas o sus empleados, además de que supongo que el Estado, monopolizador de las cerillas, impedirá dicha fabricación.

Hay que convencerse de que en el régimen capitalista no hay más negocio lucrativo que el ser capitalista y explotar obreros.

¡Y eso da un asco!

### Radioactividad. Importante descubrimiento.

—El profesor E. O. Lawrence, de la Universidad de California, bombardeando con proyectiles atómicos un producto tan vulgar y tan barato como la sal de cocina, conforme a las experiencias re-



El profesor E. O. Lawrence, de la Universidad de California, fabricando por medio del bombardeo atómico de la sal común un sustitutivo baratísimo del radium.

señadas en nuestro artículo del último número, parece ser, según se indica en la revista norteamericana *Popular Science*, que ha obtenido un cuerpo radioactivo capaz de sustituir al radium

en sus aplicaciones médicas, por emitir radiaciones aun con más intensidad que él. El radium cuesta, según dicha revista, alrededor de 2.000.000 de dólares la onza, mientras que dicho nuevo cuerpo radioactivo sería muy barato.

**Artes Gráficas. Clichés de celuloide.**—Han sido hechas determinadas experiencias empleando para el fotograbado el celuloide en vez del cinc. Claro que también es distinto el mordiente, pero, fuera de esto, la técnica parece ser la misma.

Y los clichés en celuloide así obtenidos dicen que han dado un resultado sorprendente por su resistencia y duración, quedando uno de ellos como nuevo tras de una tirada de 100.000 ejemplares.

## 2.º — PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Hace tiempo preguntó H. Arias, de Gijón, dónde podría adquirir un buen mapa de España.

Respuesta:

El mejor, de tamaño manejable, que conocemos es el alemán de Justus Pertes.

Hemos recorrido siete u ocho librerías de Barcelona sin poderlo encontrar, hasta que hemos conseguido hacerlo donde menos podíamos esperar, dada la nacionalidad del mapa. En la Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona. Su precio es de 6 pesetas, y lo envían contra reembolso, quedando pocos ejemplares.

Está visto que, cuando se trata de negocios, no existen rivalidades patrioterías.

Pregunta de D. B. Muga, de Luzaga, Zamora.

Respuesta: Para poder ingresar voluntario en el Parque Central de Radiotelegrafía y Automovilismo, es condición indispensable no haber entrado todavía en Caja.

Son admitidos voluntarios en tres fechas del año, que son: febrero, junio y noviembre.

Hay que dirigir en el mes anterior a estas fechas una instancia enviada directamente al jefe del Cuerpo y acompañada de los siguientes documentos:

Partida de nacimiento del Registro Civil, legalizada cuando no se pertenezca a la misma región; autorización paterna; certificado de buena conducta, y, a ser posible, certificados industriales acreditando poseer el oficio de mecánico, electricista, relojero, conductor de autos o motorista.

Se es soldado durante dos años, recibiendo del Estado comida, alojamiento y vestidos, al mismo tiempo que las «sobras» para los pequeños gastos, así como la instrucción militar y técnica.

Pregunta de Darío Pedrajo (Junior), de Hinojeda, Santander.

Son varios los que, como tú, me han preguntado por planeadores, o aviones sin motor, y el vuelo a la vela.

Para contestaros con la extensión que el tema merece, publicaré en breve en «Al día con la ciencia» un artículo sobre la materia.

Entretanto, si conoces el francés, puedes adquirir y estudiar el siguiente libro, que cuesta 4'20 pesetas, y te remitirá contra reembolso la ya citada Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona: *Plans et construction d'un planeur d'entraînement*, por G. Sablier.

El camarada F. Puigjaner que reside en Barcelona, calle de Francia, 15, principal, muy entendido prácticamente en la fabricación de conglomerados de carbón, encontrando deficiente mi información contestando a Federico Calderón, de Moravia (Costa Rica), se brinda espontáneamente a informar a dicho consultante sobre el particular si se lo solicita en carta.

La principal equivocación de mi informe consiste en suponer que se emplea como conglomerante la arcilla, cuando lo que se usa es la arena, siempre con alquitrán.

Las generosas muestras de solidaridad dadas a diario por los entusiastas lectores de ESTUDIOS son tan ejemplares como emocionantes.

**NOTA IMPORTANTE.**— Toda la correspondencia referente a esta sección deberá ser dirigida a Alfonso Martínez Rizo, Bou de la Plaza Nueva, 13, bajos, Barcelona.

Quien desee obtener contestación particular y directa, que acompañe una peseta en sellos de correos, preferentemente de 0'30, 0'15 y 0'10.

#### LAS PEÑAS DE LECTORES Y AMIGOS DE «ESTUDIOS»

En Madrid, según una postal de T. Alonso, se reúne una de estas peñas los sábados por la noche en el Café de Madrid, y según carta de Luis Rubio, se reúne otra los jueves por la noche en el Bar Toki-Ona, de la plaza del Progreso. Conveniría que ambas se pusieran de acuerdo y se relacionaran.

En Vigo también se reúne la Tertulia de Amigos de ESTUDIOS en el Café Colón, todos los miércoles a las ocho.

Desde Elda (Alicante) nos escribe José Juan Jover, cuya dirección es: García Hernández, 10,

que ha quedado constituida, por cinco amigos, la Peña de dicha población.

Desde Sestao nos escribe Arturo Calvo anunciando la constitución de un nuevo Grupo, enviándonos su dirección, que es: Chavarri, 7, Carpintería.

Finalmente, nos escribe Augusto Prieto, desde General Pico, F. C. O. S., Pampa Central, República Argentina, anunciándonos también la constitución de otra Peña. Su dirección es: Calle 23, número 973.

La Peña de Barcelona sigue reuniéndose todos los viernes, de siete a nueve, en la terraza del Café Olimpia, y, además, todos los miércoles, de diez a doce de la noche, en el mismo sitio.

**ERRATA.**— En el número 148 al hablar de la orientación por medio de un reloj, cometimos el lapsus de escribir minuteramente donde debíamos haber escrito horario. La recta que divide en dos el ángulo formado por el horario y las doce, señala la dirección Norte Sur.

**NOTA IMPORTANTE.**— Toda la correspondencia referente a esta sección hay que dirigirla a la Redacción de ESTUDIOS, Apartado 158, Valencia.

Quien desee obtener respuesta particular directa, que acompañe a su carta una peseta en sellos de correo, de preferencia de 0'30, 0'15 ó 0'10.

---

## Interesante

*El Taller Colectivo de Encuadernaciones —Calle Entenza, 109, Barcelona— ofrece la encuadernación de ESTUDIOS, en tomos de un año, al precio de tres pesetas, en media tela, cubierta papel coco fantasía y tiraje de oro en los títulos.*

*Descuento del 15 por 100 a los paqueteros y libreros.*

---

---

# UNA REVOLUCION EN LOS HOGARES

El Bloc-Almanaque de «ESTUDIOS» ha realizado una revolución en los hogares, desterrando de ellos al calendario corriente lleno de vulgaridades, de sandeces, de santos y de tonterías.

Nuestro Bloc-Almanaque educativo realiza una valiosa labor de cultura, ofreciendo una efemérides de importancia histórica cada día y fragmentos de literatura selecta, conocimientos útiles, etc., en el respaldo de cada hoja diaria. En realidad, es un volumen de valor inapreciable.

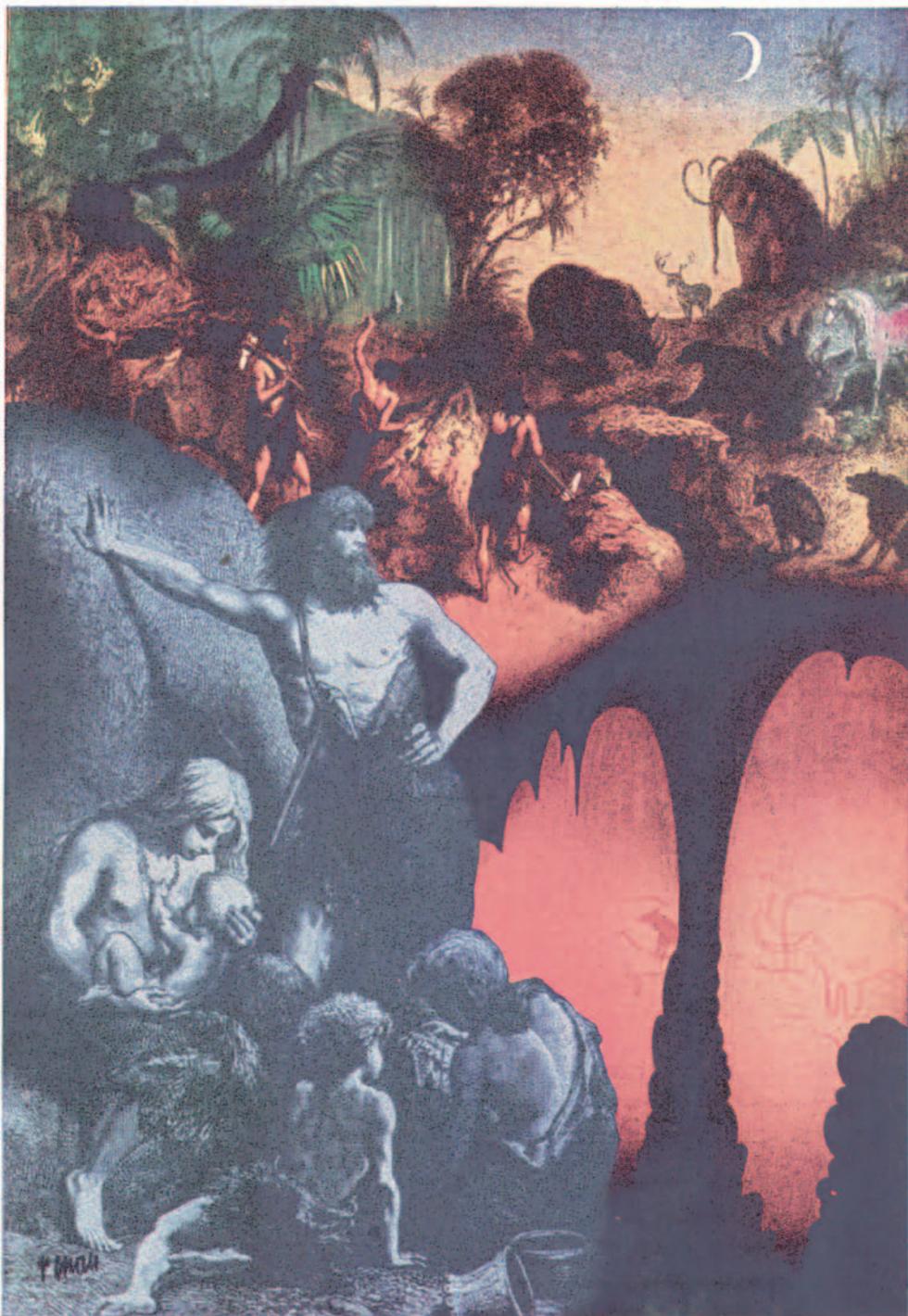
¿Ha comprado usted ya este Bloc-Almanaque?

Ningún lector de «ESTUDIOS» debe quedarse sin él.

Encárguelo en seguida donde compró «ESTUDIOS» o pídalo directamente.

Precio del Bloc-Almanaque: UNA PESETA.

## La lucha por la vida: I. - El Escenario



Desde los primeros albores de la humanidad, las relaciones entre el hombre y el medio ambiente (Naturaleza) de donde tenía que sacar todos los elementos necesarios para su subsistencia, han sido las de la lucha violenta. Los últimos datos concretos y ciertos que la ciencia posee del primer hombre, considerado como tal, nos dan noticia de un ser fuerte e inteligente, pero en manifiesta inferioridad con el caos desatado de la Naturaleza en movimiento germinador. Ante este hombre aparecían como terribles e incomprensibles los fenómenos naturales que le aniquilaban, que le impedían la vida tranquila. Pero el Hombre, dentro de su complejo de inferioridad de entonces, era el único ser que poseía el secreto mágico de la vida en potencia: la Consciencia.

Veremos, a través de las imágenes vivas que ofrecemos en esta serie, cómo poco a poco ha ido triunfando el Hombre en la dura senda que le imponía su condición humana, sobre las potencias desencadenadas y ciegas que obstaculizaban su Viaje a la Superación.

riablemente miran al terrateniente como a un personaje siniestro. El cazador furtivo tiene tanta razón, probablemente, como el terrateniente, pero no tiene razón para su tiempo. Afirma un derecho — un instinto— correspondiente a un tiempo pasado —cuando destinada toda la tierra para la caza era tenida en común— o correspondiente a un tiempo futuro —cuando ese o parecidos derechos se restauren—. César dice de los suevos, que cultivaban el suelo en común y no tenían tierras privadas, y existen abundantes pruebas de que todas las primitivas comunidades humanas, antes de entrar en el período de civilización, fueron de carácter comunista. En aquellos pueblos la propiedad privada era robo. Evidentemente, el hombre que intentaba retener para sí tierras o bienes, o que cercaba una porción del suelo común y, como el moderno terrateniente, a nadie permitía cultivarlo si no pagaba un tributo, era un criminal de la peor especie. Sin embargo, los criminales se abrieron camino y se han vuelto los señores respetables de la sociedad moderna.

Y es muy probable que de igual manera los criminales de hoy se abran paso y se vuelvan los señores respetables de otra edad.

El ideal ascético y monástico de los comienzos de las edades cristiana y medieval es ahora considerado como una estupidez, cuando no como una perversidad; y a la pobreza, que en diversos tiempos y lugares fué honrada como la única señal de honestidad, se la condena hoy como criminal e indecente. La vagancia, si va unida a la pobreza, es criminal en la sociedad moderna. Hoy el gitano y el vagabundo son perseguidos. No tener habitación fija, o, peor todavía, no tener dónde recostar la cabeza, son cosa sospechosa. Cerramos llegada la noche las puertas y portones de nuestras casas o granjas contra el hijo del hombre, y, así, el hijo del hombre no viene a nosotros.

Y, no obstante, hubo un tiempo, en cierto grado del progreso humano, en que la condición de nómada fué la regla y el colono era entonces el criminal. Sus cosechas eran quemadas y su ganado, ahuyentado. ¿Qué derecho tenía para poner un límite a los territorios de caza o para arruinar la vida libre y salvaje de las llanuras con su innoble agricultura?

Respecto a la relación matrimonial y sus consiguientes moralidades, las formas son numerosas y bastante conocidas. La opinión pública parece haber variado a través de todas las fases e ideales, y a pesar de ello nada indica que haya llegado al fin. Recientes investigaciones muestran que, en un período primitivo, en todas las sociedades humanas el matrimonio era muy promiscuo; la unión de hermano

y hermana era más bien la regla que la excepción. Hoy semejante lazo sería considerado inhumano y monstruoso. La poliandria prevalece en un pueblo o en una época y la poligamia en otro pueblo o en otra época. Hoy, en Africa central, el jefe os ofrece su mujer como demostración de hospitalidad; en la India, el príncipe indígena la mantiene oculta hasta de su más íntimo convidado. Entre los japoneses, la opinión pública deja a las jóvenes —aun las de alta cuna— singularmente libres en sus relaciones con los hombres, *hasta que se casan*; en París son libres después. En la antigüedad griega y romana, el matrimonio parece haber sido, con algunas brillantes excepciones, un asunto prosaico, comúnmente cuestión de conveniencia y de economía doméstica: la mujer un instrumento; poca afección ideal en la relación entre marido y mujer. La novela de amor vino de otra parte. Las mujeres libres de la mejor clase, o hetairas, eran las que daban un encanto espiritual a la pasión. Formaban una clase ilustrada y reconocida, y quizá en sus mejores tiempos ejercieron una saludable y característica influencia en la juventud masculina. El respetuoso tratamiento de Sócrates para Teodota, y el consejo que le dió relativo a sus amores: preservar su puerta del insolente y regocijarse cuando el aceptado tuviera éxito en algo honorable, lo indican. Que su influencia fué inmensa en un tiempo, el solo nombre de Aspasia es suficiente para probarlo; y si Platón en el *Simposium* relata correctamente las palabras de Diotima, la enseñanza que ésta dió sobre el amor humano y divino fué probablemente de las más nobles y profundas de cuantas se han dado al mundo.

Con el influjo de los hombres del Norte sobre Europa vino un nuevo ideal de relación sexual, y la esposa se acercó más a la igualdad con su marido. La novela de amor, sin embargo, aun entonces surgió principalmente fuera del matrimonio, revistiendo, a mi parecer, dos formas principales: la de la Caballería, como una devoción ideal a la pura condición de mujer, y la del Trovador, que tomó un color enteramente distinto, individual y sentimental: el amante y su querida (esposa o no de otro), la serenata, el amor secreto, etc., las cuales dos formas, la de la Caballería y la del Trovador, contienen algo nuevo y no familiar a la antigüedad.

Finalmente, en los tiempos modernos, la unión monogámica se ha levantado a la preeminencia —el espléndido ideal de un afecto igual y por toda la vida entre marido y mujer, fecundo en hijos en esta vida y lleno de esperanzas en una continuación más allá— y se ha convertido en el tema principal de la literatura romántica, y en el clima de

mil novelas y poemas. Sin embargo, justamente hoy, cuando ese ideal, después de siglos de lucha, se ha establecido en las naciones que están a la vanguardia de la civilización, encontramos la doctrina de la perfecta libertad en la relación matrimonial predicada con más éxito, y la comunalización de la vida social en el futuro parece, asimismo, debilitar los lazos de familia y relajar el carácter obligatorio del vínculo matrimonial.

Si la edad griega, espléndida como fué en sí misma y en sus frutos para el progreso humano, no enalteció mucho el matrimonio, fué en parte porque la pasión ideal de aquel período, y la que más que toda otra lo inspiró, fué la de la camaradería o amistad entre varones, llevada por encima de la región del amor. Las figuras de Armodio y Aristogitón se levantan a la entrada de la historia griega como tipos de esa pasión, produciendo sus frutos (como Platón sostiene que es natural en ella producirlos) en una común abnegación por el bien de la comunidad. La heroica legión tebana, con su «vínculo sagrado», en la que ningún hombre podía entrar sin su camarada, y de la que se dijo haber quedado invicta hasta que fué aniquilada en la batalla de Queronea, nos prueba hasta dónde esa pasión y su lugar en la sociedad eran reconocidos; en cuanto a la amplitud y profundidad con que agitó el alma griega, lo manifiestan el hecho de que existen tratados enteros sobre el amor, en su aspecto espiritual, mientras que ninguna otra forma de ese sentimiento es estudiada, y el magnífico panorama de la estatuaría griega, evidentemente inspirada por ella en alto grado. En realidad, la más notable sociedad conocida por la historia, y sus más grandes hombres, no pueden ser adecuadamente considerados o comprendidos con independencia de esta pasión; y, a pesar de eso, el mundo moderno apenas la reconoce, o si la reconoce es principalmente para condenarla.

Otros ejemplos pueden citarse que muestran cuán diversamente se miran las cuestiones morales según la época; verbi gracia, el caso de la usura, el de la magia, el del suicidio, el del infanticidio, etc.

Considerando el conjunto, nos enorgullecemos del adelanto general de la humanidad; sin embargo, sabemos que, hoy, sólo hombres salvajes pueden sacudir una civilización cuya opinión pública permite —como entre nosotros— al rico encenagarse en su riqueza, mientras el pobre está sistemáticamente muriéndose de hambre; y la vivisección de los animales, que, en general, es aprobada por nuestras clases ilustradas, pero no por el sentimiento más sano de las no educadas, habría sido estigmatizada como uno de los crímenes más abo-

minables por los antiguos egipcios, suponiendo que hubieran podido concebir como posible semejante práctica.

Pero no solamente el sentido moral varía mucho de edad en edad y de raza a raza, sino que —lo cual es igualmente notable— varía en grado extraordinario de clase a clase en una misma sociedad. Si la clase terrateniente mira al cazador furtivo como a un criminal, éste, como ya insinuamos, considera al terrateniente como un egoísta perverso que tiene la policía de su parte; si el respetable accionista que mantiene cortés y respetablemente sus dividendos rechaza al peón de vía férrea y a los frecuentadores de los despachos de bebidas como a personas desarregladas, el peón, en cambio, desprecia al accionista como a un ladrón mezquino.

Y no es fácil ver, al fin, quién está en lo cierto. Es inútil descartar estas discrepancias con la suposición de que una clase posee el monopolio de la moralidad, y que las otras simplemente se mofan de la virtud que no pueden alcanzar, pues evidentemente no es este el caso. Es casi un lugar común y un hecho incontestable, que cada clase, aunque malvada o proscrita ante las otras, contiene en sus filas caracteres nobles y abnegados; de modo que la opinión pública de una clase, aunque diferente de la de las otras, no puede, al menos con este pretexto, ser invalidada. Abundan clérigos en este momento que son modelos de pastores —verdaderos pastores del pueblo—, aunque una grande y creciente parte de la sociedad persiste en mirar al clérigo como a una especie de lobo disfrazado de cordero. No es raro encontrarse con ladrones de profesión que son nobles y generosos hasta el último grado, y que están prontos a deshacerse de su último céntimo para auxiliar a un camarada en la miseria; con mujeres que viven fuera de las ligaduras de la moralidad convencional que tienen sentimientos muy religiosos y miran a los ateos como a gente realmente malvada; con aristócratas de un fondo tan asceta como los picapedreros; y aun con accionistas y holgazanes de salón tan capaces de valor y abnegación como muchos cavadores o herreros. Sin embargo, cada una de las clases mencionadas tiene un código de moral diferente, en mayor o menor grado, con respecto a cada una de las otras; y nuevamente se plantea la cuestión: ¿Cuál de ellos es el código verdadero y permanente?

Puede decirse, con respecto a esta variedad de códigos dentro de la misma sociedad, que, aunque pueden existir muchos al mismo, uno sólo es realmente válido: aquel que se ha encarnado en la ley; los otros se rechazan por indignos. Pero cuando examinamos esta cues-

ción vemos que la defensa de los códigos rechazados puede ser atrevidamente sostenida. La ley representa de edad en edad el código de la clase que domina o gobierna, sin duda lentamente acumulado y modificado, pero siempre aumentado y siempre administrado por la clase gobernante. Hoy el código de la clase dominante tal vez puede designarse con la palabra respetabilidad. Y si preguntamos por qué este código tiene soterrados los de las otras clases y ha puesto de su parte la ley (a tal punto que de un modo general caracteriza a aquellas clases que no se conforman a él como clases criminales), la respuesta solamente puede ser : Porque es el código de las clases que están en el Poder. La respetabilidad es el código de los que tienen la riqueza y el mando, y como tienen también fluidas plumas y lenguas, es el estandarte de la literatura moderna y de la Prensa. No es necesariamente una bandera mejor que las otras, pero es la que resulta estar en alza : es el código de las clases que principalmente representan la sociedad moderna ; es el código de la burguesía. Difiere del código feudal del pasado, el de la Caballería ; difiere del código democrático del futuro, de fraternidad y de igualdad : es el código de la época comercial, y su distintiva consigna es la propiedad.

La respetabilidad de hoy es la respetabilidad de la propiedad. Nada hay tan respetable como ser rico. La ley lo confirma : todo está de parte del rico ; la justicia es demasiado dispendiosa para el pobre. Los delitos contra las personas, por regla general, se consideran menos graves que los delitos contra la propiedad. En casa podéis apalear a vuestra mujer hasta ponerla a dos dedos de la muerte, y sólo os condenan a tres meses ; pero si hurtáis un conejo seréis encerrados algunos años. El juego en grande en la Bolsa es bastante respetable, pero jugar a los dados cinco céntimos en la calle es innoble y lo persigue la policía ; y es un simple lugar común decir que el estafador de alta categoría es «recibido» en sociedad, en tanto que un hermano más honesto, con traje remendado, sería infaliblemente despedido. Walt Witman dice : «Hay abundante brillo alrededor de los crímenes más infames y de las puercas vilezas del mundo feudal y dinástico, con su personal de aristócratas, cortesanos y damas, tan bien vestidas y tan hermosas. Pero el pueblo no habla gramaticalmente, es desaseado y sus pecados son ruines y de mala crianza.»

Vemos, pues, que, aunque hay en la Inglaterra de hoy, por ejemplo, varios códigos de opinión pública o moralidad, uno de ellos, a saber, el de la clase dominadora, cuya divisa es la propiedad, goza de gran prestigio. Y podemos suponer, legítimamente, que en toda na-

ción, desde la época en que comenzó a dividirse en clases bien marcadas, sucede o ha sucedido lo mismo. En una edad, la edad comercial, domina el código de la clase comercial o amante del dinero ; en otra, la militar, el de la clase guerrera ; en otra, la religiosa, el de la clase sacerdotal, y así sucesivamente. Y aun antes de que surja la división en clases, cuando las razas todavía están en estado rudimentario o de tribu, se distinguen por la extrema diversidad de costumbres y de opinión pública.

De todas estas variaciones (y del número mucho mayor que no hemos mencionado) en la apreciación de los mismos actos, no sólo entre las diferentes sociedades de las diversas épocas y partes del mundo, sino también entre las distintas clases de una misma sociedad, ¿qué debemos sacar en consecuencia? ¿Resultará que no hay cosa que se parezca a un código de moral estable y válido para todos los tiempos, o debemos suponer, por el contrario, que existe, aunque hasta ahora la sociedad lo ha buscado en vano?

Me parece claro que no hay nada semejante a un código de moral fijo que de algún modo se pueda aplicar a las acciones. Probablemente el respeto o el estigma adheridos a clases particulares de acciones nace del hecho de que esas clases de acciones fueron, o se juzgó que eran, benéficas u ofensivas para la sociedad de la época ; pero también es claro que esa buena o mala fama, una vez creada, queda adherida a la acción largo tiempo después que, en el curso del progreso social, dicha acción ha cesado de ser benéfica o perjudicial ; e, indudablemente, mucho tiempo después que los pensadores han descubierto la discrepancia. Y, así, pronto surge una gran confusión en el espíritu popular entre lo que es realmente bueno o malo para la colectividad y lo que es reputado serlo, y los espíritus audaces que intentan separar ambas cosas en medio de tal confusión, expían su audacia con el martirio. Es también muy claro que las acciones benéficas u ofensivas para la colectividad deben variar siempre indefinidamente con el cambio de vida de la colectividad —lo que es benéfico en tal edad o bajo cierto orden de cosas, es nocivo en otra edad o bajo otras circunstancias—, y, por tanto, un código de moral permanente y siempre válido, aplicado a las acciones, no puede ser presumido por los que consideran la moral como un resultado de la experiencia social ; y, como hecho positivo, no encontramos que exista. Y, seguramente, en los que miran la moral como intuitiva, hay pocos, entre los que hayan reflexionado acerca del particular, que se inclinen a decir que una acción, en sí misma, puede ser buena o mala. A pesar de que existe

un criterio superficial de esa especie, el consenso más general, mirado a fondo el asunto, parece ser el de que la bondad o maldad está en el motivo. Matar (se dice) no es maldad, pero lo es matar con intención asesina ; tomar dinero del bolsillo de otro no es en sí moral ni inmoral: todo depende del permiso que se tenga o del género de relaciones entre las dos personas ; y, así, sucesivamente. No hay acto que, dadas ciertas condiciones, no pueda ser justificado, e igualmente no lo hay que, bajo condiciones dadas, no puede volverse injustificable. Según esto, hablar de virtudes y vicios, como de permanentes y distintas clases de acciones, es ilusorio : no hay tal distinción, excepto en la medida en que la ha creado una superficial y transitoria opinión pública. El teatro de la moralidad está en las pasiones, y hay, se dice, pasiones virtuosas y viciosas, eternamente distintas las unas de las otras.

Aquí, ya se ve, hemos abandonado la investigación de un código de moral fijo aplicable a las acciones, pensando que es más probable lo encontremos en las pasiones. Y me parece que la mayoría ha de admitir que éste es un movimiento en buena dirección. Hay en ello, sin embargo, dificultades, y el asunto no es de los que se dejan ver al instante. Aunque, vagamente hablando, algunas pasiones parezcan más nobles y elevadas que otras, encontramos muy difícil, en realidad imposible, trazar una línea estricta que separe una categoría, la virtuosa, de la otra, la viciosa. En general, colocamos la prudencia, la generosidad, la castidad, la respetuosidad y el valor entre las virtudes ; y sus opuestas, la audacia, la avaricia, la incontinencia, la arrogancia y la cobardía entre los vicios ; no obstante, no nos parece que podamos decir que la prudencia es siempre mejor que la audacia, la castidad mejor que la incontinencia o la respetuosidad mejor que la arrogancia. Hay situaciones en que la cualidad menos honrada es la más propia ; y si su exageración no es deseable, tampoco es deseable la exageración de la cualidad opuesta. El valor, comúnmente se dice, no debe llevarse hasta la temeridad ; la castidad no debe ir tan lejos como fué en los monjes de la primitiva Iglesia ; hay un límite para la indulgencia del instinto de respetuosidad. Las pasiones menos elevadas son, a veces, necesarias como contrapeso y embellecimiento de las más elevadas, y un carácter desprovisto de ellas sería muy insípido : así como las partes menos alabadas del cuerpo tienen su lugar lo mismo que las más alabadas y no podrían ser de ningún modo excluidas.

Por eso algunos escritores, abandonando la pretensión de trazar

una línea fija entre las pasiones virtuosas y las viciosas, han sostenido atrevidamente que los vicios tienen su lugar lo mismo que las virtudes, y que la verdadera salvación está en el dorado término medio. El buen criterio y la agudeza filosófica de los griegos parecen haber señalado la idea de una amalgama o armonioso ajuste de todos los poderes como la perfección del carácter. En una tableta conmemorativa griega que se conserva en Nápoles (en el Museo, me parece) hay la siguiente inscripción: «A Aste, en recuerdo de su nobleza, Daphnis dedicó esto, habiéndola amado tiernamente en vida y ansiándola ahora muerta.»

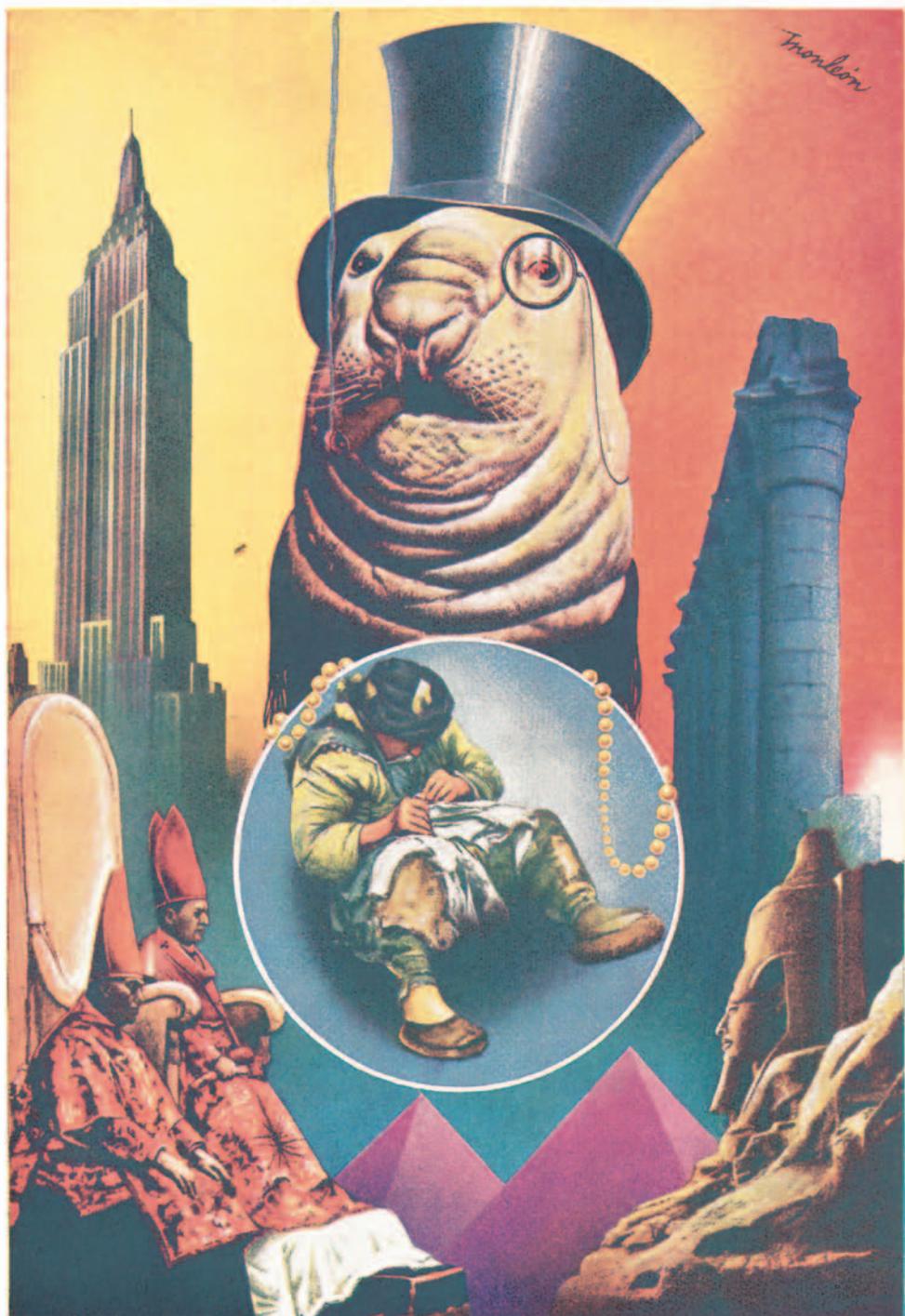
La palabra inglesa *gentleman* parece haber convenido antiguamente a una idea semejante. Y Emerson, entre otros, sostiene que todo vicio es solamente el «exceso o acritud de una virtud», y dice: «La primera lección de la historia es la bondad del mal.»

Según esta manera de ver, la bondad o maldad no puede ser atributo de las pasiones mismas, sino que sería aplicable más bien al uso que de ellas se haga y a la manera en que estén relacionadas con los demás y con las circunstancias. Así como anteriormente dejamos la esfera de las acciones para buscar la moral en las pasiones que están detrás de ellas, ahora dejamos la esfera de las pasiones para buscarla en el poder que está detrás de las pasiones y que les da a cada una su lugar. Es éste un movimiento en la misma dirección que el precedente y es posible que lleguemos a una conclusión más satisfactoria. Hay aun dificultades; la principal estriba en la precisión de definir lo que necesariamente relaciona nuestros proceder con esas regiones más remotas de la naturaleza humana y en nuestro defectuoso conocimiento de esas regiones.

Por tales razones, y porque el asunto es complejo y arduo, pediría al lector que reflexionara durante algunos minutos en las consideraciones que muestran que es realmente tan imposible trazar una línea fija entre las pasiones morales y las inmorales como entre los actos morales e inmorales, lo que nos obliga, si hemos de encontrar una base de la moral, a buscarla en una región ulterior de nuestra naturaleza.

Platón, en su alegoría del alma —en el Fedro—, aunque en apariencia divide las pasiones que arrastran el carro humano en dos clases, la divina y la terrestre, figuradas por el caballo blanco y el caballo negro, respectivamente, no dice que el caballo negro deba aniquilarse o ser excluído, sino solamente que (lo mismo que el caballo blanco) debe tenerse bajo la guía del auriga. Con lo cual parece enten-

## Los pecados capitales: La Soberbia



*La Santa Madre Iglesia, católica, apostólica y romana anatematiza a todo el que se deja arrastrar por los pecados capitales que ella llama «mortales».*

*La Soberbia, contra la que, según la misma Santa Madre Iglesia, tanto predicó Cristo, ocupa el primer lugar entre los siete pecados capitales, pero esto no es un obstáculo serio para que los que se dicen defensores de esa misma Iglesia y de las doctrinas que fueron predicadas, también según dicen esos mismos representantes eclesiásticos, con la sencillez y con el amor hacia los pobres, se entroniquen por el engaño y la mentira y hasta recurriendo a la fuerza, cuando es preciso, sobre los que nada poseen. El alarde de grandeza y la ostentación de riquezas y poder de que hacen gala esta clase de hombres los convierte en los más dignos símbolos de La Soberbia.*

*Faraones, reyes y papas y los asalariados que les rodean y como corolario el capitalismo de nuestros días, representan el simbolismo acabado de LA SOBERBIA.*

# ¡Abajo la guerra!

## LA REGIÓN DE LO ABSURDO

**L**as trincheras, la zona de lucha! La región de lo absurdo. ¿Veis ese formidable cañón, monstruo de acero, hábilmente emplazado detrás de esos árboles? Costó muchísimo trabajo traerlo hasta aquí; para sustentarlo se han necesitado unos cimientos más profundos y resistentes que los que exigiera un gran edificio; en la construcción de todo cuanto le rodea emplearon los servidores de esa pieza semanas enteras, trabajando de día y de noche. Un día, tal vez cercano, descubierto por los ojos de águila de un aviador enemigo o delatado por algún desertor o espía, las baterías del contrario lo tomarán bajo su fuego y, como él destruyó a otros, será a

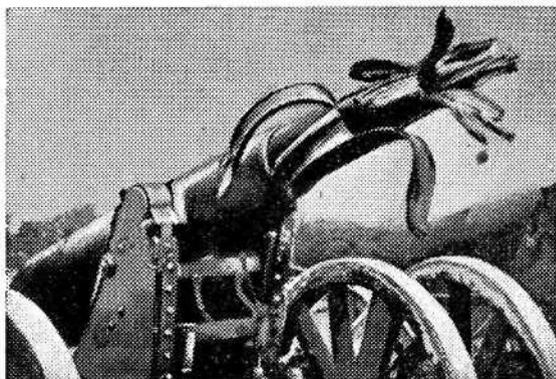


su vez destruído. Las copiosas municiones que se almacenan bajo tierra para él, se consumirán de una sola vez, en un solo y horrisono estallido. Un hermano suyo, tan monstruoso como él, vendrá a sustituirlo y será emplazado a unos centenares de metros de aquí. Este otro, un día, cansado de vomitar fuego por su boca, reventará como un sapo, como un horrendo sapo. Las municiones que, sin moverse de su sitio, haya consumido durante varios meses, con las que habrá hecho papilla a unos centenares o miles de infelices soldados y habrá cribado unos cuantos kilómetros de tierra, representarán el trabajo de varios miles de hombres y mujeres durante largo tiempo y un capital más que suficiente para hacer feliz a una extensa región. Al pasar junto a ese estupendo artefacto de la guerra moderna, abriremos, sin embargo, dos palmos de boca, ensalzaremos su enormidad y su mecanismo, preguntaremos por su calibre y su coste, lanzaremos unas huecas exclamaciones de admiración y de



asombro y poco faltará para que nos arrojemos a sus pies y lo adoremos como a un fetiche. ¡Miserable instrumento! ¿De qué sirves, justificas siquiera lo que has costado?

Ved ahí, en ese bosque: varios miles de hormigas humanas, acalenturadas, con una actividad frenética y demente, destripando la tierra, abatiendo los árboles, acumulando materiales de construcción en cantidades ingentes. Vienen trabajando sin descanso desde hace ya varias semanas y continuarán así por espacio de muchos meses. ¿Qué hacen? ¿Vienen de tierras lejanas, inclementes y misérrimas, a establecerse en estos lugares, más ricos y productivos, o más bellos y más sanos? No. Son soldados que construyen un campamento. Una verdadera ciudad acabarán



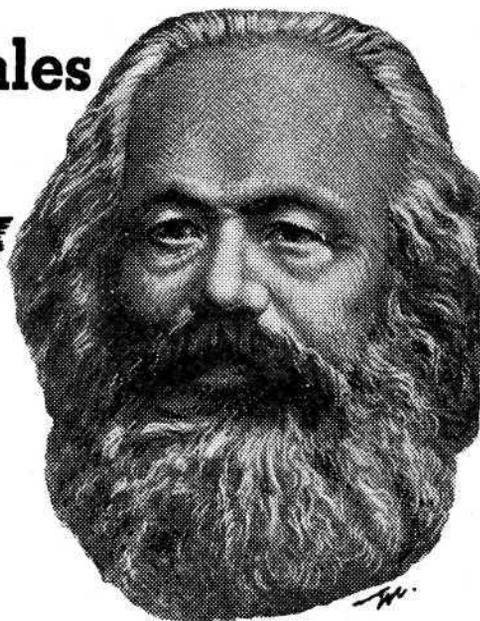
por edificar, pero inestable, inútil dentro de poco, efímera. Tal vez mañana, habiéndole ganado una importante batalla al enemigo, avancen esos ejércitos veinte o treinta kilómetros. El campamento quedará ahí, deshabitado, inservible, inútil. Quizás, por el contrario, sea el enemigo quien avance. De todo este capital y este trabajo no quedará nada más que unos revueltos escombros. ¿Cuál no es, sin embargo, nuestra admiración al contemplar este impresionante espectáculo, qué no diremos para expresarla, a qué raptos de imágenes y hasta de hipérbolos no nos inducirá luego el entusiasmo al describirlo?

Recorred estas trincheras: un técnico os dirá que lo son modelo. Durante dos años se viene trabajando en ellas y cada día es mayor el trabajo que exigen. Son profundas, resistentes, se

# Las doctrinas sociales

EL OBJETO DEL SOCIALISMO

Juan Jaurés



Conforme anunciamos en nuestro anterior número, proseguimos en esta nueva sección la publicación de las más selectas páginas sobre anarquismo, socialismo, comunismo, colectivismo, sindicalismo, etc., es decir, sobre todas las doctrinas sociales, como una aportación serena y escogida de elementos de información que permitirá, al lector imparcial, formarse un criterio claro y ponderado de las ideologías aquí expuestas.

**L**A primera condición para que el Socialismo tenga éxito es explicar a todos claramente su objeto y su esencia, es disipar muchos errores creados por nuestros adversarios y aun por nosotros mismos.

La idea socialista es clara y noble. Nosotros afirmamos que la forma actual de la propiedad divide a la sociedad en dos grandes clases, y que una de estas clases, la de los proletarios, está obligada, para vivir, para ejercer de algún modo sus facultades, a pagar una especie de diezmo a la clase capitalista. He aquí una multitud de seres humanos que nada poseen. No pueden vivir más que de su trabajo, y como para trabajar necesitan costosos instrumentos de los cuales ca-

recen, se ven obligados a ponerse a disposición de otra clase que posee los medios de producción: el suelo, las fábricas, las máquinas, las primeras materias y los recursos monetarios acumulados. Y, naturalmente, la clase capitalista y propietaria, usando de su poder, hace pagar a la clase proletaria un gran censo. No se limita a recuperar los adelantos hechos por ella y a amortizar el importe de los instrumentos. Del producto del trabajo obrero y campesino se reserva todos los años e indefinidamente una gran parte: arriendo, renta del suelo, alquiler de inmuebles urbanos, rentas del Estado, dividendos de acciones y obligaciones, beneficio industrial y beneficio comercial.

De este modo, en la sociedad actual, el trabajo de los proletarios no les pertenece a éstos por completo. Y como en nuestra sociedad, fundada en la producción intensiva, la actividad económica es una función esencial de toda persona humana; como el trabajo es una parte integrante de la personalidad de los proletarios, lo que no les pertenece por completo es primordial. Enajenan una parte de su actividad, esto es, una parte de su ser mismo, en provecho de otra clase. El derecho humano está en ellos, pues, incompleto y mutilado. No pueden realizar un acto de la vida sin sufrir esta restricción del derecho, esta enajenación de la persona. Apenas han salido de la fábrica o de la mina, donde han dejado una parte de su esfuerzo para crear el dividendo y el beneficio; apenas han entrado en la pobre vivienda donde está amontonada su familia, nuevo impuesto, nuevo censo para mantener al casero. Al propio tiempo, el impuesto del Estado bajo todas formas, impuesto directo e impuesto indirecto, merma su salario, ya dos veces mermado, no para proveer solamente a los gastos de civilización y de interés común, sino para asegurar el abrumador servicio de la renta en provecho de la misma clase capitalista, o para el mantenimiento de formidables e inútiles ejér-

las considera como inexpugnables. Pero no lo creáis. Cuando menos se piensa en ello y más convencido se está de su inexpugnabilidad, concentran varios días sobre ellas su fuego mil cañones enemigos, las remueven con varios millones de proyectiles, y de todo ese formidable bastión y su soberbia no quedan pronto nada más que unas zanjas deformes, medio cegadas, a las que se acaba de rellenar luego para que sirvan, por lo menos, de tumbas. ¡Magnífico, soberbio, admirable, milagro de la voluntad, obra perfecta de la ciencia y experiencia humanas, caudal inagotable de energía! ¿Qué no diremos ante esta maravilla? Sin embargo, ¿sabéis para qué se realizó; sabéis qué objeto tiene; sabéis para qué servirá hasta que no venga un aluvión de metralla a destruirla? Pues para que unos miles de hombres vengan a dejarse matar en ellas, poco a poco, unos cuantos cada día, sin notarlo ni sentirlo, y para poder matar desde ellas a otros tantos miles de hombres que están enfrente, al ilusorio amparo de otra maravilla como ésta, poco a poco también y también casi sin notarlo ni sentirlo.

citos. Por último, cuando con el residuo del salario así cercenado el proletario va a comprar los géneros necesarios para su sostenimiento, si por falta de suficientes medios se dirige al comerciante al por menor, sufre también la carga de toda una organización superabundante de intermediarios, y si se dirige a un gran almacén, debe asegurar, además de los gastos directos de administración y de distribución de la mercancía, el beneficio del 10 ó del 12 por 100, del gran capital comercial. Como el camino feudal, obstruido y cortado a cada paso por derechos de portazgo, el camino de la vida está cortado para el proletario por los derechos feudales de todas clases que le impone el capital. No puede ni trabajar, ni alimentarse, ni vestirse, ni abrigarse, sin pagar a la clase capitalista y propietaria una especie de censo.

Y no solamente es atacado en su vida misma, sino también en su libertad. Para que el trabajo sea verdaderamente libre es preciso que todos los trabajadores sean llamados por su parte a dirigirlo; es preciso que participen del gobierno económico del taller... Ahora bien; los proletarios representan en la organización capitalista del trabajo un papel pasivo. No deciden ni contribuyen a decidir qué trabajo se hará, qué empleo se dará a las energías disponibles. Sin consultarlos, y la mayor parte de las veces sin que ellos lo sepan, el capital creado por ellos inicia o abandona tal o cual empresa. Son los peones del sistema capitalista encargados de ejecutar los planes que el capital indica. Y las empresas concebidas por el capital las ejecutan los proletarios bajo la dirección de los jefes elegidos por el capital. De este modo, los trabajadores no concurren ni a determinar el fin del trabajo ni a regular el mecanismo de dirección bajo el cual el trabajo se ejecuta. Esto es, que el trabajo es siervo dos veces, pues va a fines que no ha deseado por medios que no ha escogido. Así, el mismo sistema que explota la fuerza de trabajo del obrero atenta a la libertad del trabajo. Y la personalidad del proletario es disminuída como su subsistencia.

Pero no es esto todo. La clase capitalista y propietaria no forma una clase más que con relación a los asalariados. En sí misma, está dividida, desgarrada por la más áspera competencia. No ha llegado a organizarse, y por lo tanto a disciplinar la producción, a regularla según las necesidades variables de las sociedades. Y en este desorden sin medida es advertida de sus errores por crisis cuyas terribles consecuencias

sufre a menudo el proletariado. Y así es como, por una iniquidad suprema, los proletarios son socialmente castigados por la marcha de la producción que de ningún modo determinan. No ser siquiera consultado y ser castigado: he ahí el destino paradójico del proletariado en el desorden capitalista. Y si el capitalismo se organiza, si llegase por vastos trusts a ordenar la producción, no la ordenaría sino en su provecho; abusaría de este poder de unidad para imponer a la comunidad de los compradores precios usurarios, y los trabajadores no escaparían a las consecuencias del desorden económico más que para caer bajo el monopolio.

Todas estas miserias, todas estas injusticias y todos estos desórdenes provienen de que una clase monopoliza los medios de producción y de vida e impone su ley a otra clase y a toda la sociedad. Es preciso, pues, acabar con esta supremacía de una clase. Es preciso libertar a la clase oprimida y al mismo tiempo a la sociedad entera. Es preciso abolir toda diferencia de clase, haciendo pasar al conjunto de los ciudadanos, a la sociedad organizada, la propiedad de los medios de producción y de vida, que son hoy, en manos de una clase, una fuerza de opresión. Es preciso sustituir la dominación desordenada y abusiva de una minoría por la cooperación universal de los ciudadanos asociados, la propiedad común de los medios de trabajo y la libertad. Este es el único medio de libertar a las criaturas humanas. Y he aquí por qué el objeto esencial del socialismo, colectivista o comunista, es transformar la propiedad capitalista en propiedad social.

---

## La Revolución en la práctica

Por Malatesta, Esteve, Leval

**De más actualidad y de mayor utilidad que nunca, es ahora este excelente librito, pletórico de enseñanzas para la lucha constante de los oprimidos por su completa liberación.**

**Todos deben leerlo; todos deben recomendarlo.**

**Precio: UNA peseta. Pedidos a ESTUDIOS.**

W. T.

*Quien pretende amar, sin anhelar, es incapaz de sentir deseo.*

# Preguntas

R. Remartínez

# Y Respuestas

Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158. —Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, Conde de Salvatierra, 19. —No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección. —Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.

PREGUNTA: *¿Es cierto que la angina del pecho es porque el hígado oprime el corazón?*—X.

RESPUESTA: No, señor. La angina de pecho es un espasmo de las arterias coronarias que riegan y nutren el corazón, que se ve así privado momentáneamente de sangre.

PREGUNTAS: *¿Cómo es menos dañino el huevo, crudo, cocido o pasado por agua? Si se llama mamíferos a los animales que maman, ¿cómo se denominan los que nacen de huevo?*—Un lector de ESTUDIOS.

RESPUESTAS: A la primera: El huevo se digiere bien crudo y acaso mejor pasado por agua. Cocido es más indigesto, especialmente la clara, pues la yema se digiere también perfectamente en esta forma.

A la segunda: Ovíparos.

PREGUNTAS: De un lector.

RESPUESTAS: Algunas mujeres, en efecto, por falta de tonicidad de sus genitales, dejan escapar el semen después del coito. Ello puede a veces dificultar el embarazo, aunque no impedirlo.

En cuanto a obras de Medicina Naturista ya se ha contestado esto otras veces. Vea el número de ESTUDIOS correspondiente a diciembre.

PREGUNTAS: *¿Hasta qué edad deben los niños dormir con su madre? La ceguera causada por accidente, ¿es curable? ¿Le conviene a un tuberculoso estar al sol?*—S. G.

RESPUESTAS: A la primera: Los niños deben dormir solitos, en su camita, bien abrigados, pero en alcoba ventilada, desde que nacen. Durmiendo con su madre se exponen a múltiples riesgos (incluso la asfixia) y siempre respiran aire viciado e impuro.

A la segunda: No puedo contestarle a esa pregunta sin ver al paciente. Lo mejor que puede hacer es dirigirse a un especialista de los ojos.

A la tercera: Por lo general los baños de sol

están contraindicados en los tuberculosos, salvo excepciones, por el peligro de producir hemoptisis. Es más, deben casi siempre evitar, aun vestidos, durante el verano la exposición al sol.

PREGUNTAS: De José Alvarez.

RESPUESTAS: Esas alteraciones menstruales implican alguna anomalía del aparato genital y deben ser objeto de un reconocimiento por un especialista.

El libro que desea puede hallarlo en buenas librerías. Hay mucho escrito sobre el particular.

PREGUNTAS: *En las estrellas, ¿por qué de su variado color y oscilación? Una persona, perforado el cerebro, ¿puede andar unos pasos o cae fulminantemente al suelo?*—Manuel Asuero.

RESPUESTAS: A la primera: Los astros que vemos parpadear u oscilar en el firmamento son soles, gigantescas luminarias que arden como nuestro propio Sol (aunque inmensamente mayores). La diversa composición de su materia y de su atmósfera incandescente es lo que les presta las diversas tonalidades, porque cada cuerpo químico, al arder, comunica un color especial a la llama. De este hecho deriva la aplicación del espectroscopio, aparato que por el análisis de las diversas rayas y aspectos del espectro que resulta de descomponer la luz nos dice la composición o naturaleza de las sustancias que se quemán. En cuanto a los planetas, sean visibles a simple vista o por el telescopio, tienen luz fija y no centellean como los soles.

A la segunda: Cabe en lo posible, en ciertos casos, que el individuo pueda, durante un instante, dar algunos pasos antes de caer.

PREGUNTA: *Origen de los apellidos.*—Teracio.

RESPUESTA: Los apellidos tienen un origen antiquísimo. Claro que en las primeras épocas (y aun hoy en algunas regiones salvajes) el apellido, como verdaderamente tal, era desconocido y los hombres tenían sólo su nombre propio o apodo individual al que seguía si acaso un segundo nombre genérico del clan, tribu o región.

En las naciones civilizadas el apellido aparece ya en épocas muy remotas casi siempre para designar el apelativo común a una familia. El apellido actual corresponde al *ænomen* de los romanos, al que añadían el *prænomen*, equivalente a nuestro nombre de pila.

Aunque antes se conocían ya algunos apellidos, éstos no empezaron a usarse de un modo general en Europa hasta principios de la Edad Media. Muchos apellidos antiguos designaban simplemente la relación con el padre (por ejemplo: Ramírez, hijo de Ramiro; Alvarez, hijo de

Alvaro, etc.). Entre los romanos, la terminación *anus* expresaba adopción, y así Justiniano equivalía a hijo adoptivo de Justino.

Luego, los apellidos han ido tomando orígenes diversos: de santos (Sampedro, San Juan, etc.); del oficio u ocupación: (Sastre, Herrero, etc.); significativos de dignidad o cargo: (Alcalde, Caballero, etc.); derivados de una cualidad o adjetivo: (Redondo, Bueno, etc.), y, finalmente, de nombres de cosas, apodos, etc.

PREGUNTA: De un enfermo.

RESPUESTA: Esas grandes cicatrices suelen, efectivamente, corregirse en ocasiones con una intervención quirúrgica, mediante un injerto de piel. De los resultados, que supongo, sin embargo, satisfactorios, no puedo darle más seguridades sin verle.

Creo lo mejor que se dirija a un cirujano especializado en esta clase de intervenciones.

PREGUNTAS: *¿Ha llegado la especie humana al máximo de perfeccionamiento físico? ¿Es higiénico llevar un trozo de papel en el pecho para proteger los pulmones?*—Un prosélito de Estudios.

RESPUESTAS: Mi humilde opinión es que la especie humana lo que hace es retroceder físicamente cada día como consecuencia del artificialismo de la vida actual civilizada. Si hemos ganado en cerebro, con relación al primitivo o al salvaje, éste nos lleva en cambio una gran ventaja en lo corporal.

A la segunda: El papel, por ser un mal conductor del calor puede, en efecto, cumplir cierta protección a falta de mejor abrigo, pero su papel (buena ocasión para un chiste a lo Muñoz Seca: el papel del papel) no pasa de ahí.

En cuanto a su tercera pregunta, es una consulta y debe pedir cuestionario, si lo desea.

PREGUNTA: De Angel Bueno.

RESPUESTA: Creo que sus escrúpulos son exagerados. Usted podrá responder de su ideología y observarla fielmente, pero no puede impedir (ni debe hacerlo) que su esposa piense de modo distinto, no siendo responsable, por tanto, de las diferencias de criterio, de que usted no tiene culpa. Siga, pues, en su puesto cumpliendo su deber y prescinda de su escrúpulo inmotivado.

PREGUNTA: De T. Alias.

RESPUESTA: Esas tres reacciones (Wassermann, Khan y Menicke) fuertemente positivas, implican sífilis indudable. Puede curarse mediante un tratamiento adecuado y sostenido durante bastante tiempo.

El alcohol es el gran aliado de la sífilis, que la favorece, debilitando el organismo y aminorando sus defensas. La sífilis, en los alcohólicos es siempre grave.

PREGUNTA: De Manuel Sanz.

RESPUESTA: Puede comprar *Formulario Vegetal*, de Poch Noguier. Pero, aunque contiene algunas cosas exactas, muchas son completamente empíricas. No conozco ninguna obra rigurosamente científica de Fitoterapia.

Libros de cocina vegetariana hay muchos, pero pocos buenos. Puede adquirir *Nutrición humana y Cocina Vegetariana*, del doctor Alfonso.

Su otra pregunta, relativa a los ojos, es una consulta. Pida cuestionario, si desea consultarme.

PREGUNTAS: *¿Puede una chica joven no sentir el amor? ¿Pueden convivir juntos dos jóvenes de*

*distinto sexo unidos solamente por la amistad?*—Un pesimista.

RESPUESTAS: A la primera: Lo dudo, si es normal. Tarde o temprano cederá al imperativo del sexo.

A la segunda: Puede ser, pero siempre es jugar con fuego, y al menor chispazo y a poco que exista como pretexto la simpatía mutua, la amistad se transformará en amor.

PREGUNTA: De Miguel Roselló.

RESPUESTA: El porqué de lo que pregunta estriba en que la nutrición es un fenómeno muy complejo. En primer lugar, no se vive de lo que se come, sino de lo que se asimila, y tampoco se engorda siempre por exceso de ingesta, sino en muchos casos por retención de grasas, deficiente combustión de las mismas o acúmulo de residuos. Con el mismo régimen, exactamente igual, dos individuos pueden adelgazar el uno y aumentar de peso el otro, según sus características fisiológicas, género de vida que hagan, etc.

PREGUNTA: De Prudencio Ciprián.

RESPUESTA: Debe usted dirigir esta pregunta al culto colaborador de Estudios señor Martínez Rizo, quien, mejor que yo, podrá darle cumplida respuesta.

PREGUNTA: De Sagitario.

RESPUESTA: Sin un reconocimiento de la parte, no puedo informarle.

PREGUNTAS: *¿Es bueno dormir en cama dura? ¿Hace daño beber agua de noche?*—Mikey.

RESPUESTAS: A la primera: Es conveniente, en cierto modo, que la cama no sea excesivamente blanda. Sobre todo en los niños esto es importante, porque así se evitan deformidades en la columna vertebral.

A la segunda: El agua no debe perjudicar nunca, sobre todo bebiéndola antes de las comidas, para no entorpecer la digestión.

PREGUNTA: *¿Tienen todas las razas la misma inteligencia?*—Dos combatientes.

RESPUESTA: No. Desde luego la raza blanca, como más cultivada, posee mayor desarrollo intelectual. También en las otras sería posible, en muchos casos, este mayor desarrollo con el cultivo necesario.

PREGUNTA: De J. Gómez.

RESPUESTA: La educación sexual de los niños es cuestión delicadísima, que no debe delegarse en nadie, ni en el libro siquiera. Es función y deber exclusivo de los padres que, delicada y paulatinamente, deben ir mostrándoles la verdad, cien veces preferible a la hipocresía y a la ficción. Este ineludible deber ha de ser cumplido por todo padre consciente mediante racionales explicaciones adecuadas a la comprensión de los niños, que con el tiempo se irán haciendo más explícitas.

PREGUNTA: *¿Hay personas que, al igual que los rumiantes, pueden volver el alimento a la boca?*—P. Fernández.

RESPUESTA: Sí, señor. He visto dos o tres casos, pero siempre son pacientes del estómago, aunque no aquejen grandes molestias. Casi siempre se trata de un espasmo gástrico unido a una relajación del cardíaco.

PREGUNTA: *Un matrimonio casado sólo por la Iglesia, ¿puede hacerlo por lo civil después de ocho años y tener ya hijos, sin ninguna sanción?*

RESPUESTA: El matrimonio por la Iglesia solamente no tiene validez legal, si no consta en el

Registro civil. Puede casarse cuando guste, sin temor alguno.

Su otra pregunta constituye una consulta. Puede pedir cuestionario.

PREGUNTAS: *¿Impera en el hombre de hoy el mismo instinto que en el primitivo? ¿Cuál obra más noblemente, el instinto o el cerebro? Habiendo excesivo flujo amarillo en la mujer, ¿existirá alguna anormalidad genital?—Un paquetero.*

RESPUESTAS: A la primera: El hombre actual civilizado opone a sus instintos, muchas veces brutales y siempre egoístas, el freno que el temor de las sanciones sociales le imponen, o cuando no, al menos, la restricción de su conciencia.

A la segunda: El instinto es siempre egoísta, absolutamente egoísta y violento. No quiere dilaciones, no admite esperas ni sufre limitaciones por sí solo. Es el cerebro, mejor dicho, la inteligente comprensión razonable del bien y del mal y de las consecuencias de los propios actos, lo que obliga a supeditar el instinto a la razón.

A la tercera: Indudablemente. Debe ser reconocida la enferma.

PREGUNTA: *Un termómetro, colocado en la ingle, ¿arroja la misma temperatura que si se pone bajo el brazo?—Un radiotelegrafista.*

RESPUESTA: En muchos casos, sí, pero, con gran frecuencia, sucede que la temperatura que indica el termómetro es más elevada cuanto más cerca se halla del lugar donde radica la infección. Así, por ejemplo, en caso de una bronconeumonía suele ser más elevada la temperatura en la axila que en la ingle, y, al revés, si se trata de una infección intestinal.

PREGUNTAS: *¿Puede haber alguna causa que determine la rotura del himen, por sí sola? ¿Es peligroso no dormir más que tres horas?—B. M. J.*

RESPUESTA: A la primera: No, señor. Solamente por el coito, o por la masturbación, o introducción de algún cuerpo extraño en la vagina puede desgarrarse. Puede haber alguna excepción, como, por ejemplo, alguna ulceración, intervenciones quirúrgicas, etc. Pero la rotura espontánea no es posible.

A la segunda: Es poco descanso, efectivamente, y a la larga puede resultar peligroso.

PREGUNTA: *Si una persona tiene más glóbulos blancos que rojos, ¿cómo puede saberse?—Un campesino.*

RESPUESTA: Nunca puede haber más glóbulos blancos que rojos; sería imposible la vida. Hay, eso sí, aumento del número de los primeros, y cuando este aumento es excesivo se tratará, seguramente, de una leucemia, gravísima enfermedad. Tanto el número de leucocitos como el de hematies, se puede saber únicamente con exactitud mediante un recuento, cosa que se hace fácilmente en cualquier laboratorio.

PREGUNTA: *¿Es suficiente alimento el potaje, sin comer nada más?—J. Díaz.*

RESPUESTA: No, señor. Aunque alimenta mucho, por las legumbres que contiene, faltan en el mismo ciertos elementos imprescindibles (vitaminas), que sólo puede tenerse en las ensaladas y en las frutas.

PREGUNTANTES CUYAS PREGUNTAS CONSTITUYEN CONSULTAS y que deben pedir cuestionario, si lo desean: Un campesino admirador suyo, P. I. P., Un lector de ESTUDIOS, Una asturiana, Cayetano Más, Casilda Montene-

gro, R. F., A. Carballo, R. V., Mariana Lafuente, Suscriptor de ESTUDIOS (Torres), José Mir, Eugenio Vila, D. Jiménez, Una libertaria, Francisco Ciurana, B. Bura, Un lector de ESTUDIOS, Diego Sánchez, Una lectora logroñesa, P. Pinto, Un ácrata, Jesús Palazón, Un suscriptor de Orense, Una lectora francesa, Manuel F. Calvicano, I. Delmaín, Un admirador del doctor Puente, Rívero, Antillano.

ADVERTENCIA- IMPORTANTISIMA.—Repetidas veces he rogado desde esta sección que los lectores, haciéndose cargo de lo que la misma debe ser y del mucho trabajo que tengo, limitasen sus preguntas a aquellas que tuvieran cierto interés colectivo o cultural, absteniéndose de preguntar tonterías. Debo lamentar no haber sido atendido, y ello me obliga a esta advertencia. Tengan presente los lectores que estas contestaciones corresponden a preguntas de los meses de abril y mayo, es decir, que es tal el número de las que se reciben que es inevitable este retraso de algunos meses. Ahora bien, esto podría evitarse si no se recibieran tantas preguntas, la mayoría ociosas y sin el menor interés. Ello me permitiría llevar más al corriente esta sección, y, sobre todo, dedicar más espacio a las contestaciones sobre los temas más interesantes.

Por esta razón, desde ahora, haré una rigurosa selección de las preguntas, mucho más severa que la que vengo haciendo. Muchos preguntantes se habrán extrañado de no ver contestadas sus preguntas. Casi siempre se trata de asuntos ayunos del menor interés (o de cosas ya tratadas anteriormente), y esto sucederá ahora, inevitablemente, con más frecuencia.

No puedo dedicar un número entero de ESTUDIOS a contestar vaciedades. Y para que se vea que no me quejo de vicio, he aquí, tomadas al azar entre las cartas echadas al cesto sin respuesta, algunas preguntas que se me han hecho entre las de la fecha ya citada: «¿Cómo me curaría yo la enfermedad que tengo y que no se cuál es? Desearía una receta de un veneno que no dejara señales, para deshacerme de mi suegra. ¿Cómo convencería yo a mi novia para que se dejase cohabitar conmigo? ¿Dónde adquiriría yo una colección de postales pornográficas? ¿Si una mujer cohabitase con un gato, qué resultaría?, etcétera...» Otros me mandan a resolver problemas del todo alejados a mi profesión, o bien me consultan asuntos personales o cuestiones anodinas...; en fin, que esta sección no es lo que debiera por la incompreensión de los que se dirigen a ella.

Yo, con la mejor intención siempre, aunque con las limitaciones a que me obliga el espacio de que dispongo, he procurado complacer a todos, pero es a fuerza que esta sección pueda dar cabida más amplia a respuestas más detenidas de aquellos asuntos realmente interesantes, y para ello habrán de seleccionarse más rigurosamente en lo futuro las preguntas, eligiendo sólo las que respondan a esta finalidad. El interés de los lectores y de los preguntantes serios que interrogan acerca de asuntos de importancia cultural así lo exige.

# Consultorio

# psíquico-sexual



Dr. Félix Martí Ibáñez

**PREGUNTA:** *¿Por qué mi mujer, que raras veces ha sentido el éxtasis sexual, según ella misma confiesa, se halla en época de menopausia apenas cumplidos los cuarenta años?*

*Ella es de complexión débil, mide 1'40 y pesa 49 kilos; ha tenido cinco partos: dos niños y tres niñas.—Gutiérrez, Bilbao.*

**RESPUESTA:** El ocaso precoz de la sexualidad, como sucede en su esposa, no es un hecho infrecuente en nuestro país. Al igual que nuestras latitudes, sometidas a un clima benigno en general y habitadas por pueblos de sangre ardiente y ánimo apasionado, hacen fácil la aparición de la menstruación a edades tempranas, también facultan la pronta desaparición de la periódica emisión sanguínea femenina. En Biología, la precocidad en la instauración de una función va generalmente acompañada de la fugacidad de la misma. Por eso la vida sexual en nuestros climas brota con ímpetu de torrente tumultuoso en épocas tempranas de la vida, para desaparecer también con análoga facilidad a la del torrente, que desparrama pronto su energía en fraguar un encaje de espumas.

La menopausia precoz, la retirada de la regla al frisar la cuarentena, puede en la mujer estar producida por otras causas: Enfermedades orgánicas consecutivas, trabajos agotadores sostenidos durante mucho tiempo, etc. Junto a estos factores de índole física se hallan las causas psicológicas.

Toda la moderna Sexología se halla orientada en la dirección de hallar un *sentido o significación psicológicos* a hechos que hasta ahora se habían considerado como desprovistos de él. Con arreglo a este nuevo ángulo, desde donde enfocar el problema, las múltiples afecciones sexuales de la mujer están siendo revisadas al trasluz de modernas orientaciones psicológicas.

Sabemos positivamente la honda influencia que los estados anímicos ejercen sobre las manifestaciones sexuales femeninas. La escuela ginecológica de Mayer ha expuesto centenares de casos, en los cuales un conflicto psicológico no limitaba su radio de acción al paisaje del espíritu, sino que desbordando sus confines se traducía plásticamente en síntomas orgánicos o externos, apreciables sensorialmente, tal y como la depresión barométrica y las causas meteorológicas del temporal se traducen visiblemente en rayos y tronadas que son la imagen objetiva de

procesos invisibles que se desarrollan lejos del alcance de nuestros sentidos.

En toda afección sexual femenina (igual podría decirse si se tratase de un varón) se debe buscar el hecho psicológico que la motivó; los móviles de ese delito morboso cuyas consecuencias dolorosas se muestran a nosotros. Y como iremos viendo en los casos que por aquí desfilan, *toda anomalía sexual femenina tiene una finalidad psicológica*. En su caso no puede ser más clara.

Su esposa es débil, de corta estatura, minada por cinco partos, y, sin embargo, muy rara vez alcanzó el éxtasis sexual. Conoció las amarguras del embarazo, supo la tragedia heroica del parir, se punzó con todas las espinas de la sexualidad sin llegar nunca a aspirar el aroma de sus flores. Las horas de amor fueron para ella preludios breves —vividos con triste pasividad física e indiferencia erótica—, de meses largos y sufrimientos diversos.

*¿Qué posición psicológica podría adoptar una mujer ante este horizonte sexual?*

Sencillamente la de intentar acortar el indeseable sendero erótico; igual que el caminante dolorido de las piedras del atajo, opta al final por sentarse para terminar con sus amarguras. Ella ha buscado subconscientemente dar fin a una vida sexual que hurtaba las mieles de su boca, dejándole tan sólo el amargo regusto del poso subsiguiente. Subconscientemente ha ido fomentando esta idea: Si la menstruación terminase, también finiría con ella mi actuación sexual y por tanto las dolorosas consecuencias de rigor. Y esa idea, firmemente arraigada en las capas profundas de su espíritu, ha creado raíces orgánicas, ha trascendido a lo físico y originado la menopausia precoz, el ocaso de su sexualidad; favorecido también por el desastroso estado de su organismo.

El aceleramiento de la menopausia u ocaso sexual de su mujer, tiene por tanto un sentido de autoprotección erótica y a la vez una secreta finalidad de privar a usted de goces que ella no ha conocido.

En el fondo de toda mujer frígida yace dormida una hembra pasional que no pudo llegar a serlo en plenitud, y que, por tanto, alberga cierto resentimiento contra el varón que compartió su vida sexual.

Acaso aún pueda usted, con una técnica erótica adecuada, atenuar algo su frigidez y combatir esa precoz menopausia de modo indirecto.

En todo caso, ya que no el goce físico, procure llevar a su esposa una comprensión y un respeto hacia su oculto drama, que la compensen en lo posible de las pasadas amarguras, a las cuales podría agregarse ahora la de verle a usted hosco y hermético ante el precoz ocaso de su vida erótica, crepúsculo final de una sexualidad dolorida e insatisfecha.

La pregunta sobre fecundación de Un suscriptor de ESTUDIOS, debe formularse como consulta particular y con más detalle.

La pregunta de Ateelle entra en turno para el mes próximo.

**PREGUNTA:** *Soy casado en segundas nupcias, y con esta segunda mujer raramente he conseguido el placer íntimo. Sin embargo, la quiero tanto como la primera, y en el orden espiritual estoy compenetrado con esta segunda mujer más que con la primera.*

*Muchas veces he tenido que concentrar mi pensamiento como si en realidad estuviera poseyendo a mi primera mujer, y parece que así he conseguido mayor placer.*

*Mi primera mujer era rubia, de físico bastante atrayente; falleció a los treinta y seis años. Mi segunda mujer es morena, de físico también atrayente, pero más delgada que la anterior. De la primera no logré tener descendencia; de la actual tengo un hijo de cuatro años.*

*Yo tengo cuarenta y dos años, y soy de estatura regular y de conformación física bastante fuerte.—G. Alamo, Valladolid.*

**RESPUESTA:** Aunque hubiese sido de desear que usted plantease su pregunta, he de ser yo mismo quien la deduzca de sus líneas.

No alcanza usted el goce erótico con su segunda mujer, como le sucedía con la primera, y esto le conturba, pues que siendo fuerte y apasionado —lo patentizan sus propias palabras— prevé usted que su indiferencia erótica va a acentuarse con el transcurso del tiempo.

Usted se casó con una mujer atractiva, a la cual le unió cierta afinidad espiritual, mas por encima de todo, una potente atracción erótica. Que usted se unió por esta razón, más sexual que espiritual, a su primera mujer, lo demuestran dos hechos: Primero, si usted hubiese estado unido a ella por lazos espirituales más fuertes que los eróticos, el recuerdo de la mujer amada, llenando toda el arca emotiva de su espíritu, le hubiese impedido unirse a otra mujer y mucho más compenetrarse espiritualmente más que con la primera. Segundo, si usted hubiese estado atado a ella por los lazos cuya fibra central era netamente erótica, no se acordaría de ella con tanta intensidad en los instantes en que por ser esta segunda mujer insuficiente para su sexualidad, sin poderlo remediar, vuela el pensamiento de usted hacia la primera, como añorando la capacidad erótica de la que se fué. Esto no significa degradar el cariño de usted hacia su primera esposa, pues un lazo erótico es la base indispensable de toda perfecta unión conyugal. Yo me limito tan sólo a interpretar psicológicamente los hechos que usted relata para facilitarle la solución de su problema.

Lo cierto es que usted se unió a la muerte de su mujer a otra nueva que el atrajo más en el orden sentimental que en el orden físico. Actuaba,

además, tan poderosamente el recuerdo del atractivo plástico de la difunta, que en ese aspecto tenía que palidecer a su lado la segunda esposa.

Así las cosas, el nuevo matrimonio no le ha reportado más que raramente el placer físico. Existen razones psicológicas que lo justifican: Una prolongada convivencia física crea en nuestra mecánica sexual reflejos eróticos que para desencadenarse precisan del mismo estímulo que los provocó.

Este hecho, que el profesor ruso Pawlow demostró en otros órdenes biológicos, rigen imperativamente en la esfera sexual. Basta a veces que un fetiche, un detalle determinado, actúe sobre nuestra sexualidad profunda para que creándose un acondicionamiento de nuestra respuesta sexual al aludido fetiche, no surja el reflejo erótico cuando falte aquel detalle simbólico. Si un literato se habitúa a escribir en un ambiente determinado (el gabinete silencioso a la luz de la lámpara, el bullicioso café, el bosque soleado y tibio), no podrá crear su trabajo artístico en un ambiente donde falten los detalles que le rodearon en todas sus creaciones preliminares. En un escenario diferente del suyo habitual, no se inspira el escritor. En amor, cuando ya el sistema erótico se habitúa demasiado intensamente a responder a los estímulos de una persona determinada, malamente lo hará al variar radicalmente esa persona y desaparecer los fetiches que desencadenaban su goce físico.

Para usted es difícil que su segunda mujer llegue a vencer viejos hábitos eróticos —con todo y amarse espiritualmente—, pues precisa que sobre el roto sistema de reflejos sexuales existentes se edifique otro nuevo que lo sustituya adecuadamente.

Por añadidura, usted ha recurrido a un torpísimo recurso: a pensar en la mujer anterior fijamente cuando se halla en brazos de la nueva esposa. Otro día abordaremos este *adulterio espiritual*, que han analizado los psicosexólogos modernos y que es tan frecuente, que me atrevo a decir que quizás no exista varón ni hembra sobre la tierra que alguna vez no hayan incurrido en él.

Ya trataremos de este punto. De momento le diré que es un recurso que le conducirá a usted a una insensibilidad erótica absoluta y a la frigidez sexual a su esposa.

Aborde el problema con valentía. Si se ve incapaz de convivir eróticamente con su nueva mujer, no la haga desgraciada. Expóngaselo y se entenderán lealmente.

Pero si hay entre ustedes auténtica afinidad espiritual, entonces aplíquela a la esfera física y fúndela con la relación sexual, para que ésta cobre un valor de plenitud y sea a la vez unión psicocorpórea en vez de ser una helada fusión de cuerpos, mientras los espíritus están ausentes en la suprema y antagónica lejanía. No. Ese camino es desatinado. La felicidad erótica sólo la conseguirá cuando realice usted la armónica unión mental y física con su esposa. Concéntrese en ella tan sólo en todo momento, edifique sobre el pasado el nuevo amor y búsquese su dicha con su esfuerzo espiritual en vez de refugiarse cómodamente en un recuerdo que podría tener muy dañosas consecuencias para los dos.

Esto es todo. La misión del psicólogo es tan sólo orientar; su triunfo, contemplar cómo a la luz de sus consejos vuelven los seres humanos a marchar por la senda de la felicidad.

## 24. — Estudios

# La escritura y la lectura



**E**L arte de escribir se desarrolla en el individuo como se desarrolló en la historia de la marcha del espíritu humano; pues el hombre individual desarróllase con sujeción a las leyes particulares que siempre presidieron el desarrollo del género humano. Para responder a las necesidades de una vida exterior, preponderante y rica, fueron inventados los jeroglíficos, así como una vida interior y rica produjo necesariamente la invención de los caracteres escritos que representan las ideas y las nociones. Los jeroglíficos y la escritura revelan esa vida interior y exterior, poderosamente rica, que aun hoy inspira al niño, a todo hombre individual la necesidad de escribir. He aquí por qué los cuidados de los padres y de los maestros deben encaminarse a enriquecer, cuanto sea posible, la vida interior de sus hijos y de sus alumnos, menos de una cantidad de objetos que de su significación interior y de su vitalidad, pues si tal no sucediera, y si la escritura, el arte de escribir, no se apareciera a ellos como una necesidad íntima y evidente, la lengua materna, cesando de ser una cosa superior, como lo es a los ojos de tantos hombres, no sería sino una cosa muerta, exterior, completamente extraña. Pero si recorremos de nuevo y con nuestros hijos la vida que la humanidad sigue, entonces la vida, en toda su plenitud y en toda su frescura, vuelve a nosotros por medio de nuestros hijos; las condiciones del espíritu y de la fuerza, las facultades de penetración y de presentimiento, débiles en un principio, se desarrollan y se afirman. ¿Y por qué no seguir este camino en compañía del niño, que se esfuerza por hacérselo recorrer? He lo aquí representando, por la pintura, ora un manzano, en el que descubrió un nido de pájaros, ora una cometa, que se eleva en los aires. Otro chiquillo, apenas de seis años de edad, se encuentra delante de nosotros: dibuja, en un libro que ha destinado espontáneamente a recibir sus impresiones, los animales que ha visto en una casa de fieras. ¿Quién de nosotros, rodeado de niños, no ha oído que le dicen: «Dame papel, quiero

escribir una carta a mi padre o a mi hermano.» El niño siéntese vivamente obligado por la necesidad de ejercer su vida interior: no es que le impulse el espíritu de imitación; nadie escribe en torno de él; pero él inquiera el modo cómo poder satisfacer ese deseo; sabe que los caracteres escritos corresponden a las palabras que quieren expresar: de ahí la necesidad de saber escribir, como también el origen de los jeroglíficos. Muchos jóvenes e inteligentes muchachos, penetrados de su vida interna, hallarían, si necesario fuese, por sí mismos, los caracteres y los signos necesarios para la escritura; sabido es que muchos consiguen hasta inventar una escritura propia a sus aspiraciones particulares. Siempre acontecerá así, cuando en toda enseñanza se una cualquier necesidad evidente con el medio de satisfacerla, y esa necesidad debe indispensablemente manifestarse en el muchacho para que éste se instruya con consecuencia y con fruto. La causa de la imperfección de nuestras escuelas y de nuestra enseñanza depende de que instruímos a nuestros hijos sin que la necesidad se haya todavía dejado sentir en ellos, o bien, después que hemos extinguido en los mismos esa necesidad original.

Si una necesidad irresistible nos impulsa a manifestar al exterior el interior que se desborda de nuestro seno; si la escritura es el medio de satisfacer aquella necesidad, no es menos cierto que los caracteres de la escritura no son indiferentes para las voces en uno, puesto que éstas se encuentran en cierta armonía con la idea que representan. Por poco numerosas que sean las formas primitivas de la escritura, por vagas que sean las leyes de donde aquéllas provienen, algunas formas fundamentales de la escritura parecen aun haber conservado, de una manera no dudosa, su enlace interno con la significación de la palabra.

Aunque no exista ya casi ocasión de indicar esa relación entre el carácter escrito y el de la noción, importa conservar de la misma el menor indicio, para el resultado de la enseñanza y de

# La fantasía en el Cinema

La fantasía



Alberto Mar

**H**A sido considerado el cine, durante mucho tiempo, como el arte realista por excelencia, a pesar de la falta de materialidad de personas y cosas, si lo comparamos con el arte teatral.

Esto no ha logrado impedir que la fantasía (grosera) se adueñara del cinema. Mejor dicho, la falsedad.

La fortuna sonríe, en las pantallas del mundo, a todos los desgraciados sin camisa. Todo es cuestión de treinta céntimos para adquirir la entrada en el salón durante se represente la última maravilla cinematográfica.

Bajo pretexto de verismo, se acomete toda suerte de temas (muchos de ellos interesantes), para desviarlos de una ruta firme, para desvirtuar su esencia, y conducirlos a un final agradable o, por lo menos, suave y moderado, que no haga entrar en ebullición los cerebros de los espectadores. Todo antes que dar motivo para hacer trabajar al pensamiento.

Por eso estaremos menos incómodos cuando,

sin malentendidos de ninguna clase, se lance el cinema por los caminos de la imaginación pura, sin tratar de pasarnos gato por liebre.

Claro que siempre que no se trate de algún monstruo salido de las manos de algún cierto doctor Frankenstein, o de alguna de esas misteriosas cosas tan del gusto de los animadores cinematográficos.

En este terreno, podremos reirnos de la «ingenuidad» de un Meriam C. Cooper, produciendo *King Kong*, o acaso *El hijo de Kong*; podremos reconocer el muy escaso valor de *La diosa del fuego*, la más reciente factura salida de tales manos (que bastantes risas provocó entre el público, y eso que no acostumbra a andar mal de tragaderas); pero no nos indignarán. (¡Ojo! No nos indignaremos por una, por dos, por diez... Si lo haremos por una producción continuada de este calibre.)

A pesar de todo, los mayores éxitos han sido conseguidos por el cinema cuando la cámara ha enfocado hacia el campo real. Apenas se podría

la instrucción, porque nada debe presentarse al hombre como un hecho maquinal, desprovisto de principio racional. Por no haberse comprendido la necesidad de explicar racionalmente tantas cosas, el arte de la escritura ha permanecido hasta el presente una cosa casi mecánica, por completo desnuda de vida.

Aquí se revela naturalmente en el hombre, en el alumno, el deseo de saber leer: la lectura emana de la misma necesidad de iniciarse, en interés propio y ajeno, en lo que anteriormente se escribió, a fin de conocerlo, recordarlo y reproducirlo.

Por la escritura y la lectura, merced a las cuales el conocimiento del lenguaje recibe necesariamente cierta extensión, elévase el hombre por encima de toda otra criatura y aproximase a la cúspide de su destino. El hombre, por el ejercicio de estos dos conocimientos, adquiere verdaderamente su personalidad. El deseo de aprender a escribir y a leer convierte al niño en alumno y hace posible la escuela. La posesión de la escritura da al hombre la posibilidad y el medio de instruirse; guíale sobre todo al verdadero conocimiento de sí mismo, porque permite al hom-

bre la tranquila observación del ser que se ostenta a sus propios ojos; une el presente del hombre al pasado y al porvenir; une el mismo hombre a lo que le rodea, como a cuanto se encuentra lejos de él. La escritura es el primer acto, el acto capital del espontáneo conocimiento de sí mismo. El hombre, el joven, debe ser llevado a comprender toda la importancia de la escritura; mas para obtener este fin, precisa que se le dé la posibilidad de reconocerse a sí mismo, y de que la idea de escribir y de leer se revele en él como una necesidad, como un deseo, antes de que se le enseñe la escritura y la lectura.

El niño que de esta suerte aprende a escribir y a leer, debe ser necesariamente algo, antes de querer darse cuenta de sí propio; de otra manera, todo conocimiento sería para él cosa hueca, muerta, heterogénea, mecánica; que ninguna vitalidad, ninguna vida verdadera, objeto sublimado de todo esfuerzo, puede brotar y desarrollarse de allí donde el principio es inerte y maquinal. ¿Cómo sería posible que el hombre, bajo semejantes condiciones, llegase a su verdadero destino en la vida?

hallar ningún título de película fantástica digna de figurar entre las no muchas obras maestras de este arte nuevo.

Hasta ahora.

Ahora podemos colocar al lado de esas obras una nueva: *El sueño de una noche de verano...*

Esta obra de Shakespeare fué llevada a la pantalla por Max Reinhardt, el director de teatro alemán, con la colaboración cinematográfica de Wilhem Dieterle, el realizador, también alemán, para la Warner Bros-First National, con la partitura que escribió Mendelssohn cuando sólo tenía veinte años.

Shakespeare. Reinhardt. Mendelssohn.

El solo enunciado era como para no aparecer por el cine donde se proyecta, ante el temor de las «birrias» a que suelen dar lugar los maridajes de tantos nombres famosos.

Nos equivocamos por una vez.

Obra sin transcendencia ni pretensiones, fuera de las netamente espectaculares, es de esas que transcurren sin sentir, aladas como un sueño ligero y agradable.

Figuras que, vaporosas, del aire proceden y en el aire se esfuman. Puck, el travieso duendecillo, se dedica a hacer trastadas con todo bicho viviente que se ponga a sus alcances. Hadas y silfides. Seres grotescos y fantásticos. «Ballets» agradables. Música encantadora.

Si para Lisandro y Herminia, como para Demetrio y Helena, lo ocurrido tiene el aspecto de un mal sueño, de una pesadilla, para el espectador es un sueño que, a pesar de sus dos horas y media de duración, se lamenta no sea más largo.

En todo ese dominio fantástico oculto entre los pliegues de la noche, donde reinan sobre hadas y duendes Oberon y Titania, se desenvuelve la trama de la obra, basada en casi su totalidad en las rivalidades de los dos reyes por la posesión de un pajecillo indio.

El resto de la película, aunque bien llevado, no alcanza las mismas cumbres logradas por las escenas sucedidas en el bosque a la luz de la luna.

Es el primer caso de una película con el diálogo versificado que, aunque imprime amaramiento a la interpretación, no se deja sentir, no pesa.

En la interpretación destacan Mickey Rooney, encarnando la figura del pequeño Puck, y James Cagney, en el papel de Bottom, protagonista de la obra que los plebeyos han de representar ante el duque de Atenas, con motivo de su bodas.

Con esta obra, un director teatral derrota en su propio campo a los cinematográficos, representados, en esta época de la temporada, por uno de sus mayores prestigios: Ernst Lubitsch, fracasando en su empeño de dar vida en la pantalla sonora a *La viuda alegre*, con Maurice Chevalier y Jeanette MacDonald en los papeles de protagonistas.

No es la versión de la obra de Shakespeare la única muestra de fantasía que nos ha ofrecido la pantalla en estos dos meses. *La nave de Satán (Dante's Inferno)*, de Harry Lachmann, es un pretexto para cinco minutos de visiones del infierno, basadas, según parece, en las láminas que dibujara Gustav Doré para *La Divina Comedia*.

La película en general, de fondo moralizador, es larga y pesada. Lo único interesante sin reservas son los cinco minutos citados, en que pa-

san ante nuestros ojos, en veloces imágenes, las partes más salientes del abismo infernal que creara la imaginación de Dante Alighieri: Procesiones de almas avanzando en busca de su destino; el río de los muertos, con la barca de Carón; los lujuriosos, errantes sin posible descanso, empujados por el viento; los herejes, sometidos al tormento en tumbas de fuego; los suicidas, aprisionados en árboles y malezas, de las cuales forman ya parte integrante...; todo aparece en este espacio «mudo de toda luz («I venni in loco d'ogni luce muto», *Inferno*, Canto V), con interesantes efectos fotográficos de sombras y luces; siendo estos efectos estéticos casi lo único merecedor de un juicio en todo el film.

Está bien interpretado por Spencer Tracy, con Claire Trevor.

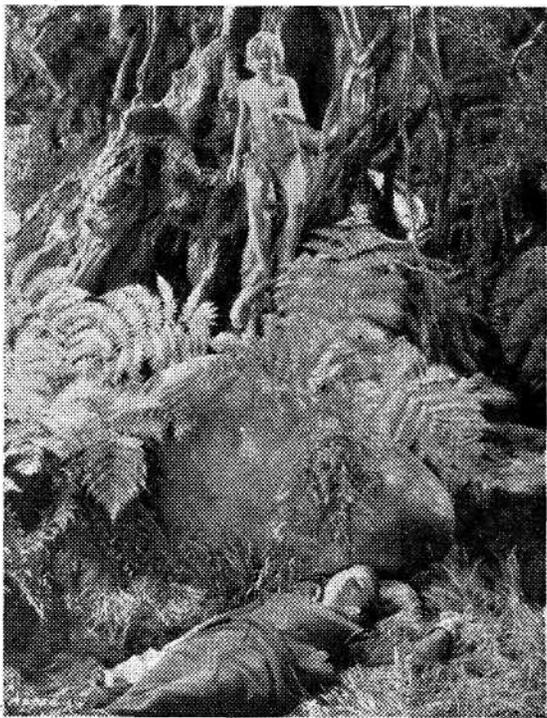
Dejemos ahora el campo de la imaginación y vayamos a encontrarnos con una película de King Vidor.

Cuando vamos a ver una película de Vidor siempre llevamos el temor de que constituya un error, dudando de si será una magnífica cinta, o acaso todo lo contrario. No es el único realizador desigual, pero si es uno en el cual se señala mejor esta desigualdad.

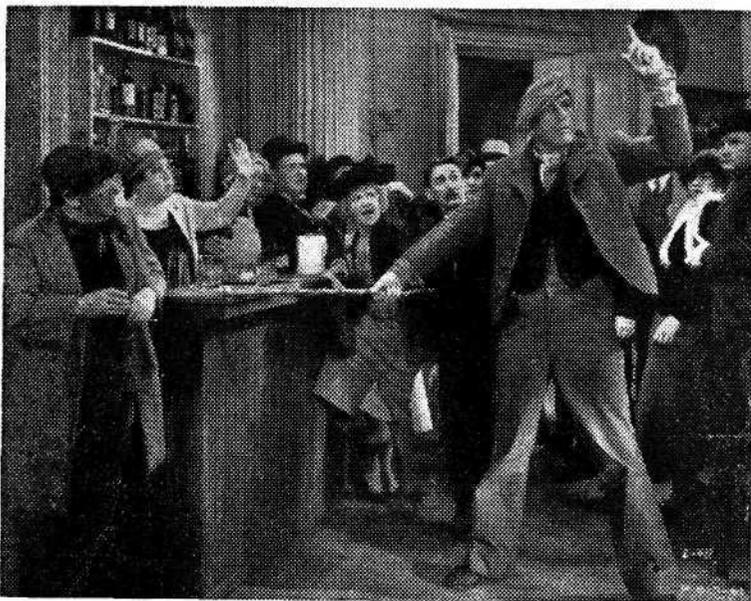
Por esta vez los temores no tuvieron justificación... completa. Si acaso no tiene el mismo nervio de otras películas del mismo, es digna suya, del mejor animador de la pantalla yanqui.

Si la comparamos con *El pan nuestro de cada día*, comentada en el primero de estos trabajos, echaremos en falta el entusiasmo que presidía aquélla, pero nos encontraremos, en cambio, con una realización no menos afortunada y más igual.

Si el conflicto sentimental que se trata de



Mickey Rooney, de diez años, es la gran revelación de *El sueño de una noche de verano*.



Gypo, en *El Delator*, convida a todos: «¡Tengo dinero! ¡Beba quien quiera!»

presentar no es ciertamente muy original, la manera de enfocarlo lo es bastante. Lástima que los problemas que podrían ser de alguna trascendencia se corten en lugar de resolverlos. Es muy corriente eliminar un personaje cuando la conciencia del realizador no le permita falsear las situaciones, y el gusto del público solicite que la injusticia de los que de injustos pudieron pecar no quede sancionada.

Vidor no se separa en *The wedding night* (*Noche nupcial*), de su manera peculiar de hacer. Sin grandes atrevimientos técnicos o estéticos, sin aventurarse a soluciones radicales de ninguna especie, consigue su propósito por el camino de la sencillez y de la honradez artística. (Salvo el reparo señalado.)

Decir que los intérpretes trabajan muy bien tiene un carácter de tópico cuando se trata de un buen director, Gary Cooper, tan natural como siempre, pero siempre Gary Cooper; Anna Sten, uno de los descubrimientos recientes de Samuel Goldwyn (productor de la película), cumple perfectamente el papel de Manya, la muchacha polaca de Connecticut, y bien todos.

Cabría destacar algunas escenas de esta película por su fuerza dramática, cuando no por su suave encanto. Se hace preciso destacar, también, que King Vidor permanece fiel al «campo», aunque las tres cuartas partes de la cinta transcurran bajo techado.

Más alta calidad alcanza otra película americana, de un realizador de mucho menos re-

nombre: *El Delator*, realizada por John Ford, sobre la novela del mismo título del escritor irlandés Liam O'Flaherty.

Historia de un confidente, insuperablemente encarnado en Victor Mac Laglen, tenía la novela bastantes valores, aunque de no fácil versión cinematográfica.

En realidad, todo el relato está basado en la descripción de los móviles psicológicos que llevan a Gypo a la delación, y las reacciones que se suceden hasta el momento en que la «organización», debiendo defenderse de quien la vendió una vez por dinero (y puede venderla otras) le da muerte.

Todo esto ofrece, a primera vista, escaso interés para la pantalla, que ha de basar su realidad en hechos concretos y materializados, no en oscuros pensamientos, en sentimientos poco precisos, difíciles de tras-

ladar al lienzo. John Ford ha sabido desenvolver la obra de tal forma que, a pesar de estar concentrado el interés sobre una persona sola, no decaiga la atención. No lo ha conseguido totalmente, pero cerca ha estado de ello. No lo hubiera podido lograr sin el concurso de un Víctor Mac Laglen que, buen actor, consigue su mejor actuación en la encarnación de Gypo.

Algún reparo se podría poner a la película. En la novela, la «organización» es comunista, no nacionalista como se representa en el film, pero bien sabemos lo expuesto de presentar en la pantalla organizaciones revolucionarias, aunque no se trate de hacer una apología de ellas.

También podríamos achacarle algunas ingenuidades de detalle, pero no merece la pena. Quizá algún mayor valor tenga la objeción de que, al cuidar el tipo central, hayan sido descuidados algunos de los secundarios, sobre todo el del «comandante», muy interesante.

No deja de estar bastante justificada la decisión de los críticos norteamericanos, votándola por mayoría como el mejor de los films producidos en aquel país durante el año 1935.

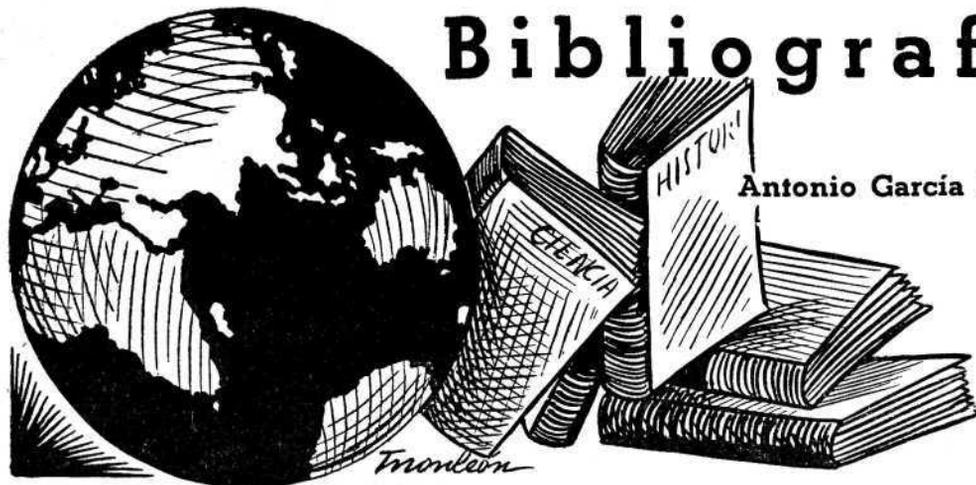
La producción española, en espera de que hablemos de ella en el próximo artículo de la serie, sin novedad digna de mención.

Antes de terminar, hemos de citar *Episodio*, aceptable, de escasas pretensiones, que cuenta en su haber con una gran interpretación de esa maravillosa actriz llamada Paula Wesseley.

HIPPEL

*El hombre y la mujer forman un ser completo.*

# Bibliografía



Antonio García Birlán

**COMPRESION DE DOSTOIEVSKI Y OTROS ENSAYOS**, por Ricardo Baeza. Editorial Juventud. Barcelona.

Reúne Ricardo Baeza, crítico de merecida fama, en este volumen, trabajos aparecidos antes en diversos periódicos y revistas. Todos ellos eran dignos de pasar a las páginas de un libro. Los juicios que contienen, aparte de poder ser consultados siempre con provecho, se releerán de vez en cuando con verdadero agrado. El ensayo dedicado a Dostoievski (primero del volumen), que es el más agudo que se ha escrito en castellano sobre el gran novelista ruso, mejor dicho, sobre el más grande novelista del mundo, justificaría por sí solo el libro. Nada importaría que los demás trabajos careciesen de mérito. Pero no es así; en todos ellos abundan las observaciones sagaces, las certeras apreciaciones críticas que en una frase nos revelan el valor de una teoría, la significación exacta de un escritor, el fundamento auténtico de una doctrina o de una escuela literaria.

En cuanto al ensayo sobre Dostoievski, nada más recomendable para cuantos se dispongan a leer al genial novelista, y aun para cuantos le hayan leído ya: ayuda a penetrar en la selva inextricable que es la obra dostoiévskana, tan llena de abismos y de cimas, tan oscura y tan luminosa, tan profundamente humana.

Al ensayo sobre Dostoievski sigue otro dedicado a Kropotkin, rebotante de simpatía.

**LA CURACION POR EL ESPIRITU** (Mesmer — M. Baker-Eddy — Freud), por Stefan Zweig. Editorial Apolo. Barcelona.

Mesmer, el descubridor del magnetismo; Mary Baker-Eddy, la perturbada que creó nada menos que una religión nueva, y Freud, el creador del psicoanálisis, son los personajes cuya biografía hace Zweig en esta obra, capital para el conocimiento no sólo de esas tres figuras, sino también de sus respectivas épocas. Claro está que, ante todo, en lo que de éstas se relaciona con la actividad de los biografiados.

La ciencia consagrada de la última mitad del siglo XVIII, incomprensiva como la ciencia consagrada de todos los tiempos, niega cualquier

validez al descubrimiento de Mesmer. Los holgazanes de la llamada alta sociedad, tan abundantes entonces como ahora, lo acogen con fervor y se entregan, con el nuevo juguete que se les ha proporcionado, a prácticas supersticiosas y milagreras, lo que da idea cabal de su estupidez. El caso había de repetirse, andando el tiempo, con otros descubrimientos. Hoy mismo, en no pocos países, el psicoanálisis se practica, de manera supersticiosa y milagreira, por muchas gentes adineradas y ociosas.

Había de pasar mucho tiempo antes de que el descubrimiento de Mesmer entrara a formar parte del acervo científico. Las vicisitudes por que ha pasado, hasta el momento de ser reconocida su importancia, en no pocos aspectos extraordinaria, así como las que pasó el descubridor, a lo largo de su vida, están reflejadas en la obra de Zweig de un modo magnífico, a veces insuperable.

En la biografía de Mary Baker-Eddy, trabajo lleno de dificultades que han sido vencidas, asistimos a otra forma de estupidez: la de las multitudes norteamericanas de finales del siglo XIX; multitudes compuestas de millonarios y de perdioseros, que elevaron a una perturbada —con una voluntad de hierro, eso sí— a ídolo, adorado hasta tal extremo que incluso erigieron en su honor ingentes catedrales.

Las diferentes etapas de la vida de Mary Baker Eddy, desde sus primeros éxitos hasta su triunfo definitivo, sin otra base aquéllos y éste que circunstancias especiales, que ella sabe provocar y aprovechar con su excepcional voluntad, dicen más de la psicología del pueblo norteamericano, de gran parte, por lo menos, del pueblo norteamericano, que cualquier tratado sobre el particular. La penetración con que Zweig ha captado esa psicología, y sobre todo la de Mary Baker-Eddy, la enferma que aseguraba que la enfermedad no existe, y que con esta afirmación creó una religión nueva, la *Christian Science*, difícilmente podría ser mayor.

La biografía de Freud, que cierra el libro, es una exposición detallada y clarísima no sólo de la oposición que encontró, al nacer, el psicoanálisis, sino también de los principios y las bases en que el psicoanálisis se funda. Y una exaltación de la voluntad férrea, inquebrantable, del

sabio vienés, que contra todos los obstáculos que le han salido al paso ha proseguido su labor, imperturbable, sereno, firme, seguro de su misión, que no ha sido ni sigue siendo otra que la de curar ciertas enfermedades hasta ahora incurables. La ciencia consagrada combatió su método, como había combatido el descubrimiento de Mesmer, desde el primer momento. Pero los tiempos son otros y el método de Freud ha tardado menos a imponerse que el descubrimiento de Mesmer. Desaparecerá lo que tenga no valioso, si tiene algo que no sea valioso; pero quedará para siempre en sus líneas generales, como la aportación más genial, en cuanto abarca, de nuestro tiempo. Pero el método de Freud trasciende de su aspecto curativo. Al buscar las raíces de las enfermedades a que quería poner fin, el investigador vienés ha promovido profundas revoluciones en campos distintos del de la medicina. Sobre todo en la moral. Esta, tal como era concebida antes de Freud, no tiene ya apenas razón de existir. He aquí, sin duda, la razón principal de que se haya combatido tan duramente al creador del psicoanálisis.

Zweig insiste, particularmente, en lo amplia que ha sido la revolución causada por las doctrinas de Freud. Esto hace doblemente simpática su biografía del sabio investigador, colmada, por lo demás, de simpatía y de afecto hacia él.

**CONFESIONES DE UN REVOLUCIONARIO**, por *Pedro J. Proudhon*. Ediciones «Tierra y Libertad». Barcelona.

Las *Confesiones de un revolucionario*, obra imprescindible para la comprensión de la ideología prudhoniana, no se habían traducido hasta ahora al castellano. Han prestado, pues, los editores, a la cultura, un servicio inestimable. Va para un siglo que se publicó este libro, y resulta hoy de mucha más actualidad que la mayoría de los que aparecen en nuestros días. Seguirá siendo un libro actual, del momento, mientras no cambie todo de raíz, mientras la sociedad no se transforme totalmente. Lo que resulta, en parte, anticuado, es la expresión, pero no lo que se expresa. Lo que se expresa es del instante en que fué escrito —inmediatamente después de la Revolución de 1848 en Francia—, de hoy y de mañana, de todo el tiempo que dure la sociedad burguesa, sea cual fuere su forma. ¿Que qué es lo que se expresa? La superfluidad del gobierno y la conveniencia de sustituirle por la iniciativa popular. La Revolución a que acababa de asistir Proudhon, como espectador y como actor, le facilitó muchedumbre de argumentos demostrativos de la inutilidad del gobierno y de lo fácilmente que los hombres podrían prescindir de él, estableciendo relaciones sociales y económicas basadas en sus deseos y en sus necesidades. La misma Revolución de que acababan de ser testigos, que no pasó de ser un simple cambio del nombre de algunas cosas, sin trascendencia ni alcance futuro, precisamente por haber entregado su dirección a un gobierno, que no puede tener otra misión que la de cortar las alas al movimiento revolucionario, pudo ser, en manos de la iniciativa popular, el principio de la transformación que algún día, al fin, se llevará a cabo. Esa transformación se impone hoy con más urgencia que en tiempos de Proudhon. Su libro cobra, por lo tanto, en los momentos actuales, un valor ex-

cepcional. Estamos abocados, se quiera o no, aquí y en casi todas partes, a situaciones en que será ineludible intentar cambios fundamentales de la sociedad. Esas situaciones podrán surgir mañana o pasado mañana. Pero surgirán. La sociedad, tal como está, tiene ya sus días contados. Para que esos cambios no se malogren, para que sean en efecto fundamentales y no queden en el cambio del nombre de tales o cuales cosas, en un cambio, por ejemplo, como el verificado en España al caer la Monarquía e instaurarse la República, la experiencia vivida por Proudhon, que le llevó al convencimiento de que el gobierno no era necesario, en absoluto, ni para el acuerdo de los hombres ni para la organización de la sociedad, puede y debe ser aprovechada. El servicio que los editores españoles de las *Confesiones de un revolucionario* han prestado a la cultura se ensanchará entonces y será algo más que un servicio a la cultura; será, ante todo, un servicio a la causa de la revolución, de una revolución auténtica, de una revolución que acabe con esta sociedad en ruinas y abra camino a otra radicalmente distinta, completamente nueva, libre en absoluto de todas las indecencias de la actual.

**LA REFORMA UNIVERSITARIA. LINEAS Y TRAYECTORIA**, por el *doctor Juan Lazarte*. Librería Ruiz. Rosario.

El doctor Juan Lazarte, trabajador infatigable que en breve tiempo ha publicado varios estudios valiosos sobre diversos temas de carácter social, nos ofrece hoy una reseña acabada de lo que fué el movimiento de reforma universitaria en la Argentina, movimiento en el que intervino activamente y a cuyo espíritu se mantiene fiel, aunque en un sentido que va ya mucho más lejos de lo que la reforma se proponía. Pocos más se mantienen tan fieles como él a aquel anhelo juvenil. Lo que no es de sorprender. El estudiante es, salvo raras excepciones, hijo de burgués y acaba en burgués. Estudia con lo que sus padres arrebatan a los trabajadores, y una vez terminada su carrera es, cualquiera que sea la profesión que escoja, un explotador más de los trabajadores. A los que, por añadidura, desprecia. La mayor parte de las veces, este desprecio no es más que resentimiento. Sabe, inconscientemente, que debe su situación privilegiada a aquellos a quienes desprecia. Si los trabajadores no hubieran sido robados por sus padres, ¿cómo habría podido él estudiar? Por eso, si es juez los condena sin contemplaciones; si médico, se ejercita en ellos para curar a los que pueden pagarle espléndidamente; si ingeniero, los trata, al servicio de cualquier burgués, como él y como sus padres, sin ninguna clase de consideraciones; si escritor, no desaprovecha ocasión de vilipendiarlos. Las excepciones, en realidad muy escasas, no por honrosas salvan de su vergüenza a la inmensa mayoría. El estudiante es, en la sociedad burguesa, un aprendiz de parásito. Aunque se rebela y grite y tome parte en algaradas y revueltas. En cuanto salga de la universidad con su título, será el hombre partidario del orden que permite enriquecerse sea como sea.

La única reforma posible de la universidad es, como la de la sociedad, abolirla y crearla de nuevo. En este camino, naturalmente, está ya el

doctor Lazarte. Por eso hace simpática la lectura de su libro hasta aquella reforma menos fundamental que se proponían los estudiantes argentinos. Bien es verdad que, en su lucha por obtenerla, se pusieron frente al gobierno con una firmeza que casi casi parece de obreros. ¡Lo que se avergonzarán muchos de ellos, hoy, de aquella actitud, tan impropia de su condición de señoritos, de holgazanes! Aunque trabajen, porque aunque trabajen viven, en realidad, no del fruto de su propio trabajo, sino del fruto del trabajo de otros que jamás perciben ni una mínima parte de lo que les corresponde.

VOZ DE LA TIERRA (Poema de rebelión), por Pla y Beltrán. Ediciones de la Unión de Escritores y Artistas Proletarios, Valencia.

La revolución de Asturias (octubre de 1934), sobre la que ya se ha escrito algún libro de valor perdurable, ha inspirado a Pla y Beltrán las varias composiciones de *Voz de la tierra*, obra no muy extensa, pero de gran intensidad. Leyéndola acuden a la memoria los nombres de dos grandes poetas actuales: Federico García Lorca y Rafael Alberti. El del primero, por la forma, y el del segundo, por la intención. Entiéndase que no quiero, con la mención de esos dos grandes poetas, poner en duda la originalidad de Pla y Beltrán. Por el contrario, quiero decir que va en la mejor compañía. Hacer recordar a García Lorca por la forma, y a Alberti por el fondo, significa sencillamente que Pla y Beltrán es un poeta. Las influencias, si las hay, y es indudable que las hay, sobre todo del poeta granadino, no

indican sino la elección del mejor camino para expresar el propio sentir. Que está muy lejos del arte por el arte, entretenimiento de holgazanes. En lugar del arte por el arte, que no es nada, el arte que recoge y sublima las inquietudes de la época.

El movimiento revolucionario de los mineros asturianos se merecía esta exaltación lírica. Los dos romances finales, de una emoción contenida y entrañable, son un verdadero primor.

WONDER HALL, por Dardo E. Clare. Talleres Gráficos «El Progreso», Durazno.

Dardo E. Clare es un poeta de gran aliento. Me basta para afirmarlo la lectura de *Wonder Hall*, poema satírico del que figurarán pronto algunos fragmentos en las antologías del género. Modernísimo en la expresión, con un caudal inagotable de imágenes recién nacidas, ha captado el momento internacional, en su aspecto ridículo, único aspecto en que es grande, y nos lo ofrece en estrofas que vibran como proyectiles. Y casi todos los proyectiles, certeros, dan en el blanco.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE. Año XIII. Primer trimestre de 1935. Número 17. Tercera serie.

Se publica en este volumen, de homenaje a Andrés Bello, entre otros trabajos, una espléndida biografía de este gran escritor, que tan honda huella dejó en las letras hispanoamericanas, debida a la pluma de Eugenio Orrego Vicuña. Pluma bien cortada para estos menesteres.

---

---

## Sobre el Bloc Almanaque de ESTUDIOS

---

*Hemos de pedir disculpas a nuestros lectores y corresponsales por la demora con que hemos servido sus pedidos, demora que no hemos podido evitar de ningún modo, a pesar de nuestro buen deseo y a pesar del enorme esfuerzo realizado, pues cuantos componemos esta Redacción hemos tenido que trabajar como forzados estos días, despachando pedidos y haciendo paquetes.*

*Todo obedece a haber emprendido la realización de nuestra iniciativa con retraso. Por ello también, el bloc-almanaque no ha podido ir acompañado de un cartón al cromo, para pegar el bloc, como era nuestro primer propósito. Pero no hubo tiempo material para ello, nos fué de todo punto imposible.*

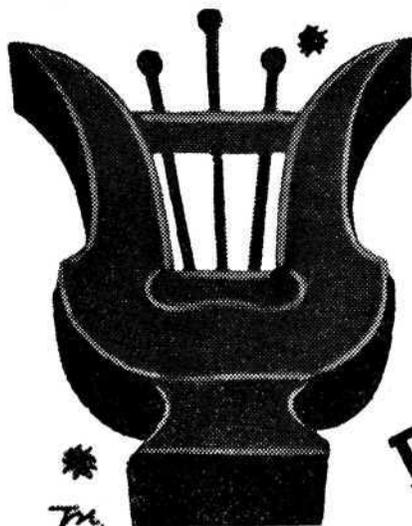
*Ahora bien; el éxito que a pesar de todo ha tenido nuestra iniciativa y la experiencia obtenida en este primer intento, nos van a servir para el año próximo, en el que además de hacer un bloc-almanaque (acompañado del cartón cromo correspondiente), más superado literaria y artísticamente, procuraremos que a mediados del mes de diciembre queden servidos totalmente los pedidos.*

*Nuestras más expresivas gracias a todos, y a prepararse para el próximo año.*

LA REDACCION

*NOTA.—Servidos ya todos los pedidos de almanaques, vamos ahora a servir los pedidos de libros que no hemos podido despachar aún por la aglomeración de trabajo.*

*Pedimos a todos un poco de benevolencia, que en breve quedarán atendidos.*



UNA PAGINA MAESTRA

# De la sensibilidad

Augusto Pi Suñer

**E**L concepto clásico de la sensibilidad la reducía a una sensación externa, y así se hacía difícil saber lo que era en realidad, porque la receptibilidad de sensaciones del mundo exterior es bien poco para construir la base sobre la cual se apoyan, descansan, las más altas operaciones del espíritu. Junto a aquélla existe otra, que se atisbó hace poco más de siglo y medio, a partir de Condillac, y siguiendo por médicos y filósofos de la escuela francesa del siglo XVIII, como Maine de Miran y Destut de Tracy, que estudiaron y definieron lo que Condillac había llamado el «sentimiento fundamental de la existencia», descubriendo la sensación de sentirse vivir, que es la euforia, y que resulta de excitaciones producidas por todos los órganos y reunidas en un complejo que resuena en la conciencia con tanta claridad como las sensaciones del mundo exterior.

Ramón Turró —el llorado— ponderó la importancia de la sensibilidad interna para los orígenes del conocimiento humano, refiriéndose de un modo especial a la función sensible distribuida por las tenues terminaciones nerviosas; pero junto a ese elemento existe otro, más primitivo y más modesto, que se hunde en las raíces de la propia vida y es el estado químico de los diversos órganos. Si frecuentemente somos juguete de las excitaciones nerviosas, en todo momento somos puros esclavos del estado químico del propio organismo actuando directamente sobre la vida espiritual. Así como la emoción nace de las influencias nerviosas, así se ejerce la acción de las reacciones químicas endocrinas. Glándula de valor anatómico tan poco importante como la tiroides, al aumentar su actividad convierte al individuo en un gran emotivo, y al disminuirla le hace frío y pasivo ante la emoción... Estas influencias químicas son las que constituyen el fondo del temperamento. Así, decimos que tiene «gran temperamento» el hombre que aúna a la capacidad de trabajo la fuerte capacidad creadora.

Planteando, pues, esquemáticamente una división, podemos sentar que el temperamento acusa una base endocrina, así como la sensibilidad se refiere a las fluctuaciones del mundo sensible interior.

Se ofrecen en el arte diversas actividades y profesiones, orientadas por la propia vocación, clasificables según predomine en ellas la sensibilidad o el temperamento. Así, el tipo del artista sensitivo por definición es el pintor. Como la sensibilidad es más joven que la actividad —basada en el temperamento—, al analizar el psiquismo del pintor veremos que lo que le lleva al triunfo es la sensibilidad, recibida por vía ocular, y que se traduce en la obra elaborada por la capacidad intuitiva, creadora de la sensibilidad interna.

**La Tuberculosis.** Cómo se evita y cómo se cura sin drogas ni operaciones.—Por el doctor Roberto Remartínez.—*Precio: 1 pta.*

**Las enfermedades del Estómago.** Prevención, síntomas y tratamientos de las diversas enfermedades del aparato digestivo.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.—*Precio: 1 pta.*

**El Reumatismo.** Cómo se evita y cómo se cura por los medios naturales al alcance de todos.—Por el doctor Eduardo Alfonso.—*Precio: 1 pta.*

**La Fiebre.** Sus causas, sus consecuencias, su tratamiento. Conocimientos científicos naturales al alcance de todos.—Por el doctor Isaac Puente.—*Precio: 1 pta.*

**La Impotencia genital.** Cómo se previene y cómo se cura la debilidad sexual.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.—*Precio: 1 pta.*

**El Estreñimiento.** Sus causas. Sus consecuencias. Su curación por el Tratamiento Naturista.—Por el doctor Roberto Remartínez. (Con ilustraciones).—*Precio: 1'50 ptas.*

**Higiene Sexual.** Fisiología e Higiene de las relaciones sexuales y del anticoncepcionismo.—Por el doctor Félix Martí Ibáñez.—*Precio: 1 pta.*

**La Alimentación humana.** La alimentación racional y científica, adecuada a las necesidades físicas y mentales de cada uno.—Por el doctor Lucio Alvarez Fernández.—*Precio: 1 pta.*

**La Delgadez** (Causas y anomalías). Su tratamiento racional.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.—*Precio: 1 pta.*

**La Obesidad.** Estudio y tratamiento naturista contra la obesidad y sus consecuencias.—Por el doctor Enrique Jaramillo.—*Precio: 1 pta.*

**La Sífilis.** Cómo se evita. Cómo se cura por el tratamiento naturista. Errores fatales de la Medicina clásica.—Por el doctor L. Bastos Corbeira.—*Precio: 1 pta.*

**La Higiene, la Salud y los Microbios.** Cómo conservar las defensas naturales del organismo contra toda enfermedad infecciosa.—Por el doctor Isaac Puente.—*Precio: 1 pta.*

**Los Vegetales.** Valor nutritivo y medicinal de las frutas. Restauración de la armonía vital del organismo.—Por el doctor A. Vasconcellos.—*Precio: 1 pta.*

**Las enfermedades del Corazón.** Su tratamiento y curación por medio de la Hidroterapia. Higiene del sistema circulatorio.—Por el doctor J. M. Fontanals.—*Precio: 1 pta.*

**La Apendicitis.** Sus causas, sus consecuencias y su tratamiento naturo-homeopático.—Por el doctor José Pedrero Vallés.—*Precio: 1 peseta.*

**Las Enfermedades del Hígado.** Cómo se diagnostican. Cómo se curan.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.—*Precio: 1 pta.*

**Puericultura.** La formación del hombre futuro. Cómo criar hijos sanos y fuertes física e intelectualmente.—Por el Profesor Samuel Velasco y Llamas.—*Precio: 1 pta.*

## Colección de Novelas, Sociología y Crítica

**El Pueblo,** por Anselmo Lorenzo.—En cuanto escribía este hombre de memoria impercedera, ponía su alma de luchador incansable y su corazón henchido de amor hacia los humildes. Esta obra inmortal es, además, un estudio profundo y ameno a la vez de documentación y de lógica implacable por el fluir natural del razonamiento a que sabía dar forma su gran cerebro. Un libro que se lee con asonamiento y con interés creciente hasta su última página.—*Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela, 3 ptas.*

**El Mundo hacia el abismo,** por Gastón Leval.—¡La guerra viene! Los fabricantes armamentistas, los primates de la alta Banca, los lobos sanguinarios que trafican con las vidas humanas, están tramando la más espantosa hecatombe guerrera que regará de sangre y de cadáveres el mundo, pero que llenará de oro sus cajas de caudales. ¡Su codicia criminal no tiene límites! Es necesario que el mundo conozca cómo se está alentando la guerra y preparando su estallido mientras se representa la comedia del desarme. En esta obra expone su autor datos de una autenticidad irrefutable que llenarán de estupor y de angustia al ser conocidos. Propagar esta obra es hacer la más eficaz labor en favor de la paz entre los pueblos.—*Precio: 4 ptas. Encuadernado en tela, 5'50 ptas.*

**El Profugo,** por Gastón Leval.—Las horas de mayor brutalidad y de mayor locura que ha vivido el mundo, empujado al matadero por los asesinos de la plutocracia armamentista, horas de angustia mortal y de peligros inenarrables, se hallan reflejadas en estas páginas vibrantes de rebeldía. Son páginas vividas, reales, y, por tanto, de una emoción e interés inigualables. Este libro no ha podido ser editado en Francia porque en él se dicen verdades que se han procurado ocultar al pueblo, víctima propiciatoria de la próxima matanza que se está preparando.—*Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.*

**Infancia en cruz,** por Gastón Leval.—Es éste el libro impresionante que rebosa dolor y amargura, en el cual su autor narra su niñez atormentada por la crueldad incomprensible de la propia madre. Cuesta trabajo admitir que esta obra sea el relato fiel de

una vida. Admitir que una madre sea capaz de hacer sufrir con tal refinamiento a la carne de su carne, se hace muy duro y echa por tierra lo que tantas veces se ha dicho y repetido acerca de la santidad y abnegación de las madres. Sin embargo, no cabe duda que es el trasunto fiel de una realidad dolorosa y terrible lo que en esta obra se relata. Se adivina el dolor íntimo que sufre su autor al escribir tan tremenda acusación contra su propia madre, y se comprende que nadie sería capaz de escribir tan amargas verdades si no lo hiciera con el doble propósito de redimir al niño y al hombre.—*Precio: 3 pesetas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.*

**La Montaña,** por Elíseo Reclus.—Grandiosa obra en la que se estudia la naturaleza de las montañas y la nobleza de sentimientos que su contemplación inspiran en el hombre. Quien no ha leído a Reclus no sabe las posibilidades de arte que hay en los estudios de esta índole. El lector siente el encanto inexplicable de tener en las manos un volumen que le enseña y le deleita a la vez con una intensidad pocas veces igualada. La pluma magistral de este eminente geógrafo ha hecho de este libro una verdadera joya literaria.—*Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.*

**El Arroyo,** por Elíseo Reclus.—Hacia ya bastante tiempo que se había agotado este primoroso libro del sabio geógrafo y humanista insigne. Los que lo habían leído lamentaban no poderlo encontrar de nuevo para leerlo una y otra vez, y darlo luego a leer a sus amigos más íntimos. Cosa perfectamente explicable. El placer que se tiene leyendo *El Arroyo* no tiene nada de egoísta. Así, después de haber sentido el intenso gozo interior de dicha lectura, se siente el deseo de que participen del mismo placer las personas que nos son más allegadas.—*Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.*

**Los Primitivos,** por E. Reclus.—Si el estudio de las maravillas naturales deleita al mismo tiempo que educa e instruye, no es menos alocionador el estudio de las razas primitivas, sus costumbres, sus hábitos, sus creencias y formas de vida. Por el contrario, complementa el conocimiento y explica la íntima relación que esos hábitos y creencias tienen con el suelo que habitan y cómo influyen de manera directa las bellas creaciones de la Naturaleza a moldear el carácter y definir la personalidad de las razas. Muy bellos y muy provechosos son estos conocimientos, pero lo son mucho más de la manera amena y sugestiva en que lo hace este autor inmortar, al que tanto deben la ciencia contemporánea y el acervo de los humanos conocimientos.—*Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.*

**Un puente sobre el abismo,** por Higinio Noja Ruiz.—Hacia falta esta obra escrita por un espíritu selecto, que hable al corazón y a la conciencia del mundo; que abundando en el campo experimental de las causas que hacen posibles las horribles luchas fratricidas, señale las normas éticas, profundamente humanas y oriente al lector hacia una moral superior de convivencia humana que haga imposible la repetición de la bestialidad guerrera que ensangrentó los campos de Europa.—*Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.*

**Gandhi, animador de la India,** por Higinio Noja Ruiz.—El mundo contempla estupefacto cómo un pueblo hasta ahora sojuzgado por el más soberbio y férreo imperialismo, se levanta de pronto contra su opresor que con todo su poderío y sus poderosos medios coercitivos no puede nada contra la actitud estoica adoptada de desobediencia civil y de resistencia pasiva. Noja descubre la personalidad moral de Gandhi a través de una descripción emocionante de la gigantesca lucha del pueblo hindú contra su opresor.—*Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela, 3 ptas.*

## Colección «Ayer, hoy y mañana»

Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una pequeña enciclopedia de gran valor cultural, pues el tema de cada uno de ellos lo forman opiniones cuidadosamente seleccionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad mundial. Van publicados los siguientes:

	Ptas.
Pobres y ricos .....	0'50
La política y los políticos .....	0'30
Democracia, sufragio y parlamentarismo .....	0'30
Periodicos y periodistas .....	0'30
Capital, dinero y trabajo .....	0'30
La guerra .....	0'30
La sociedad actual .....	0'30
Criminales, leyes y juzgadores .....	0'30
Socialismo, Sindicalismo y Anarquismo .....	0'30
El amor .....	0'30
La vida y la muerte .....	0'30
Patriotismo y Nacionalismo .....	0'30
Libertad, Igualdad y Fraternidad .....	0'30
El Derecho y la Justicia .....	0'30
El Arte y la Ciencia .....	0'30
Hombres y homrecillos .....	0'30
El Estado .....	0'30
La simpatía y la amistad .....	0'30
La Historia y los historiadores .....	0'30
Etica y Moral .....	0'30
Literatura, Música y Poesía .....	0'30
La Propiedad .....	0'30
Hombre y Mujer .....	0'30
Cultura, Progreso y Civilización .....	0'30
La Prostitución .....	0'30
El Placer y el Dolor .....	0'30
Infancia, Juventud, Madurez y Aniciandad .....	0'30
La Educación .....	0'40
Evolución y Revolución .....	0'30

**Se ha puesto a la venta**

# La Belleza de la Mujer

**Tratado de las proporciones armoniosas del cuerpo humano**

Es ésta una obra admirable, importantísima y magnífica, en la que el insigne Carlos Brandt, autor de tantas y tan notables obras demuestra la importancia filosófica, artística y sociológica de la belleza física.

Es un libro que estimula el ánimo y subyuga por la belleza y la lógica de sus conceptos, despertando el vivo deseo de superación mental y física del lector.

Una obra de acabada perfección estética y artística.

A la belleza de su texto y de sus ilustraciones corresponde la esmerada y cuidada edición que ofrecemos y que tendrán en gran estima todas las personas amantes del arte y de la belleza.

Profusamente ilustrada con 54 láminas de fotografías y grabados artísticos fuera de texto.

**Precio: 5 pesetas.**

**Encuadernado en tela, 7 pesetas.**

## CONSULTORIO MEDICO DE «ESTUDIOS»

### DR. ROBERTO REMARTINEZ

MÉDICO FISIATRA

**Conde Salvatierra, 19.-VALENCIA**

Consultas (muy reservadas) por correspondencia. Descuentos especiales en consultas y tratamientos a los lectores, enviando el cupón. Pedid cuestionario, enviando sello.

CONSULTA EN VALENCIA:

Por la mañana, de 9 a 12, y tarde, de 6 a 8.

### DR. ISAAC PUENTE

MÉDICO

**MAESTU (Alava)**

A los lectores de ESTUDIOS que acompañen el cupón, 2 pesetas por cada consulta por correspondencia.

### DR. L. ALVAREZ

MÉDICO NATURISTA

**Santiago, 43.-VALLADOLID**

Precios de consulta: Pidan cuestionario para consultas por correspondencia.

A los lectores de esta Revista que acompañen el cupón adjunto se les descontará tres pesetas en la primera consulta, y una peseta en las sucesivas.

### DR. FÉLIX MARTÍ IBAÑEZ

MÉDICO PSICÓLOGO

*Enfermedades nerviosas y mentales.—Conflictos espirituales y sexuales.*

**Benet y Mercadé, 15 (Gracia)**

**Teléfono 76310. - BARCELONA**

Consultas personales y por correspondencia con descuentos especiales a los lectores que envíen el cupón.

Para consultas por escrito, formular las preguntas y exponer el caso, enviando 0'35 pesetas en sellos para contestar.

### J. PEDRERO VALLES

MÉDICO HOMEÓPATA

**Torrecilla, 9 y 11, pral.-VALLADOLID**

Los lectores de ESTUDIOS que acompañen el adjunto cupón serán favorecidos con un descuento del 50 por 100.

Para las consultas por correspondencia, pídate «Cuestionario de preguntas», adjuntando el franqueo para la contestación.

### DR. ROYO LLORIS

**Provenza, 424.-BARCELONA**

*Enfermedades de la piel y cuero cabelludo*

Consultas personales y por correspondencia, absolutamente gratis a los lectores de ESTUDIOS. Para consultas por correspondencia, inclúyase 0'35 en sellos para la contestación, además del cupón, sin cuyo requisito no serán contestadas.

**ESTUDIOS**

**CUPON CONSULTA**

**Núm. 150. - Febrero 1936**

Córtese este cupón e inclúyase al formular la consulta, para tener opción al descuento especial.